

LAS HARPIAS
EN MADRID, Y CO-
che de las Estafas.

POR DON ALONSO
de Castillo Solorzano.

A DON FRANCISCO MAZA,
de Rocamora, Conde de la Granxa, Señor
de las villas de Moxente, Agof-
ro, y Nouelda, &c.

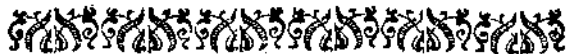
Año,



1631.

CON LICENCIA,

En Barcelona, Por Sebastian de Corme-
llas, al Call. y à su costa.



A DON FRANCISCO MAZA,
de Rocamora, Conde de la Granxa, Se-
ñor de las villas de Moxente,
Agoſto, y Nouelda, &c.

TIENE V.S. con ſu afabilidad, pru-
dencia, y demas partes (yguales a ſu
illuſtre ſangre) granjeados tantos
ſervidores y aſcionados, q̃ quando yo
no tuuiera la buena elecció q̃ todos,
por inclinacion lo auia de ſer, ſin conceder a ningun
o ventaja en eſte particular. Y aſſi, para dar de-
monſtracion deſto a V.S. deſde que comencè a eſcri-
uir eſte libro, determinè dirigirſele; no poco vſano
de tener ocaſion en que manifeſtar eſta voluntad, al-
ma del deſſeo que tengo de ſervir a V.S. a quien ſu-
plico ſe digne de admitir eſte pequeño ſervicio; y ſi-
no yqual al ſugeto a quien le ofrezco, por lo menos
no culpado, en auer eſcogido tan buen Mecenas. Cõ
ſu patrocinio eſpera verſe libre de los Ariſtarcos q̃
le aguardan, para cẽſurarle, deſde otras obras mias
en q̃ le he prometido ſacar a luz: halle el amparo q̃
ſu dueño ſe promete del fauor de V.S. que N.S. guar-
de con dilatada ſuceſſion en ſu caſa, como deſſea.

Servidor de V.S.

Don Alorſo de Caſtillo Solorzano.



A P R O V A C I O N.

POR orden del señor don Miguel Sala, Regente del Consejo Real desta Prouincia, he visto el libro intitulado : *Las Harpias de Madrid, y coche de las Estafas*: có- puesto por don Alonso de Castillo Solorçano: y por descubrirse la destreza, apazible estylo, y curiosidad del Autor, en los admirables y exagerados discursos que trae para enseñar a la juuentud el recato que han de tener en obuiar el canto de las engañosas sirenas, que la precipitan en el proceloso Charybdis de su ruyna, parece conueniente conceder la licencia que se pide. Fecha en Barcelona a ocho de Agosto 1631.

Rafael Ceruera.

*Attenta huiusmodi approbatione
mandetur ipsis.*

Don Michael Sala Reg.

A P R O -

APROVACION.

ESTE librito *De las Harpias en Madrid, y coche de las Estafas*, por don Alonso de Castillo Solorzano, no contiene cosa alguna contra nuestra santa Fè Catolica, y es muy a proposito para aduertir como se deuen guardar de semejâtes peligros los que corren por aquellos mares, el lenguaje del autor es elegante, y los epifodios muy galanes conforme a la materia que trata, puedesele a mi parecer dar licècia para imprimille. En santa Caterina de Barcelona a 8. de Abril 1631.

Fray Thomas Roca.



A L L E C T O R.

EN dos libros tengo prometido al señor lector (que assi le tengo de llamar siémpre) este delas Harpias, y coche de las Estafas, ya cumplo mi palabra, solo quisiera, que auiendole comprado en casa del librero, no le parezca el mismo libro Estafa, del dinero que ha dado por el, porque juzgando que no lo vale, la tendrá por tal. No ay lectura por mala que sea, que no tenga alguna cosa buena, con que reformar costumbres, si de las que abomina, buuiessse enmiéda, daré por bien empleado el trabajo que me a costado, pido atēcion en su lectura, y dissimulacion en sus yerros, que no tendrá pocos: mucho espero del lector, Dios se le dé bien intencionado, que no siendolo en lo muy consumado buscarà defecto que poner.

Vale,



LAS HARPIAS

EN MADRID, Y C

che de las Estafas.



POR DON ALONSO DE
Castillo Solorzano.



EVILLA, antigua ciudad de nuestra España, cabeza de la Andaluzia, asilo de estrangeras naciones, depósito de los ricos parros de las Indias Occidentales: madre de claros ingenios, y finalmente patria de nobles y claras familias, lo fue también de dos hermosos sugetos: estas eran dos damas que por faltarles su padre (que murió en la carrera de las Indias) quedaron huérfanas en la compañía de su madre, que viuda y

Las Harpias en Madrid,

day pobre,perdio cerca de la Hauana,marido y hazienda a vn tiempo . Tenia algunas deudas en Seuilla de emprestidos que la auian hecho, con la esperança de la venida de su esposo , y viendose que si las pagaua con el poco caudalejo que tenia;se quedauan sin que comer , determinò mudar de tierra, por mudar de vērura, esto antes que se dilatasse por Seuilla la muerte de su malogrado esposo.Dudosa estuuò si su mudança seria a Granada , o a Cordoua , y estando en esta confusion, entrò vna anciana amiga que tenia , a quien dio cuenta de su determinacion,y comunicò su duda. Era la vieja de agudo ingenio , y de mayor experiencia , y viendo en su amiga tal perplexidad en elegir,le dixo estas razones.

Amiga Teodora (que este era el nombre de la rezien viuda) dos cosas me dan licencia para aconsejarte en tu nueva determinacion. La vna mi grande experiēcia, y la otra la amistad que contigo tengo. Siempre ohi dezir que en corto golfo ay poco que nauegar , menos braçadas da el que nada en vna breue laguna , que quien
se

se halla en vn dilatado río, Granada y Córdova, no niego que no son muy buenas ciudades: Aquella ilustrada con tantos moradores, Real Chancilleria, y concurso de negociantes, y está poblada de antiguas casas de nobles canalleros, y ricos ciudadanos, mas en comparacion de Madrid, Corte del Español Monarca, cada vna destas ciudades es vna aldea, que digo aldea? vn solitario cortijo. Es Madrid vn maremagno: donde todo baxel nauega, desde el mas poderoso galeon, hasta el mas humilde y pequeño esquife, es el refugio de todo peregrino viuiendo, el amparo de todos los que la buscan, su grandeza anima a vivir en ella, su trato hechiza, y su confusor alegra, a que humilde sugeto no engrandece, y muda de condicion, para aspirar a mayor parte? que linage obscuro y baxo no se baptizó con nueuo apellido para passar plaza de noble? Finalmente Teódora la Corte es el lugar de los milagros, y el centro de las transformaciones. Diote el cielo dos hijas, que a ser mias, cō la hermosura de que les ha dorado, pensara llevar en cada vna
dellas

Las Harpias en Madrid,

dellasvn potosi de riquezas, poco he dicho, vna India entera con plata, perlas, oro, y piedras preciosas, que esto se alcança con la belleza: con vna sobrina mia me haillé en Madrid, que no tenia mas partes que vn buen despejo, y vna razonable voz, y si siguiera mis consejos, oy dia manaran oro los cimientos de mi casa, que galas no rompio? que regalos no ruuo? que fiesta se le escapò que no viesse? en fin Teodora por ella y mi buena diligencia, siempre estaua en mi posada lo luzido, y lo illustre de la Corte, nada me faltò, y todo lo hallè, y durara esta dicha, si este negro amor no la hechizara con el empleo de vn Capitan, que fue su total destruccion y lamia, pues nos jugò quanto adquirimos, y al cabo fue la causa de su muerte: mal ayan estos amores particulares, que tan caro cuestan a las que en general son damas de plazer en la Corte, pues si esta moça con tan pocas partes hizo la riza que ves: con dos portentos de hermosura, dos prodigios de beldad en que entres en Madrid, que no te puedes prometer? y mas con las accidentales gracias que han

han adquirido? desde aqui puedes poner por subdita la juventud de Madrid, assi noble, como rica, porque la demas ayuda al aplauso, mas no aumenta el provecho, que justicia no tendras de tu parte? que galas no vestiran tus hijas? las que no quisieren: acabo mi discurso con que no dilates el ponerle en camino, que todo quanto tardas en llegar a la Corte, pierdes de tus aumentos, o quan importante te fuera mi compania, y consejo allà para tomar la altura de las cosas, y los fondos a todas ellas, mas hallome en los vltimos tercios de mi vida, y he hecho mi retirada a hecharme ya a morir, con todo te dare vna instruccion, que te serà importante para que te gouier nes, y precissa para que adquieras hazienda. Estimò en mucho Teodora los consejos de la anciana, y con su persuasion mudò de intento, y endereçò proa a Madrid, esperando con los advertidos documentos que le prometio, verse de buena ventura, y assi acomodado su ropa en vn carro de los del ordinario de Senilla, y assi mismo sus personas, se pusieron en camino de Madrid,

no

Las Harpias en Madrid,

no olvidandose de llevar la instruccion de la tanyada vieja amiga suya : ya que hemos puesto en camino a Teodora, y sus hijas, siendo ellas el principal assumpto deste libro, razon sera que se digan sus partes, y assi servirá la pluma de copiar sus perfecciones, como de descriuir sus adquiridas gracias. Era la mayor (llamada Feliciania) de diez y ocho años, su rostro blanco bien proporcionado, negro el cabello, hermosos ojos, perfeta nariz, breue boca, frescos labios iguales, menudos y blancos dientes, sus mexillas (sin el artificio del resplandor) vertian rosa purpura entre blanca nieue, su mirar agtadable, su habla sonora, y la mas dulce voz que auia en España, cultiuada cõ la destreza de vn gran maestro que la dio las liciones bastantes para saber cantar discretamente a vna harpa, y a vna guitarra, dando admiracion a quien la oia : dançar y baylar lo hazia con grandissima gallardia y donayre, pero que fuera de que la disposicion y gentileza del habito le ayudauã a esto, ella lo auia deprendido con tãto cuydado que era la prima del orbe. Su her-
mana

mana Luyfa q̄ este era su nōbre, y de vn año menos q̄ Felicianana ; era morena de color, ojos negros rasgados, muy viuos y alegres, nariz, boca, dientes , y barba en mas breue proporciō que las faciones de su hermana, aunque no menos perfetas, algo menor de cuerpo, pero de ayrosa disposicion y de mas bullicio, imitauale en la buena voz y destreza de tocar los dos instrumentos referidos, y del mismo modo en el dançar y baylar, pues como condicipulas de vn buen maestro, no malograron su enseñaça. Eran con esto muy bien entendidas, que es el oro sobre tan vistosos matizes: bien podia con estos dos hechizos prometerse Teodora quāto la vieja la auia assegurado, y al modo que quando vn Corsario de los que cursan los maritimos golfos, sale de su patria con dos bien artilladas galeras reforçadas, assi de chusma, como de gente de guerra, para cō ellas surcar mares, y conocer regiones, donde saciar su demasiada codicia en los robos que piensa hazer : assi Teodora con las dos hermosas moças que lleuaua, adornadas de tantas perfecciones, compuestas de tantas

Las Harpias en Madrid,

tantas gracias, fazonadas de tanto donay-
re: le prometia al salir de su patria inclinar
voluntades, grangear aficiones, y que sus
efectos llenassen presto sus talegos de mo-
neda, sus cofres de vestidos, y su casa de lu-
zidos adornos: No se sabia de Felicianas
mas traueffura que la que con su maestro
de dançar auia hecho, quiza por paga de la
buena enseañça. Sabidora fue su madre
deste descuydo despues de hecho, sintiendo
entrañablemente que en trueque de mu-
danças huuiesse dado lo que pudiera al de
firmezas, a quien con mas prodiga mano
supiera pagar primicias tan mal desperdi-
ciadas, y assi esperaua de la hermosa Luyfa
vn grande donatiuo, en llegando a la Cor-
te, de suerte que este restaurasse las dos per-
didas, al modo del que vñde vn par de per-
dizes, que las mejoras de la vna suplen los
defetos de la otra, faltauale a Teodora el
dar apellido a sus hijas, y aun el tomarsele
ella, que es vna de las importantes circuns-
tancias que le aduirtio la vieja, y acordan-
dose de las nobles casas de los señores de
España, se puso a escoger como emperas, y
assi

Y coche de las Estafas.

5

assi quiso que su mayor hija se llamasse doña Feliciana de Toledo, apellido que quiso que le viniessse por linea masculina, trayendo arrastrando por los cabellos de la casa de Alua, sin que en ella le hiziesse falta este robo, restaua que del suyo se deriuasse el de su hija doña Luyfa, y assi se aplicò el de Cardona con perdon de su Duque, con este axuar de dones y apellidos (que cuestan poco, y ganan mucho) pisò los vmbrales de la puerra de Toledo, si hemos de dar puertas a la Corte, despues q̃ los cõtagiosos pelbos de Milan la han cercado, acudio el carro a su parador, donde se desembaraçò de aquellas señoras, y de su breue menaje de casa, porque lo mas auia reduzido doña Teodora a dinero, con pensamiento de cõprarle en Madrid. Aquella noche durmieron alli aunque incomodamente, y el siguiente dia, se mudaron a vna posada de las buenas que tiene la calle de la espada: posaua en ella vn anciano cauallero que estaua vn año auia pretendiendo vn Corregimiento, auiendo seruido a su Magestad en otros de importancia. Este se les ofrecio

Las Harpias en Madrid,

cio con mucha cortesía y afabilidad a todo quanto le mandassen. Estimaron la merced que les hazia, y por entonces no le pusierō en mas cuydado, que pedirle prestado su coche para salir essotro dia a ver a Madrid, cosa que el ofrecio con mucho gusto. Desseaua Teodora assentar Real en buena parte, digo buscar casa en buenos barrios, y assi, essotro dia aprouechandose de la merced del cauallero de su posada, fueron en su coche por Madrid. Lleuolas el cochero por la calle de la Merced atada en la de Toledo, de alli a la plaça mayor donde admiraron su grandeza y exageraron su igualdad de casas y balcones, salieron de alli a la Puerta de Guadaluza y platería, y del fin della boluieron a subir a la calle mayor tan nombrada en todas partes. Esta reconoció la anciana Teodora por el curso dō de auían de andar sus dos galeras, de que esperaba ser astuta pyrata, sin dexas bolsa segura de piante, ni mamante, trahia a uiso de la astuta vieja de Senilla, que los barrios cerca de S. Sebastia eran los mas frequentados de todo Madrid, de la gente moça.

moça, assi por estar cerca los dos corrales de las Comedias, como por viuir en ellos muchas damas de la profession que pensauan ser las que Teodora introduzia en la Corte, y assi quiso hazer su habitacion en ellos, para lo qual mandò al cochero que guiasse alla, siguió la calle que ruaua hasta salir a la carrera de san Geronymo, admirandoles a las dos hermanas la riqueza de las tiendas, las muestras que de lo que auia manifestauan, pues como llegassen a la calle del Principe, entrofe por ella el cochero, bien estarian a la mitad della, quando en vna buena casa vieron que vn papel fixo en su puerta, daua razon de como en ella se alquilaua el quarto mas principal, accendando el coche doña Feliciano lo leyò desde el estrino, con esto se apearon, y pidiendo las llauas del, en vn quarto baxo q̃ a la entrada auia, subio del vna criada a mostrarfele, no era la casa grande, y assi el quarto era acomodado para lo que doña Teodora auia menester, baxaron con esto a tratar del precio, adonde les dieron las llauas, y entrando en la primera sala, hallaron en un

Las Harpias en Madrid,

estrado vna señora vinda, rezando en vnas horas, tenia autorizada presençia, y dauanle mas autoridad vnos antojos que suplian cortedades de vista, esta señora se leuantò a recibir las forasteras cò mucha afabilidad, y viendo las dos hermanas tan hermosas las abraçò diziendo: Tales Serafines an venido a querer venir a esta casa? no se yran sin quedar se en ella, pues tanta dicha es para mi, ola Costancica, Dorothea, salid y vereys dos portētos de belleza, dos milagros de hermosura, Iesus, Iesus, v.ms. mis señoras no deuen ser de Madrid, que nunca en el he visto tal beldad: dixola Teodora, como eran de la ciudad de Mexico de la nteua España, tal creo yo replicò la anciana q̄ del otro mundo auian de ser estos Angeles, fientense aqui mis Reynas, en tanto que mis hijas salen que como gente moça, y sin el cuydado del gouernar casa duermen a sueño suelto como dizen. Obedecieronla las tres. Seuillanas, baptizadas por de Mexico, y començaron a tratar de lo que se les auia de dar por el quatro, la anciana dixo, que la casa no era suya, mas que por cinco
meses

meses tenia facultad para poder alquilar lo que estaua vazio, por auerlo dexado vna amiga suya q̃ seauia ydo de la Corte, pero que satisfaziendoles la vinienda del, seria facil de concertarse con el dueño de la casa, que era vn apazible hidalgo rico, y no era nada tirano, dixoles quanto dauan por el, y que auian de dar ellas menòs, y assi se efetuò el concierto, y se le dio señal como es costumbre, al acabar el concierto salieron de vna quadra dos damas de la edad misma que las rézien venidas, y poco menos hermosas, salieron medio vestidas con solas enaguas, y pretinillas de lama verde, con mucha guarnicion de oro, los cabellos sueltos, y la mayor parte dellos esparzidos por las espaldas, como eran muchachas y de gētil parecer, haziales el traje sobre manera hermosas, saludaron a las de Seuilla, no poco admiradas de su hermosura, si biē en el adorno del pelo y vestidos; vierō que no tenian mucha pràtica del vso de la Corte, fueron correspondidas en la cortesia de las forasteras, y sabiendo las de Madrid que se quedauan en su casa a vivir, fue notable

Las Harpias en Madrid,

el gusto que mostrarõ desto, fue suerte que Teodora sin cuydado alguno acertasse a encontrar con personas que asistían en Madrid con el mismo modo de viuir que ellas determinauan tener, no se supo esto luego porque cada vna se recató de la otra, hasta tomar el fondo a las calidades, mirò bien Teodora el adorno del quarto de doña Estefania (que assi se llamaua la anciana) y del mismo modo tratò luego de adornar el suyo.

Ya tenemos a nuestras Seuillanas puestas en Madrid, alquilado quarto, y adornado (por ser con menos costa) con adereços de casa de viuda, colgaduras honestas, estrado negro, sillas, bufetes, y lo demas al tono desto, muy a imitacion de la vezina del quarto baxo, solo faltaua començar con buen pie a buscar quien auia de ser el que sustentasse esta maquina, aficionado a vna de las dos moças. Ofreciose vna fiesta en el Conuento de la Santissima Trinidad, cuyo Templo es frequentado de lo mas graue y luzido de la Corte. Para ella les conuindò a las fiestas doña Estefania, que por ser la primera

mera salida que hazian de aquella casa, qui-
so ella llevarlas , para lo qual pidio coche
a vno de los muchos conocidos que teniã
sus hijas, ya Feliciãna y Luyfa auian hecho
dos habitos al vto , y tomado el modo de
tocarse de las amigas vezinas , y como ca-
hia assi el prendarse , como el adereçarse,
sobre sujetos mas hermosos que ellas , ha-
zianlas muchas ventajas: fueron a la fiesta,
y auiendo procession por el claustro del
Conuento , tomaron en el vn buen lugar
cerca de vno de los curiosos Altares que
auia en los quatro angulos : estauan al pas-
so de todos , dando tal vez rostro entero a
los que con mas gala y luzimiento vian.
Entre los muchos caualleros que passauan
venian quatro, naturales de Cordoua, que
pudieron ver la hermosura de las dos her-
manas , por auerse descubierro al passar,
entre ellos yua don Fernando Antonio mo-
ço de veynte y cinco años , galan , y rezien
heredado, de dos mayorazgos, con que te-
nia de renta mas de catorze mil dueados,
este pues estaua en la Corte holgandose , y
haziendo la costa a los tres que le yuan a-

Las Harpias en Madrid,

compañando, pues como vieſſe a las Seni-
llanas, començaron el y ſus compañeros a
tratar platica con ellas, y las amigas: ca-
yole en ſuerte a don Fernando, la hermosa
doña Luyſa, de cuya hermoſura, y diſcreciõ
ſe pagò tanto: que deſde alli adelante que-
dò ſin libertad perdido por ella, ſupo ſu ca-
ſa, y dando lugar a que paſſaſſe la fieſta, y
ellas la vieſſen, ſe deſpidio muy contra ſu
voluntad, porque dexaua ya ſu alma en po-
der de aquel Angel Andaluz. Bien cono-
cio Teodora la aficion del Cordoues, y co-
mo yda de la preſencia de ſu hija, informo-
ſe luego de quien era, y hallando las nue-
uas del como las podia pedir; procurò que
eſte pez no ſe le fuèſſe de la red, pues tan a
propoſito era, ſino para ſuſtento de ſu co-
mida, para que las ſuſtentaſſe. Acabada la fie-
ſta, boluieron las damas a ſu coche, y en el
fueron al prado, donde tuuieron muy bue-
na tarde, viendo en el todo lo mas illuſtre
de la Corte, reconociò el enamorado don
Fernando el coche de ſu nueuo marcelo, q̃
andaua a cauallo con ſus tres amigos, y
quifo al eſtripo galantear vn rato, acaban-
do

do de remararse con la vista de su doña Luyfa, llegó la noche, y no quiso que se le passasse sin hazerles la visita, y escogiendo vn amigo de los tres, se fue a la posada de las damas, q̄ no errò por las señas q̄ della le auian dado, fueron recibidos con afabilidad, assi de la madre, como de las hijas, y de la conuersacion resultò aplazar otra para el siguiente dia, continuaua estas visitas el galan Cordoues a menudo, hallando afabilidad en su dama, pero resistencia a sus suplicas, determinose declarar con su anciana madre, pareciendole que della podria salir el mas eficaz decreto para su empleo, y auiendola ponderado su aficion, y cō ella ofrecido su hazienda, le dixo la resistencia que hallaua en su hija, y quan vana se mostraua a sus deseos: atenta estuuò a su platica la astuta Teodora no perdiendo la mas minima accion del amartelado galan, y considerando de todas ellas estar la aficion en su punto le dixo estas razones.

Señor don Fernando, la encendida aficion que gouierña ya vuestro pecho, llenada a solo el apetito, no cōsiderays en el ob-

Las Harpias en Madrid,

jeto a quien se ha inclinado, mas que vna muger hermosa, vizarra, y a proposito para conseguir vuestros desſeos, esto con la ocasion de auer hallado facil el beneplacito mio para visitarnos, con q̃ aueys ignorado el conoçimiẽto de nuestra calidad. Luyſa y Feliciana ſon hijas de vn calificado cauallero de Mexico, que dexò su vida y hazienda en los profundos ſenos del mar, y a mi en Senilla viuda, con cortos alimentos, y grandes obligaciones, a pretender que por ſus muchos ſeruicios ſe nos dè vna ayuda de coſta, vine a Madrid, eſto ſe va entablado en el Real Conſejo de Indias, y creo tẽdra eſeto, la llaneza de la Corte tiene en uſo dexarſe viſitar, cõ eſto ſe ha permitido el venir aqui, no dudando de q̃ como quiẽ ſoys procedereys, aueros declarado conmi go deue ſer con el intento que es juſto de fin de matrimonio, ſi aſſi es, deſſeo que mas abiertamente me lo digays, porque yo os he dicho mi calidad y hazienda: con las vltimas razones de la vieja ſe meſurò don Fernando, que vn embite de matrimonio donde admite dudas la opinion; pone raya

al mayor incentivo de amor : mas facil se juzgó dueño de aquella hermosa prenda, que despues que oyò esta tremenda palabra de conforcio , con todo no desmayando en la empresa como alentado cauallero la dixo: Señora doña Teodora no he hecho apretada informaciõ d vuestra calidad, cõ la q me da vuestra venerable presẽcia, y las hermosas de vuestras hijas, que de todo infero que apoyan quanto de ella me aueys dicho, esto porque mi designio solo se endereçò a seruir a mi señora doña Luyfa: de modo que por firme y generoso mereciessè llegar al fin de mis desseos , con los vinculos de amor, no del matrimonio; porque aunque fuera para mi de suma dicha, hallome tan lexos de esse lazo , que si continuo con este proposito , le admitirè algo tarde , y esto por dar sucessores a mi casa; para que hereden lo que tengo , que es alguna hazienda : supuesto lo dicho, ya echa: reys de ver por el camino que galanteo; foy cauallero secreto, que por mi no se perdiera la reputacion desta casa, antes calladamente sabre ser el apoyo della, y aũ el que
aliente

Las Harpías en Madrid,

aliente con generoso animo (andando el tiempo) que estas señoras tomen estado a costa de mi hazienda, si desde oy os quereys servir della, mi voluntad es esta, con seguridad que mi palabra no podra faltar. Hallò Teodora cerrada la puerta del matrimonio a su primer embite, y abierta la de la amistad, en la replica de don Fernando, con tan grandes promessas, con las quales menos inexorable, y mas humana le procurò dar a entender la entereza con que estaua Luyfica, las obligaciones que le corrian, caso que huuiesse de ser el colon della, y sobre todo le encargò el secreto. Como don Fernando viesse mudado el timon a seguir el rumbo que el desseaua, el mas alegre hombre del mundo, tomò las manos a Teodora, y besandotelas muchas vezes, començò a estimar la merced que le hazia: para principio de entrada de yerno a media rienda, la dio vna cadena de doziētos escudos que llenaua al cuello, esta se la puso a la vija al fayo, y a las dos hermanas les dijo dos fortijas que valdrian otro tanto, y sin querer mas que tomar vna mano a doña Luyfa, y
besar,

besársela se despidió por entonces dellas, y se fue a su posada, de donde hizo traer luego una rica colgadura; y cama de lo mismo para que se pudiesse en el aposento de su dama: esto embió con su mayordomo, y quinientos escudos en oro, para que la señora Teodora gastasse. Con buena tunfa de gasto entrò este amor, buen día se metió en casa Teodora, ya yua conociendo cò experiencia lo q̃ la anciana de Seuilla le auia pronosticado. Con esta generosa demonstracion don Fernando fue dueño de la belleza de Luyfa, muy enamorado de la dama de lo generoso de su amante, quanto embidiofa su hermana de no ser ella el empleo de tal cauallero, el qual anduuo tan galante desde aquel día, que con mucha breuedad se vierò todas tres de buena dicha, porque, de mas de hazerles el plato esplendidamente, no huuò inuencion de gala que las dos hermanas, no fuesen de las primeras que la truxessen: llegó la fineza del amor a tanto que de dos coches que tenia, el menos conocido (con el tiro de quatro cauallos) le tenían como por suya, pues todos los días passea-

Las Harpias en Madrid,

pasfeauan por Madrid en el: no poca embidia auia en las dos damas del quarto baxo, viendo que sus empleos eran muy inferiores a este, en quanto a la posibilidad, mas como hasta ellas participauan de las dadiuas del generoso don Fernando, y gozauan continuamente de la comodidad del coche; siempre tenian amistad estrecha cō las vezinas. Bien se passarian ocho meses que don Fernando gozaua deste empleo; en los quales gastò mas de doze mil escudos con su dama, en joyas, vestidos, y dineros que les dio, y aunque sus amigos le yuan a la mano, en esto estaua tan enamorado de su dama que no reparaua en tales gastos. En todo este tiempo nunca Feliciano pudo hallar quien la festeasse, porque al lado del Cordones todos rehusauan el cuñadazgo, encogiese de ombros por no ser sus caudales, ni animos tan grandes. Deseearon vn dia Teodora, su familia, y la de las vezinas yrse a holgar al Pardo, casa Real de cāpo, de grande recreacion, asì de jardines, como de caça, que hizo la Magestad de Filipo Segundo: dieron cuenta desto a don Fernādo,

do, y el con mucho gusto les dixo, que se diuirtieffen, no se ofrecio a yr con ellas, por tener vna preciffa ocupacion, mas encargò a su mayordomo que todo lo que fuesse menester de comida, y dulces se les diessse en abundancia, llegossè el dia de la holguera, y puesto el coche partieron de Madrid para el Pardo, donde las dexaremos por boluer a dezir de don Fernando.

Auianse los tres amigos de don Fernando ydo a ver vnos toros a Alcala, y no les pudo acompañar el, por la misma causa q̃ dexò de yr al Pardo con las damas, que era el acudir a vn negocio forçoso, y de consideracion, pues como se quedassè solo leuãtose aquel dia algo melancolico, y auiedo por la mañana oydo Miffa, y acudido a los patios de palacio, boluio a medio dia a comer, no con buenas ganas procedidas de aquella tristeza: acabò de comer, y echossè vn poco en la cama a reposar, dando lugar a que los criados se fuesen a comer, dexãdo para lo que se ofrecieffe vn pajezillo en guarda por si llamasse.

Auia mas de dos años que en vna casa
de

Las Harpias en Madrid,

de juego sobre el juzgar vna fuerte, tuuo en Cordoua don Fernando ciertas palabras con vn hidalgo de alli, de fuerte que la colera, y el verse poderoso, y con amigos al lado le dieron ofadia para darle vn bofeton, quiso acudir el agrauiado a la vengança desta afrenta, y con la mucha gente que auia abraçandose vnos del, y apartando otros a don Fernando, quedose esto assi, sin tener efeto el vengarse en fragante. No lo dexò olvidar el ofendido, que aunque no parecia mas en publico, en secreto buscò todos los medios que pudo para verse con su ofensor, pero el andaua con tal cuydado que nũca hallò ocalion para lograr su deseo, y assi viendose impossibilitado de vengarse, dexò su patria, y andauo por las agenas. Estuuu en Portugal algunos dias, y alli sabiendo que su enemigo estaua en Madrid holgandose, quiso alli cogerle con descuydo, y auiendose dexado crecer la barba, de fuerte que le hiziesse desconocido, en habito de peregrino se vino a la Corte, donde buscò a don Fernando algunas noches, las quales yua acompañado de sus amigos ala
casa

cafa de su dama, por lo qual nunca se atrevio a atriscarse a matarle, ni quiso jamas con armas de fuego, mas auiendo sido espiado del este dia con ocasion de pedir con el habito de peregrino limosna, se entrò disimulado en su posada: Viuia don Fernando en vnos barrios solos detras de los Carmelitas Descalços, y en casa sola, su familia estaua comiendo, y el reposando, era la ocasion como el agrauiado la podia dessear, y así no la quiso perder, entrò pues por la casa, y auiendo llegado hasta el aposento del ofensor, fue en coyuntura que el pajezillo de guarda se auia ydo de alli, con que tuuo por hecha su vengança, con todo entrò con lentos passos donde descuydadamente dormia don Fernãdo, y como aquella dia estaua melancolico, era el sueño mas pesado, tanto lo fue que dio lugar a que su enemigo con vn puñal le quitasse la vida con seys heridas que le dio, saliosse disimuladamente dexandose alli el puñal por no detenerse a limpiarle, y pusosse en cobro.

Acabaron de comer los criados, y despues

57 *Las Harpias en Madrid,*

pues de auer reposado la comida sobre mesa, con varios discursos que mouio la conuersacion, fueron a ver si despertaua su dueño, no hallaron alli al pajezillo, y auiendo-le reñido despues el mayordomo el faltrac de la guarda, se entrò a despertar a dō Fernando: abriendo las ventanas del aposento, con cuya luz vio el sangriento espectáculo del malogrado cauallero, quedandose el y los demas que se hallaron presentes hechos vnos marmoles, sin saber hablarse vnos a otros, ni poder imaginar quien hubiese tenido atreuimiento de auer entrado a hazer aquella aleuosia: entraron en còsejo de estado, y viendo que de aquella muerte se auia de hazer apretada aueriguacion, y que esta auia de redundar en su daño, ninguno quiso esperarle, y assi vnanimemente y conformes en ausentarse, no lo quisieron hazer sin pagarse de sus salarios por su mano, y assi abriendo vn escritorio, sacaron del todo el dinero, y joyas que guardaua, y hecha breue e yguual particion a buen juyzio, cada vno tomò la derrota que le estuuò mejor para no ser hallado. Succedio

dio venir a buscar a don Fernando vn amigo suyo, y este se entrò a la su quadra, donde pudo ver, el desdichado suceso, dio voces, acudio gente, y con ella la justicia. Començò a hazer aueriguacion del caso, no hallò criados sino sola la casa, buscò en las vezinas a ella los que juzgaua por delinquentes, no le apronechò la diligencia, con lo qual se prendieron a los que estauan sin culpa, que hasta a los vezinos de los desgraciados tienen participacion de su mala fortuna: Supose que tenia los cauallos en otra casa, fueron alla, y hallaron con mucho deseuído quatro lacayos, y vn cochero durmiendo, estos pagaron por los demas, lleuandoles a la carcel, donde luego con rigurosos tormentos procuraron aueriguar la verdad, mas ninguno la supo dezir, que no fue poco no culparse así, con el dolor en lo que no auian hecho.

Boluamos a las damas que descuydadas de lo que passaua boluian del Pardo, llegaron a Madrid, y queriendo que el cochero guiasse el coche a la casa de don Fernando, en el camino les cogio la tragica nueua, a q

Las Harpias en Madrid,

no pudierõ dar credito: pero passando adelante, y sabiendola con mas certeza, el cochero que era esclauo no quiso aguardar a que por bienes de don Fernando le vèdies- sen, y assi en la parte que la segunda certeza de que era muerto les hallò, dexò a las damas plantadas en la calle, y cobrò la libertad de su mano, buscaron vn hombre q̃ llevassè el coche hasta su posada, donde se apearon, mandando Teodora a vn escudero suyo, que le hiziesse llevar a vna cocheria algo distante de aquellos barrios, y que los canaillos los pusiesse a recaudo con mucho secreto: lloraron a dos coros lo que fue bueno la muerte del malogrado, no por hauer muerto, sino por el pic de Altar que perdian, mas presto tuuieron el consuelo.

Aquella noche Teodora durmio poco, que como se hallò señora de vn buen coche con vn tiro de quatro cauallos ruzios, quiso que no se le sacassen de las vñas, y assi otro dia los hizo llevar de Madrid a Vallecas, adonde los tuuieron ocultos. No se descuydò la justicia en dexar de visitar la casa

cafa de las Seuillanas, que en ella tomaron sus declaraciones a las damas, pero como no hallassen indicio alguno no fue mucho que no peligrassen: ya que Teodora se vio libre deste trago, vn dia que ella, sus hijas, y las vezinas de abaxo estauan juntas, les hablo desta manera.

Ninguna cosa para la profession que seguimos (señoras mias) se sabe que le de mas aumentos que el portarse con autoridad, porque al passo del porte viene la de la estimacion tras el empleo, de que le sirve a vna muger la buena cara, ser discreta, y tener otras gracias, sien traje humilde las ostenta, que aunque sean de estimacion se ajustan los que la tratan a no salir de los limites que les parece, vale el porte de la persona. La autoridad, pone respeto, sube de punto, y encarece los donativos a los que buscan cosas de superior Ierarquia, no ay negar que en el astillero que nos vemos es el de mayor estimacion que ay en Madrid, y que como tal nos respetan, nos aplauden, y nos celebran, pero si mas se subiera de punto se llenara mayores aplausos de todos, el

Las Harpias en Madrid,

cielo a permitido la muerte del malogrado don Fernando, harto ha perdido mi casa con ella, pues al passo que yua enriqueciendola, no dudara en tres años tener casi lo que vale vno de dos mayorazgos que tenia. Al fin pagò la deuda que todos hemos de pagar, vn coche se dexò ahi de que no han hecho caso los que tratan del beneficio de su hazienda, yo he procurado tenerle oculto para lo que ohiereys.

Toda nuestra felicidad y descanso consiste en conseruar este coche, y que la Corte nos juzgue poderosas y con hazienda, para poder sustentarle, esta nos falta, del mismo coche ha de salir su conseruacion, y muchos mas prouechos, la diligencia es madre de la buena ventura, en pielago estamos dõde ay bien que bracear, todas las que aqui estamos despauilen los ingenios, y sepan que este coche (disfrazado con dos cubiertas, y conduzido por dos tiros de caballos diferentes de los que a tenido) podra servir de cubierta de nuestras cosas, y de dar autoridad a nuestros embelecos, a cada vna ~~anillo~~ ^{anillo} que se ha de preuenir puesta en la
esta-

Y coche de las Estafas. 16

estacada, deste coche ha de hazer con su cara, y luego con su astucia vn rendimiento tal, que del redunde vna prouechosa Estafa, esto sin que la cueste enamorarse mas que en lo fingido, ni cosa que toque en liuidad de su cuerpo, que a ser esto saliasse comido por leuido como dizen. Pues para que tenga principio lo propuesto, yo quiero que Feliciano sea la primera que muestre a lo que se alarga su ingenio ayudada de nuestros documentos, dixo boluiendose a doña Estefania.

A todas parecio bien la propuesta por doña Teodora, y acordando que doña Feliciano fuesse la que primero diessse autoridad al disfrazado coche, fueron pensando la primera Estafa, y para emprenderla fue necessario diuidir casas las dos familias en distintos barrios de Madrid, con lo qual començò Feliciano su Estafa desta suerte.

(***)



ESTAF A

PRIMERA.



CON alentado animo, y animoso aliento, se dispuso la bella Feliciano a emprender la primera Estafa, para conseruacion del adquirido coche.

No pudo dudar del buen suceso, quien consigo lleuaua tanta hermosura, y así aunque dio dos filos a su ingenio, podemosle agradecer mas al hechizo de su beldad, que a lo agudo de su astucia, el conseguir su deseo, auia preuenido Feliciano (antes de ponerse en stillero de estafante) la persona a quien auia de hazer la burla, y así hecha eleccion della, tal que aunque estafado no quedasse con tan viuo sentimiento que fulminasse vengança. Puso pues los ojos en un

Las Harpias en Madrid,

rico Milanès, que auia poco que estaua en la Corte, su venida a ella auia sido a heredar mas de cinquenta mil ducados de vintio suyo, que auia muerto sin hijos: este era hombre de negocios, y no fue poco sacar en limpio esta cantidad, quando de los tales suelen quedar reçagos, en que se les consume la mayor parte de su hazienda. Era vn moço el señor Oracio (que este nombre tenia) de veynte y dos años, gentil disposiciõ, buen rostro, de afable condicion, muy cortès, aunque no muy versado en la lengua Castellana, si bien la entendia. Preciauase de tocar diestra y limpiamente vn laud, y vna tiorba, y era sumamente aficionado ala musica, y no menos a seruir damas, pero atajauale esto el hallarse tan falto de hablar nuestra lengua. Tenia su posada en el fin de la anchurosa calle de Alcala, viniendo en vna casa sola que tenia su poco de jardin: su familia eran dos criados de espada que traxo de su tierra, vn pajezillo que lo auia sido de su difunto tío, y vna ama tambien Milanesa, que les guisaua de comer, vn cochero que cuydaua de dos frifones ruzios, y de

y de vna haca de portante, con esto passaua en Madrid, aunque ya estaua para boluerse a su patria donde tenia padres muy ricos, a este sugeto hizo la hermosa Feliciana blanco de su tiro, y fue desta manera.

En vna de las calurosas noches del mes de Julio, que hazia la Luna clera, hizo Feliciana poner el coche, y vistiendose de gala con el mejor vestido que tenia, quiso llevar consigo vna criada vieja, a la qual vistio de dueña: con las dos yua vn escudero viejo que seruia en casa las dos personas acomodadas para llevar adelante qualquier bien maquinado embeleco, pues con esta gente industriada y aduertida en lo que auian de hazer, passaron a cosa de las nueue de la noche, por la casa del Milanès en tan buena ocasion, que mientras le preuenian la cena estaua gozando el fresco a vna rexa de vna ventana baxa en calças y jubon, entreteniendo en vna tiorba. Passò el coche casi arrimado con las paredes de la casa, y al llegar enfrente de la puerta pudo oyr dezir a voces, para cochero, para: parò el coche, y dexò nuestro Milanès de tocar su

Las Harpias en Madrid,

su tiorba por oyr que dezia doña Felicia-
na, no tiénen que canfarse mi madre, y pri-
mos que antes me darè la muerte con vn
cuchillo de mi estuche, que dar vn passo
adelante, este engaño se me preuenia? lue-
go oyò otra voz que era de la rezien intru-
sa a dueña, que dezia: Mi señora no dè v.m.
este disgusto a su madre, obedezcala, y no
quiera darla mala vejez, que muchas esti-
maran el empleo que v.m. desecha; ha sido
traycion, repetia la dama, traerme contra
mi voluntad a efetuar lo que no quiero,
sobre mi libre aluedrio, nadie tiene jurisdic-
cion, esto dezia con lachrimoso tono: no
perdiendo vna sílaba el atento Milanès, lle-
gose el anciano escudero a este tiempo al
estriuo del coche, y dixola: mi señora ba-
xe v.m. el tono si se sírue que se juntará
gente, y parecera que es algo lo que no es
nada, quien os mete a vos en esso Mogro-
bejo? dixo Felicianana mucho es vsar conmi-
go de violencias, pero porque no las aya
con quien no las merece, yo me valdre de
la fuga, veamos quien me lo podra estor-
uar? pareciole al Milanès que en el coche
la

la resistian su determinacion con fuerças, y assi mismo el escudero por su parte, mas venciendo esta dificultad la astuta Felician, se arrojò por el estriuo sin chapines, y algo descompuesta del manto, y començò a entrar se por la casa del Milanès, diziendo: esta casa (sea de quiẽ fuere) serà mi amparo, donde me librarè del peligro que me aguarda, y no digo yo en ella (que deue ser de gente principal) pero en vna leonera me arrojara, pareciẽdome hallara mas piedad en las fieras que donde me lleuan. Oyendo esto el señor Oracio dexò el instrumento, y tomando su espada baxò al zaguan, donde hallò a la dama cercada del escudero y dueña, que porfianan con ella que se boluiesse al coche, assi como Felician vio a quien dirigia su engaño, fingiendo vn lastimoso llanto, se abraçò con el, diziendole, generoso cauallero, si ay piedad y cortesia en vos (que dudo faltè de esta presencia) valledme, amparadme de dos criados que intentan llevarme a que por fuerça pierda mi libertad, con vn casamiento a disgusto: llamò Oracio a sus criados baxar luz, y hi-

Las Harpias en Madrid,

zo que las puertas de la calle se cerrassen, porque no se juntasse gente, y atendiendo a la hermosura de Feliciano, quedò suspenso de verla, fingia llanto la astuta moça, y con esso daua mayor realce a su beldad, lo qual era mayor incendio para el Milanes, que ya se rendia a tanta belleza, y assi en mal aliñado Español dixo a la dueña y escudero que se fuesen al coche, y dexassen alli aque-lla señora, que no auia de consentir llevarla donde no tenia gusto, aunque perdieffe la vida en ello: esto dixo con mucha co-lera, puesta la mano derecha en la guarnición de la espada. Fingieron miedo el escudero y dueña, y el dixo señor que cuenta daremos desta señora a su madre: si quando la lleuauamos a su presencia, se queda aqui. Eflo vos lo sabreys, dixo el ya enamorado Oracio, que a mi no me toca mas que seruir la con estoruar que no se le haga violēcia alguna, triste de mi, replicò Mogrobojo, no me cōuiene parecer mas en Madrid, si de lo que a mi fidelidad se encarga doy tan mala cuenta, y mas de vna donzella hija de tan principales caualleros, la dueña dixo,

dixo, que ella no desampararia a su señora, y que lo que por ella passasse esso passaria por ella, que bien via que tenia razon de rehusar el empleo que la dauan, y así la disculpaua en lo que hazia, con todo instaua el escudero en no yrse: mas Feliciano le dixo, viejo ruyn, no os canseys que así pueden hazerme pedaços, como yo no salga de aqui vn passo, mañana podra ser q̃ sea a vn Monasterio, donde con el habito de Religiosa acabe allí mi vida, boluio las espaldas el escudero, y entrandose en el coche partio de la calle, el Milanès tomó de la mano a Feliciano y entrò en vn quarto baxo que tenia curiosamente adereçado con ella, no poco vfano de verse tocar del animado marfil de la dama, sentatonse en dos sillas, mostrando la astuta Feliciano en lo aparente grande tristeza, si bien con ella notaua con dissimulo las acciones de su huésped, que cada instante mas enamorado no apartaua sus ojos de los hermosos de Feliciano, passose vn rato en esta contemplacion, y al cabo del rompio el enamorado galan el silencio, diziendo en Castellano adulterado

con

Las Harpias en Madrid,

con Milanès . Penſion de la hermoſura es,
vizarra ſeñora el no emplearſe en igual-
dad de meritos, a los que en vos veo, dudo
que iguallen ningunos en todo el orbe , y
aſſi no me eſpanto que ayays rehusado tã-
to yr donde era cierto el empleo con tanta
deſigualdad , deſgracia ha ſido para el que
pierde tal bien, como ventura mia auer a-
certado a quereros valer de mi corta cho-
ça para huyr deſte lance; quifiera ſer vn po-
deroſo Monarca, y tener la ſuma de rique-
zas que ay en el orbe, para que hallarades
el agaſajo conforme a quien ſoys, no igua-
la a eſto mi corta poſſibilidad, ſi bien la vo-
luntad lo excede, della deueys hazer algu-
na eſtimacion, con ſeguridad que no falta-
rà en ſeruiros mientras la vida me durare,
oponiendome a quantos inconuenientes
huuiere, que quieran contrauenir a vueſ-
tro guſto , aquí eſtareys oculta el tiempo q̃
fueredes ſeruida que conuenga , ſin que os
falte nada de lo que tuuieredes guſto, y aſ-
ſi os ſuplico que no rehuſeys de manifeſtar
mele , para que puntualmente ſeays ſerni-
da, mientras eſte entreuerado razonamiẽ-
to

to (con las dos lenguas) le hazia el Milanès a Feliciano, ella no apartò los ojos de vna rica sortija que tenia en el dedo menor de la mano yzquierda, era de vn hermoso diamante de gran fondo cercado de otros muchos, el qual con las luzes brillaua mucho, y atraia la vista de la dama, que se prometio (codiciosa de su riqueza) hazerlo possible por ser dueño del. Boluiendo pues a lo de la encarecida oferta de su huésped, le agradecio mucho la dama el fauor que la hazia, y confiada en su promesa, acetaua su posada por el tiempo que se ofreciesse estar alli para su seguridad, lo qual hazia con la confiança que le daua su persona de que se le guardaria el decoro, y respeto que a su calidad le era devido, assi se lo prometio el Milanès, y mas que si gustaua el se yria en casa de vn deudo suyo a posar en el interim que ella se componia con su madre, a esto no salio Feliciano, diziendo, que mas que pensaua fiau del, y que assi no tenia que mouerse, que antes ella gustaua de su compañía, para que hallassen defen-
los que la quisiessen sacar de alli, caso que
su

Las Harpias en Madrid,

su fuga llegasse a ocasionar esto, en dos primos que tenia, esto de los primos no le sonò bien al señor Oracio, que se quisiera el a la dama con sola vna madre viuda, y no mas embaraço de parentela. Auia mandado preuenir mas cena de la que tenia, y auisaronle los criados que ya estaua hecha; hizola entrar, y a muchos ruegos è importunaciones la señora Feliciana se sentò a la mesa, que de la aficiõ que tenia no queria cenar. No se puede exagerar con razones, quan vfano estaua Oracio con la huespeda hermosa que tenia, estaua loco de contento, y ya juzgandose dueño de aquel Serafin, por lo mucho que pensaua obligarla con dadiuas y regalos. Toda la cena se le fue en mirarla, de suerte que no comia bocado. Feliciana bien conocia esto, y no la pesaua de verle ya enredado en su aficion, comio poco que fue dicha para Bañuelos (que este era el nombre de la dueña) que fue regalada de la mesa de todos los platos que en ella se siruieron. Bien quisiera el Milanès que la dama le dixera su nombre, calidad, y assi mismo la causa de no querer yr con

con su madre mas por extenso , pero considerola afligida, y no quiso que aquella noche se afligiesse mas , y assi auiedole hecho adereçar cama en aquel quarto , donde el la tenia la dexò en el aposento donde auia de dormir acompañada de la dueña, y el se subio al quarto alto, essa noche la passaron Oracio y Feliciano con bien diferentes pensamientos el enamorado de la dama , pensaua obligarla de modo que la pudiesse merecer por esposa suya , claro està, que el se la juzgò tan principal, y de tantas calidades que no se baxaria a otro pensamiento, que a este, la dama desseosa de salir con su empresa maquinò toda la noche como saldria della a su saluo, y con prouecho. Algunas cosas comunicò con la dueña que no era menos harpia que su ama, las quales se executaron adelante como veremos . Llegò el dia bien deseado de Oracio, para gozar dela vista de su dama, vistiose, y fue luego a saber como auia pasado la noche , y al passar por el zaguan para entrar en el quarto baxo viò a Bañuelos la dueña, andar por el suelo buscando cuydadosa y sus-

Las Harpias en Madrid,

pirando de quando en quando, preguntola que que era lo que buscava allí: ella le dixo que nada, y boluio a suspirar con mas pesar, cosa que poniendo en cuydado al Milanès porfiò en que le dixesse lo que le preguntava, a lo qual dixo la ástuta vieja. Mi señor lo que busco es vña fortija que anoche perdio mi señora por aqui, que dize q con la porfia de hazerla boluer al coche se le salio del dedo, y no la sntio mas, era de diamantes y de valor, y lo peor es que no era suya, sino de vna amiga que se la auia dado para hazer otra por ella, que era de extraordinaria hechura: con esto arrojò la raymada dueña otro suspiro y algunas lagrimas, que en lo facil de salir parecia traer las en la manga del mongil. Mandò el Milanès a vn criado suyo que buscasse la fortija, y a la dueña la dixo, que no se afligiesse que quando no pareciesse, no le faltaria a su señora otra, y otras de mas valor: que en casa estava donde solo su dueño desseava ocasiones semejantes para dar muestras de su amor y liberalidad, estimò por su señora, y aun casi acetò la buena Bañuelos el ofre-

ofrecimiẽto del señor Oracio, con lo qual subieron los dos arriba: ya Felicianã estaua leuantada y medio vestida, no quiso entrar Oracio, sino que la dueña le diẽse los buenos dias de su parte, diole el recaudo: mas Felicianã por hazerle mayor fauor dixo de adentro en alta voz, Iesus, señor Oracio a vos se os ha de negar entrada en vuestra casa? de quiẽ yo recibo tantos fauores y mercedes, tẽgo de recelarme! yo estoy ya vestida, y quando no lo estuiera fuera lo mismo, entrad y dareos los buenos dias, entrò con esto Oracio estimando el fauor, y estubo alli vn rato con Felicianã, preguntandola como auia passado la noche, de parte de la posada, buena me la podia prometer (dixò ella) mas de la de mi sentimiento me ha tenido desuelada la mayor parte della: no lo he estado yo menos dixo el, que no tuuiera buen cõocimiento del bien que tẽgo en mi casa, si reposara sin dar a la memoria rrecreos con tener en la ydeã vuestras perfecciones. No quisiera Felicianã que su bateria se publicara tan presto, y assi no dandose por entendida de la razon, pre-

Las Harpias en Madrid,

guntò a Bañuelos si auia parecido la fortija, ella dixo que no , pero que aun toda via la buscauan los criados de casa , corriale entonces obligacion a Oracio el cumplir la oferta hecha a la dueña , que esso era la fina gentileza , advertiò en ello, y no quiso dexar passar la ocasion , y assi la dixo: mucho me pesa del disgusto que aueys tenido con la falta de la fortija , aunque essa no sea del valor de la perdida , os la ofrezco por ella , para que en mi nombre la traygays , y os suplico sepa de la hechura que era la otra , para que yo la mande hazer , y cumplays con la amiga , con esto le dio la fortija a Feliciano, la qual tomandola la mirò con mucha atencion , y le dixo . Señor mio este es grande exceso , para quien no os a seruido en nada, esta fortija segun veo excede en mucho valor a la perdida , y assi en su lugar no la pienso dar , porque seria mejorarla a quien me prestò la otra, con el quatro tanto la perdida: era vna fortija de trecientos escudos no mas , y esta veo que es de mucha cantidad: ochocientos costò el diamante principal della dentro en
Milan,

Milan, dixo el, y fue del Duque de Saboya: mi padre le huuo en su poder, y hazia mucha estimaciõ desta piedra, q̃ quiso cercarla de otras de vn mismo genero, aunq̃ no tan costosas como ella, por no ser de su grandeza estimadas, y de valor, assi se ve, dixo Feliciano, mil años viuays, que tambien sabeys honrar y agafajar vuestra huespeda, en cosas de mas consideracion quiero yo que conozcays mi voluntad dixo el, en estas y otras platicas estuuieron hasta que Feliciano le pidio licencia para tocarse, con que la dexò sola y señora de vna joya de mil escudos y mas. Salio Oracio fuera en su coche, viofe con sus amigos en Palacio, pero no dio a ninguno parte de la huespeda que tenia, y assi les encargò a los criados que no diessen cuenta desto a nadie, boluio a casa cerca de medio dia, hallando en ella al anciano escudero de Feliciano, el qual dixò que por boluer a los ojos de su señora se auia valido de vna mentira, que fue decir como su tia queria llevarla dentro de tres o quatro dias: y que a su tia auia dicho auer dexado su señora en casa de su madre,

Las Harpías en Madrid,

con ocasion de ver a la anciana señora enferma: agradeciole Feliciano el buen despidiente que auia tomado, y Oracio por esto le dio vn doblon, que el estimò en mucho, acudiendo al darsele la dueña con decir: si a esse precio me pagassen a mi las mētiras diria muchas, vjo Oracio en ella ganas de verse señora de otro doblon, y diosele de aquatro, porque se le quitasse la embidia que tenia al escudero, mostrò Feliciano sentir esto mucho, y porfiava que no le auia de tomar, mas la vieja dixo: señora mia quien ha de rehusar la merced del señor Oracio hecha con tanta voluntad y amor? guarde Dios tal persona, que cierto que es vn Angel de los cielos. Con esto se enuanecia el enamorado Milanès, y pensaua que cada dadina destas era añadir vna cadena a la hermosa Feliciano, comieron aquel dia con mas guslo, mostrandose contenta Feliciano con lo que el escudero dixo, y despues de auer alçado los manteles se quedaron Oracio y ella a solas, el la suplicò le diessse parte de su disgusto, y assi mismo cuenta de quien era, a lo qual

Feli-

Feliciano dixo desta suerte.

Don Lope Zapata y Meneses del habito de Calatrana, fue mi padre, hijo segundo de don Bernardo Zapata y Meneses, del mismo habito, siguió la guerra en Flandes donde llegó a ser Capitan de cauallos, y despues Cabo de quatro compañías, viniendo a pretender a la Corre acrecentamiento de sueldo, o vna encomienda en Bilbao, se enamorò de mi madre que es de la casa de Aranciúica noble y calificada en Vizcaya, en los pocos dias que allí asistio pudo obligar a sus padres que se la diessen por esposa, y en dote vna herreria, que es hazienda de calidad en aquella tierra, por ser la saca del yerro della para toda España, vino a Madrid con su casa donde tubo efecto lo de la encomienda que pretendia, dandosele de quatro mil escudos de renta: aqui tuvo dos hijas, a mi que me llaman doña Blanca, y a mi hermana doña Lucrecia, que es menor que yo, viuió algunos años mi padre ocupado en Corregimientos por su Magestad, y en vno dellos murió, que fue con el de Cordona, allí dio vn cauallero

Las Harpias en Madrid,

en festearme con tal afeto que su mucha puntualidad me cansò , de manera que en vez de obligarme le di en aborrecer, de tal suerte que no podia oyrlle nombrar; con la muerte de mi padre, huuo mi madre de venirse a esta Corte, donde a que assiste dos años, tiene vna hermana viuda con dos hijas, en cuya casa estamos los mas dias, aunque en separados barrios, porque ella vive a las Tauernillas de san Francisco, y mi madre a buenavista. El cauallero de Cordoua vino aqui, no con la misma intenció de seruirme, porque propuso casarse con vna hija de vn Consejero, y no le admitieron, visto esto le parecio proseguir con el seruirme como antes, y al fin se determinò embiar por vn tercero a pedirme en casamiento, es el galan pequeño de cuerpo, de ruyn persona, feo de rostro, y no de muy apazible condicion segun afirman sus mismos criados, tras esto su mayorazgo es corto, mirad si estas eran partes para admitirle en conforcio? Con todo mi madre no desestimò la platica, antes la abraçò, y se començò a tratar de interesses, el nouio repataua

paraua en pocos, aunque vn tio fuyo pedia dote, mi madre podia dar poco, por no deshazerse de su hazienda hasta al fin de sus dias, al fin con todo esto vino el nouio en que me queria con lo que mi madre quisiessse darme, yo estaua en casa de vna tia mia descuydada desto que se trataua, y para el dia que el nouio auia de firmar las capitulaciones, hizome mi tia vestir de gala, y que me lleuassen a casa de mi madre: no se hazian alli las capitulaciones, sino en casa de mis primos, y ellos asistian a ellas por parte de mi madre, y despues auia de venir el nouio a verme, yo estaua descuydada del pesar que me auia de venir, vino el coche de casa (que gracias a Dios ay con que sustentarle) y entreme en el, supe en el camino de la dueña a lo que yua, y desesperada de plear, me vali del auxilio de vuestra casa, donde estarè hasta que sepa q mi madre deshaze este concierto, que no quiero venir con disgusto toda mi vida, casada con vn hombre que desde el primero dia q le vi le aborrezco: esto es señor Oracio lo que quereys saber, mi calidad es esta,

Las Harpias en Madrid,

ta, y os asseguro que despues que estoy en Madrid he desechado otros mayores empleos; porque soy vn poco mal contentadiza, segun esso dixo Oracio, yo presumo que no aureys tenido amor en vuestra vida, assi lo podeys tener por entendido dixo ella, inclinacion si, y essa os asseguro que ha pocas horas que la tengo, que esto grangea vn buen termino, y vna afable condicion, y no me aueys de preguntar mas por aora. Mudò el color la hermosa Feliciano, boluiendose mas encendidas sus mexillas, con que confirmò Oracio que por el se dixo aquello, quedando rendido del todo, y no poco vfano, y por no contrauenir a lo que le pidio Feliciano, no le hizo la pregunta, si bien se dio por entendido; rogole Feliciano que tocasse vn poco en la tiorba, cosa que el estimò en mucho, porque desseaua esta ocasion para manifestar aquella gracia a su dama, traxo el instrumento, y entretuuola vn rato, con varias fantasias y diferencias que los estrangeros nos la ganan en esto. Quiso tambien Feliciano acabar de rematar a su amante, y assi le dixo si auia en casa harpa, o
gui.

guitarra que ella era algo aficionada a la musica, y se queria entretener, harpa dixo Oracio, no la tengo guitarra ay, y vnos de los mejores instrumentos que se han hecho en Madrid, hizo traer vna guitarra de luzida apatiencia y mayores obras, esta tomò en sus manos Feliciana, y auindola templado diestramente, siguiendo vn termino de vn sonoro psacalle, cantò assi.

Con cadenas de crystal
aprisionaua vn arroyo
a los alamos y alisos
verdes murallas de vn soto.

Donde la bella Fenissa
(por dar al mundo reposo)
les permite dulce sueño
a la beldad de sus ojos.

Blandas lisonjas le haze
con sus combates Fauonio,
y las aues en las ramas
la assisten cantando a çoros.

Con eclipse de sus luzes
Lauro hallò a su dueño hermoso,
y por imitar las aues,
esto cantò en graue tono.

Las Harpías en Madrid,

Gasta flechas doradas niño de Venus
mientras a Fenissa la vence el sueño,
mas si ves q̄ despiertā sus ojos bellos,
huye, huye, tiende las alas, y rompe
los vientos

niño amor,

que su poder es mayor.

Pues sabes con experiencia

que tiene mayor poder

su descuydo en el vencer

que tu mucha diligencia;

el venir a competencia

con su beldad el error,

huye, huye, tiende las alas, &c.

Acabò con tan sonoros passos de garganta
y tanta destreza, que Oracio (que era aficionadissimo de la musica) quedò suspenso, absorto, y eleuado, contemplando en la hermosura de la dama, dexò ella la guitarra diziendo, no ha sido poco señor Oracio auer acertado á cantar algo , que estos disgustos no son a propósito para este gustoso entretenimiento, pòderò, exagerò, y aplaudio el Milanès la dulce voz de Felíciana, en su mezclada lengua , de modo que ella hi-

zo harto en no manifestar la risa: estimò en mucho los fauores que le hazia, y porque entrò Mogrobejo el escudero no pasó la platica adelante, trahia el viejo vn embolitorio cubierto con vn tafetan, el qual era de curiosa ropa blanca, manifestolo alli delante de los dos, y Feliciana dixo, y el vestido que le dixe como no le trae? esso mi señora dixo el, es imposible porque el y los demas se han llevado en casa de mi señora, madre de v.m. buena estoy replicò la dama, como se podran sacar aora de alli: a esso yo soy condenada a quedarme con solo el que traygo vestido, hasta que se haga pedaços, mostrò afligirse con esto, mirando a Oracio, el qual viendo que le tocaua responder en aquella ocasion, por acrecentar obligaciones a la dama la dixo: v.m. mi señora doña Blanca, no muestre afligirse de nada, que donde yo estoy no le han de faltar galas que traer, esta tarde harè que se saquen dos vestidos de lo que v.m. gustare, y todo lo necessario para ello, agradecio Feliciana la merced que le hazia mostrandole vnos ojos amorosos, con que se dio
el

Las Harpias en Madrid;

el amartelado joven por pagado con solo aquello, pidiole los colores, y telas de que gustaua que fuesen los vestidos, y salio a hazerlos sacar luego, antes desto le rogò Feliciana q̄ prouenrase verse cō su tia en esta forma: en su casa se alquilaua vn quarto baxo, y con aquella ocasion podia verse cō ella; y ver el semblante que tenia, que ella presumia que el escudero la auia mentido en quanto a lo que dixo, de que en vna parte y en otra se auia disculpado su fuga, y estauan con esse engaño: gustò el Milanès de hazer esta visita por informarse de quiè era Feliciana, y de todo: ya la astuta dama auia escrito vn papel con Mogrobejo, auisando a su madre (que era la que auia de passar plaça de tia) lo que auia de tratar cō Oracio. Salio pues el Milanès a la puerta de Guadalaxara, y en vna de aquellas tiendas donde tenia credito, sacò lo necessario para dos vestidos, vno de damasco negro, y otro de color con mucha guarnicion de oro, y de alli con las señas que lleuaua de la casa de la tia de Feliciana, parò el coche a su puerta, y subio vn criado a pedir las llaves

nes del quarto que se alquilaua, baxò vna criada a mostrarle, y despues de auerle visto quiso verse con la persona con quien se auia de concertar, que por el nombre que la criada le dixo, conocio que era la tia: subio arriba: y hallò a doña Teodora con nombre de doña Laura en su estrado, con el semblante muy triste, tratose del concierto del quarto, y remitió Oracio el efectuarlo a que viniesse a contentarse del la persona para quien le alquilaua, preguntole Teodora que quien era? dixo Oracio que vna señora viuda prima suya: Ay señor mio dixo Teodora, traygamela luego v. m. que deseo tanto tener compañía, que no se lo podre encarecer, porque vino con muy grande desconuelo de vnos dias a esta parte, su rostro de v. m. (dixo Oracio) lo manifesta; pues sera a proposito, mi prima para divertir a v. m. que es muy agradable en su trato, y conuersacion, Dios la guarde (dixo Teodora) ya la deseo por vezina; que la juzgo por muy gran parte de mi consuelo, que todo no podia ser por pedirlo assi la causa, no podria yo saberlo dixo Oracio.

Las Harpias en Madrid,

Ay señor mio que lo peor que tiene es no poder ser comunicada, que toda via es descanfo del dolor en quien le padece, quando le comunica, yo me desmandè (dixo Oracio) a preguntarlo, pensando que era cosa que se me podia dezir, y si pedia remedio, ofrezco para ello mi persona, y quanto valgo, que me precio de servir a las personas de la calidad que juzgo en v.m. tambien como qualquier cauallero Español: no es v.m. de España, dixo Teodora, la mala expressiua de la lengua se lo podia a v.m. a ver dicho, dixo el, cierto que estoy tal, dixo ella, que no auia reparado en esso, de donde es v.m. de Milan soy para seruiros, dixo Oracio, y si por ser forastero merezco que se me diga vuestra pena, y a estar algo en mi mano remediarla, creed do mi que lo harè con mucho gusto. Ay señor, Dios os guarde mil años, dixo ella, que parece que recibo consuelo con essas palabras, salidas de esse hidalgo pecho, y nobles entrañas, cierto que esso, y veros que no soys desta tierra, me ha obligado a deziros mi passio, entrad la silla en el estrado que no querria
aun

ann echar el aliento de la boca, porque temo que me han de oyr, llegosse el Milanès, y ella (recatandose primero con mirar a vna parte y a otra) le dixo el veros extran-gero y moço, y que ya sabreys las cosas de Madrid, me obliga a deziros que ha passa-do por esta casa vna de las mayores desdi-chas del mundo, y es que yo tenia en mi cõ-pañia vna sobrina hija de vna hermana mia, y de vn cauallero calificadissimo, y tratandosele vn casamiento a disgusto su-yo, por huyr de verse empleada contra su voluntad, vna noche que la embiaua con vn escudero y vna dueña, sin saber a lo que yua (que era a efetuar las capitulaciones) se han escapado de los ojos del escudero sin saberme dar razon el buen viejo donde se fuesen, he hecho diligencias en secreto por casas de amigas de su madre y mia, y por todos los Conuentos desta Corte, si està en alguno, y no se halla rastro de las dos, su madre està indispueta, y juzga que està en mi casa, las capitulaciones se han dilatarado con el mal de mi hermana, y yo me hallo la mas afligida del orbe, por no saber

Las Harpias en Madrid,

donde pueda estar, vos soys moço, galan, y que todo lo andays en Madrid, querria encomendaros que con secreto cuydado, me supiesseis alguna nueva desto, que viuo en grande aflicion, haziendo mil consideraciones de si a salido de Madrid, o quien se la ha llevado, que todo se puede temer de vna muger determinada, aunque me anima que no ha de degenerar de su noble sangre, haziendo alguna liuiandad con algun hombre designal de sus partes, si fuera tal su dicha que ella encontrara con vn cauallero de vuestras prendas y gallardia, auidiera por bien empleada su fuga, pues de llas infiero que supierades hazer estimaciõ de lo que merecè mi sobrina; que os asseguro que ay pocas damas que la ygualen en belleza, esto vltimo que dixo Teodora animò al Milanès a dezirla. Mi seõora en mucho estimo que me ayays hecho este fauor de declararme la causa de vuestra pena, pagarè la obligacion en que me dexays, con deziros que se de vna dama que aura tres o quatro dias que falta de casa de sus padres por vn disgusto, esta se llama doña

Blan-

Blanca. Ay pobre de mí (dixo Teodora) que estás mi querida sobrina, comenzó la astuta Teodora a abrazar a Oracio, y darle besos en vn carrillo, diciendole: Angel mio (que no deneys de ser hombre) dezidme donde está mi querida Blanca? que ya muero por saberlo, de vos me auia de venir este consuelo, que no en valde el cielo me inspirò que os dixesse mi passion, con estas cosas no dexaua de abrazar a Oracio, persuadiendole que la dixesse donde estaua su sobrina. El la hizo boluer a su asfiento, y la dixo, como la señora doña Blanca estaua en su posada, haziendola relacion de como auia venido a ella, y assi mismo la dixo, como por orden suya auia venido alli, con achaque de alquilar aquel quarto, con mayor afeto boluio a hazer fiestas la vieja al Milanès, agradeciendole el fauor que a su sobrina se le auia hecho, y para que con mas solenidad se hiziesse el agradecimiento, comenzó a dezir: Luyfica, Luyfica, hija sal aca fuera como estuuieres, que tengo vnas nueuas que darte de gusto. Salio doña Luyfa hermana de Feliciano, con

Las Harpías en Madrid,

cuya presencia se alegrò mucho Oracio, pareciendole bizarra moça, aunque como estaua apassionado por Feliciano no le dio el primer lugar en la hermosura, sino el segundo : habló doña Luyfa al Milanès con mucha mesura y cortesía, el la besò las manos, y preguntò por su salud, tomò assiento en el estado cerca de su madre , y ella le dixo . Hija este señor (que le juzgo mas Angel que hombre) es quien me ha dado nueuas de tu querida prima doña Blanca , tiénela en su casa, ay que alegré nueua, dixo la Luyfa para mi , q̄ nos tenia muertas de pena el no saber della. Preguntole la madre a Oracio si era casado, el la dixo q̄ no, y porq̄ presumio q̄ no sin alguna intencion se le hazia aquella pregunta , acudio con dezirla; aunque el no ser casado arguye poca seguridad para huesped , precíome de cortès y fiel con quien se vale de mi , esto os puedo assegurar que mi señora doña Blanca está en mi posada , sino con el regalo que deuia tener , con el respeto y decoro que su calidad y partes merecen: así lo creo yo señor mio, dixo ella, fuera de que la seguridad que

que de mi sobrina tengo , me quitan estos recelos que pudiera tener, en estas praticas cerrò la noche, encendieron luzes, y entrò vna criada a dezir que estaua alli don Diego de Orozco, quiso el Milanès dar lugar a la visita , mas Teodora le rogò que no se mouiesse que importaua, esto hizo porque este cauallero era nueuo pretendiente de Luyfa, y auiale penetrado el caudal la madre, y hallado corto fondo para la grã fonda de su codicia, hazia huello entre otros pretendores, pero ni el ni ellos no estauan en el catalogo de su gusto, por faltos de dineros, y sobrados de razones y finezas. Entrò pues el tal don Diego, que era muy galan y mucho mas presumido de serlo , dieronle asiento, y despues de auerles preguntado por sus saludes , y hablado yn rato en diferentes cosas, aunque no hallò muy gustosos semblantes en madre y hija, les dixo: auiendo visto ayer a mi señora doña Luyfa algo melancolica, me atreni a quererla divertir oy, con yn musico que traygo conmigo, que es de las buenas voces de la Corte, no pudieron dexar de admitir la oferta,

Las Harpias en Madrid,

que no se holgò poco Oracio, por ser tan
amigo de musica, subio el musico, y auien-
dole hecho sentar, sacò su instrumento, y
auiendolo templado; en sonora voz cantò
vn tono graue, que diò gusto a los oyentes
con la buena letra, voz, y destreza, mudò
termino, y con passacalle mas corrido can-
tò esta satyra.

BOca de Lisarda bella
Todos me dizen que estays
mas abaxo del conduto
del diluuió catarral.

No es poco que os conferueys
en esse antiguo lugar,
quando en el tiempo que corre
todo se nos sube ya.

Naturaleza gran fastre
(aunque no en mentir, ni hurtar)
os respuntò dos ribetes
que desconfiò a vn Cardenal.

Purpuros Alcaydes son
de esse orificio loquaz,
si acaso, no se despeja
a demanda vniuersal.

Agria soys al Castellano,

Y coche de las Estafas.

33

al Aragonéz voraz,
prodiguena al Portugués,
y estafante al Catalan.

Quantos ay que se atreueran
a tan bello portapaz,
si el mal olor del pedir
no les llegasse a infestar.

Que esse epicureo postigo
(bella aduana del pan)
si llama con su hermosura,
despide con su crueldad.

El mendicante clauel
(si en lo graue monacal)
es para el osculo encuentro,
para focalina hazar.

Muy antojadiza veo
en dos carreras ygal,
la deuorante carcerua,
la herramienta del mascar.

Los antojos en la vista
los pide la cortedad,
mas vos en ojos y boca,
es cierto que los gastayon.

Para animar voluntades
yn embrión animado,

Las Harpias en Madrid,
que así se repara menos,
quando las causas son mas.

Mas fruto saca a la gente
esse hechizo circular;
que vna boca de vn mendigo
en vna pierna jayan.

Diaquilon contra durezas
fuystes boca en lo eficaz,
no con el gremio del don,
fino con el tribu de dan.

Valentia en el pedir,
y donayre en estafar,
quien como vos le ha tenido?
quien como vos la tendra?

Mientras la satyra se cantaua , estava don
Diego muy falso , con la mano puesta de-
lante de la boca, dissimulando la rifa, no la
mostraron madre y hija , antes muy mesu-
radas oyeron hasta el fin las coplas hechas
por el mismo cauallero a la señora doña
Luyfa, que conociendo de su condicion ser
amiga de pedir , y esto executado en todas
ocasiones, confiriendo successos passados co-
ella, entre caualleros moços: este quiso to-
mar la voz por todos , y cara a cara darle a

entrem-

entender por esta satyra, que se le notaua a la dama este defeto, a ser mas baquiano en la Corte el Milanès, bien entendiera por los semblantes de Teodora, y su hija auerles hecho a ellas el tiro, mas solo juzgò que los mostrauan por abreuia con la visita del cauallero, lo que Teodora le dixo fue. Señor don Diego ya està visto vuestro buen desseo, y entendida la intencion, Dios os guardè muchos años, que assi consolays melancolicos; el señor Oracio tiene cosas que tratar conmigo de consideracion, suplicoos que deys lugar a que no le tengamos aqui mas tarde, que tiene lexos la posada: bien conocio don Diego el disgusto de Teodora y su hija que auian recibido con la satyra que se les auia cantado, pareciole que bastaua aquello por vengança, y assi se despidio de ellas, y fue suerte no preguntar por Feliciano, que obligara a su madre a maquinar vna mentira con q̃ satisfacer a Oracio: quedose el Milanès con ellas, y dixo Teodora, este cauallero es amigo de dos sobrinos mios, y assi es conocido desta casa, en esta ocasion me ha pasado que viniessse,

Las Harpias en Madrid,

nieffe, y mas con el musico que a no cogerme con la alegria de las nuevas que de Blanca me auays dado, no le admitiera por esto, y porque os diuirtiessedes vn rato, di lugar a que cantasse. Estimolo en mucho Oracio, y queriendose despedir le dixo Teodora que queria escriuir vn papel a su sobrina, que se entretuiesse con su hija en tanto que le escriuia, dexolos solos en buena conuersacion, y con mucha breuedad escriuio dos papeles, el vno dio a su escudero, encomendandole que con diligencia le lleuasse a Feliciano, de modo que antes que llegasse Oracio le huuiesse recibido: partio Mogrobejo con mas presteza que de su edad se podia esperar, y con esto salio Teodora con el otro papel en las manos, que dio a Oracio, diziéndole: Señor Oracio (que ya les ania dicho su nombre) pasado mañana embiarè a pedir el coche a mi hermana, è yrè por mi sobrina, que aunque en vuestra casa està muy honrada y respetada, el no ser vos casado, da sospecha, y pierdese reputacion, y mas vna muger de las calidades de Blanca, ya quisiera Oracio auer estado

tado mudo, y no dezir que estaua en su posada doña Blanca, porque sintio grande mente que su tia tomasse aquella resolucion: de nueose alli otro rato, y al cabo despidiendose de madre y hija, se fue a su posada: ya Feliciana auia recibido el papel de su madre en que le daua instruccion de lo que auia de hazer; recibiole la dama alegremente, y tomando assientos le preguntò como le auia ydo con su tia? bien y mal dixo el Milanès, bien en auer conocido vna señora de tantas partes como vuestra tia, y mal en que por darla consuelo me vengo yo sin el, yo la hallè con grandissima tristeza, porque quanto dixo el escudero fue falso, que ella sabia vuestra fuga, y no donde estauades despues que passò el concierto del quarto, supliquele me dixesse su pena, y assime la dixo, yo por darla consuelo le dixe como estauades en mi posada, y me parece està con determinacion de venir por vos pasado mañana. Aqui dio vn terrible suspiro Feliciana, y con el fingio luego vn desmayo, quedandose arrimada a la silla, acudieron la dueña y Oracio a apretarle

Las Harpías en Madrid,

tarle las manos, diziendo la vieja. Ay señor mio, que ha dicho a este Angel, que le ha dado este desmayo? siempre nos han de cecar desdichas, quando entendiamos estar libres dellas? Nunca yo huuiera oy salido de mi posada, dixo Oracio, pues he sido causa deste daño, y he perdido todo mi contento: bien merecido está en mi el castigo que espero, pues pudiera conocer a su tia, mas no declararme con ella: luego con su tia de mi señora doña Blanca aueys estado dixola Bañuelos? si dixo Oracio, y la aueys dicho que está aqui su sobrina? Replicò la dueña, tambien dixo el, ay desventurada de la pobre Bañuelos, que mala dicha podemos esperar de tal desacierto, que es mucho peor que su madre en el rigor, ella está aqui esta noche, sin duda alguna: ay señor que aueys hecho? quien os mandò yr a su casa? mi señora doña Blanca, dixo el, pero excedi de su orden en declararla donde estaua, ya lo pago en pesares. Boluio de su desmayo Feliciano, y dixo a Oracio: Señor mio si el embaraço de mi hospedaje os cansaua auisaradesme que yo procurara vues-

tro descãso, y me fuera en casa de vna amiga de muchas que tengo, desdichada ha sido mi suerte en que mi tia sepa donde estoy, ya la temo, y lo peor es que no solo della puedo tener temor, sino de que dè aviso a mis primos, que es cierto que lo hara, para que yo me vea en algun trabajo: o quien no huiera nacido, en desdichada estrella naci: fingia tambien su pena con la solenidad del llanto, y respondiale a las clausulas del el monazillo funebre dela dueña, que el pobre Milanès se hallò desesperado, confuso y cercado de cuydados, pareciendole tener a su tia en casa acompañada de los dos primos supuestos. Passeauase por la sala haziendo varios discursos sobre el remedio que se podia dar a esto, via el edificio que començaua a levantar amor, postrado, y arruynado por el suelo, con pocas esperanças de boluer a su primero ser: finalmente despues de largo rato que batallò consigo mismo, lo que propuso a la dama fue: que el auia pensado resistir a todo el mundo que de su casa la sacassen contra su gusto, aunque en ello perdiesse la vida, pe-

Las Harpias en Madrid,

ro que por obuiar esto le parecia dar otro corte, y era, que el jardin de su casa confinaua cō otro de otra vezina a ella, la qual al presente estaua vazia, que esta la alquilaua por su cuenta, y en vna pared de yedra que diuidia los dos jardines abriria vna pequeña puerta que cubria la misma yedra, por dōde se podria passar (caso que viniesen por ella) y que pues el solo auia dado parte a su tia, y prima de q̄ estaua allí, que el determinaua negarselo a pesar suyo: admitio Feliciana este arbitrio, y recibio algun consuelo, con que el afligido Oracio boluio en si, y cobraron nuevo vigor sus espíritus, pusose por obra lo propuesto, tomosele la casa, y abriose la puerta, y todos ruieron aniso para lo que sucedieffe. Efecto dia se cortaron los vestidos de Felicianana, tomándose la medida por el que trahia, y con mucha breuedad fueron hechos: por aniso de Felicianana la tia no tratò de yr efecto dia a casa de Oracio, embiandola a dezir que se hallaua indispuerta en la cama, con que Oracio fue alentando: vna noche que los dos auian acabado de cenar, dando

vn suspiro Feliciano , dixo : Cierta señor Oracio que me veo tan aborrecida de mi misma con la persecucion de mi madre , y deudos con este propuesto casamiento, que me determinara a salir de España con mucho gusto ; vio Oracio los cielos abiertos y dixola, si vos hermosa señora estays fixa en esta determinaciõ, yo os cumplirè esse deseo con mas honrosas circunstancias de las que pensays , si la voluntad que me deueys halla verdadera paga , yo os embarcarè a Milan , y no digo con el titulo de esposa, porque he embiado poderes para desposar me alla, mas con el amor de hermana procurarè que lo seays mia, siẽdo muger de vn hermano segundo que tengo, esto si allã no han dispuesto el eternar mi casamiẽto, que por auer embiado poderes para ello, y a no estar hecho , nadie sera dueño de mi alma sino vos. Solo a esto aguardaua la astuta Feliciano que se declarasse del todo Oracio, al qual dixo: obligayme por tantos caminos señor mio, que fuera mal correspondiente a tan grande voluntad y amor , sino acetara qualquiera de los dos partidos que
me

Las Harpias en Madrid,

me hazeys, rogando a Dios no ayan tenido efeto los poderes que aueys embiado, para que yo tenga el dueño y esposo que me está tambien, y assi disponed del viaje quando mas gustarades, que yo no tengo mas voluntad que la vuestra. Aqui se atrenio el Milanès a tomar la vna blanca mano y besarfela en señal del fauor que le hazia, cosa que consintio con mucho gusto Feliciano, por llevar mejor su negocio adelante, alli la dixo Oracio, que essotro dia que partia vn correo del Rey por la posta a Milan pensaua reuocar los poderes que auia dado, que entendia llegaria a tiempo la renouacion que no se huuiesse efetuado nada, porque la dama era de Florencia, tratose de la jornada, y Oracio la assegurò que en seys dias podian partir de Madrid, porque el tenia ya despachado todos sus negocios, y la hacienda puesta en letras, que solo el gozar de la Corte le detenia en ella aquellos dias: mostrò gusto desto Feliciano, y la dueña también con que se fueron a dormir. Aquella noche no durmio casi nada el enamorado Oracio disponiendo su jornada, y deseado gozar

gozar de Feliciano en estado embarcados, ora tuviere su casamiento efeto, o no, el dia siguiente sacò galas de camino el Milanes, y ni mas ni menos a su dama, cada vno se hizo dos vizarros vestidos con mucho oro conformes en las colores: y preuino en fin quanto auia de llevar, de alli a dos dias estando Oracio para salir de casa, llegó el coche de Teodora a su puerta, y queriendose apea, Oracio la dixo muy en sí, que su sobrina estaua en Atocha, que auia salido de mañana en el coche a confessarse, que si no tenia que hazer alla la hallaria, fingio la astutosa Teodora creerlo, y auiendo estado con el muy apazible, se despidio diziendo, que yua alla a buscarla: muy vfano quedò Oracio, con pensar que la auia engañado, mas era que no entendia el caso: de todo lo que se trataua tenia auiso la madre, y assi esta venida fue para preuencion de lo que adelante se dirà. Subio arriba y dixo a Feliciano lo que con su madre auia passado, y ella aprobò la buena ficción: aquel dia se pasó en preuenir varias cosas, para la partida, y solo aguardauan que los

Las Harpias en Madrid,

vestidos se acabassen , cerca de la hora de las Aue Marias, he aqui buelue el coche de Teodora a la casa de Oracio , supo de vno de sus criados como estaua en casa, y mandole llamar, no quisiera el Milanès que hu- nieran dicho que estaua alli, huuo de baxar dexando a Feliciano con vna fingida turba- cion, de que supo hazer el papel razonable- mente, ya Teodora estaua apeada en el za- guan quando Oracio baxò, dixole que dõ- de estaua el quarto de su sobrina. Mi seño- ra (dixo el) su merced no ha buuelto desde esta mañana a casa embiandome a dezir que se quedaua en casa de vna amiga suya, y que en su coche vendria, bueno es esto, di- xo Teodora, que querays negarmela, sabiẽ- do yo que està en casa , yo la tengo de ver y llenarmela conmigo , que las donzellas tan principales como mi sobrina , no han de tener voluntad para hazer su gusto, bas- ta la que a tenido hasta aqui , tan en daño de su reputacion. Comencò Oracio a por- fiar con Teodora que no estaua doña Blan- ca en casa , y esto a voces, porque arriba lo oyessen y se escondiessen, fue entendido, y al
punto

punto Feliciano y la dueña (guiadas de vn criado de Oracio) se passaron por el jardin a la otra casa, subio Teodora, y no dexò rincon en la de Oracio que no buscasse, certificandole con esto que le auia dicho verdad, con que mostraua gran sentimiento de que a aquella hora su sobrina no hubiessse venido, persuadiola Oracio que la aguardasse, hizolo cosa de vna hora, pero como vio que aguardaua en valde, quiso saber, en casa de que amiga auia ydo: llamaron al cochero de Oracio, pero estaua auisado q̃ no pareciessse: con esto Teodora se boluio al coche diziendo al Milanès. Señor Oracio mi sobrina vendra a pesar suyo a mi poder, y sabra como ha de proceder de aquí adelante, sus primos sabran esto, y pienso que son hombres que no la consentiran estas liuiandades, mostrò grãde enojo y fuefse, dexando a Oracio con vn poco de cuydado, remiendo la venida de los fingidos primos, no passaron dos horas que por orden de Teodora no viniessen dos conocidos suyos a casa de Oracio, preguntando por el, auia el tal auisado que le negassen,

Las Harpias en Madrid,

diziendo que cenaua fuera, assi se les dixo, mas ellos dixeron que auian de aguardarle allí hasta la media noche (si fuese necesario) estunieron en la calle passeandose a la vista de Oracio y de Feliciano, que se afligia mucho, diciendo ser aquellos sus dos primos, tuuóse cuydado por aquella noche con las puertas, y efforro dia Oracio salio por la casa que auia tomado, y hizo passar a ella a Feliciano: en aquel dia negociò todo quanto auia que hazer para su despacho, despidiose de sus amigos, y para efforro dia en la tarde preuino coche y mulas para Barcelona. Ya auia llegado el medio dia, y comido con mucho gusto, aguardando la ocasion del salto Feliciano, esta fue, que Oracio se le auia olvidado despedirse de vn Religioso, algo deudo suyo del Carmen Descalço, y quiso llegar al Conuento de vn salto, que estaua muy cerca, en tanto ania dexado a Feliciano vn cofrezillo de joyas y dineros, que valia mas de dos mil escudos lo que tenia, este era el lance que la moça aguardaua no mas, porque Oracio no se le auia fiado hasta aquel punto,

to, pues como se viesse señora de lo que pretendia: sin aguardar a mas ella su dueña, y el escudero que le aparecio en aquella ocasion, cargaron con el cofrezillo y cõ vna maleta de vestidos de Felicianana, y por la puerta dela otra casa, se pusieron con brevedad en casa de doña Estefania su amiga, que viuia cerca de alli: boluio Oracio de su visita, y preuiniendo al cochero, le mandò que passasse el coche a la puerta de la otra casa, donde se pensaua que estaria Felicianana: llegò el coche a ella, y entrandose por el jardin alla, la buscò en toda la casa y no la hallò, llamò a su ama, y preguntando le por la dama, le dixo, que ella la auia embido a ver desde la ventana quando boluia del Conuento, y que de camino seruia de espia, por si sus primos viniessen, començose a afligir el Milanès, buscòla de nuevo otra vez, y visto que no parecia, resoluiose a preguntar a los vezinos si la auian visto salir. Fue en ocasion tan buena su salida que nadie reparò en ella, con que no pudo informarse Oracio: el que estaua en esto, fuele vn criado a dezir, que preguntauan

Las Harpias en Madrid,

por el dos caualleros con dos o tres criados que les acompañauan, pensose Oracio que eran los primos de la dama, y temiendo vna desdicha si venian por ella, no quiso aguardar a verse en tal lance, y assi tomando vna mula de las que eran para sus criados se partio a Alcala, mandando que le siguiesse el coche, llegò a aquella antigua villa muerto de pena, no sabiendo que se presumir de Feliciano, si se auia ydo por robarle, o de miedo de sus primos, como quiera que ello fue el se quedò sin mas de dos mil escudos, y lo gastado en vestidos obligandole el robo a detenerse en Alcala quatro dias, y embiar a Madrid por dineros, y ha hazer de nuevo diligencia si parecia la dama, no hallò rastro della, y teniendo creydo que los primos le seguirian hasta Alcala, se partio a Barcelona, y alli se embarcò a su tierra, quitandosele el amor de la fingida doña Blanca, la qual se quedó con lindas joyas, y moneda sacando bien con su empresa.

Aprovechamiento deste Discurso.

PORQUE no se arguya de los libros de entretenimiento, que no tienen aprovechamiento, para que se sa que dellos fruto, quiero deste discurso passado dezir lo que acerca del se me ofrece, en el dañoso consejo que ofrecio la anciana a la viuda Teodora, nos amonesta quanto deuemos guardarnos, de los que fueren deste genero, conociendo el peligro que dellos se puede seguir, en la resolucion de Teodora, para seguirle auisa de que con mas cordura se miran las q̄ tienen en su fin conocido peligro, exponiendo dos mugeres moças a el, pudiẽdo inclinarlas a la virtud, pues viendolas con ella, no les faltara mas honesto empleo, y mas provechoso remedio, en auerse en Madrid conformado en la amistad, con las que vinian en su casa, se adierte la eleccion que se deve hazer de las amistades, para que no sean menoscabo de las honras: el yr a manifestarse a la Corte en la primera fiesta que se hazia en aquel Monasterio, au

Las Harpias en Madrid,

sa quanto se ofende a Dios , con hazer sus
Têplos lonjas de amorosos empleos : pues
dize el mismo que su casa lo es de oracion,
dando a entender que no ha de servir para
otro efeto : en la muerte de don Fernando,
da escarmiento a los arrojados, para que se
abstengan en sus coleras, porque nos les vë
gan los castigos como el le tuuo, con muer
te tan desgraciada : en el quedarse con sus
bienes , se amonesta quanto nos deuemos
guardar de vsurpar lo ageno con poco te-
mor de Dios : en el amor de Oracio , que
nos deuemos guardar de la ocasion , para
que olvidados de nuestras obligaciones, no
demos al traste con la hazienda , y la
reputacion , y lo peor es
con el alma.

(***)



ESTAF A SEG V N D A.

EL ver salir vitoriosa a la astuta Felician a de su empresa; dio nuevos alientos a las cōfederadas en la estafante profession, para animarse a no ser menos que ella, y assi la hermosa Luyfa, q̃ era a quien le tocava la segunda conquista (despues de auerse assegurado bien, estando algunos dias en el Caramanchel de abaxo aldea cerca de Madrid) boluio a la Corte trayendo el coche (capa destos embelecocos) nueva cubierta, diferentes cauallos, y cochero: de suerte que en todo boluio desconocido a los ojos de los Cortesanos. Ya tenia la astuta Luyfa mirado bien en quien haui a de executar la presa, y assi buscò

Las Harpias en Madrid,

buscò casa en la calle que llaman del Sordo, donde supo que viuia vn Genoues rico, ya entrado en edad, que auia poco que llegara de Genoua a Madrid, a entrar con otros amigos y deudos suyos en vnos assientos que se hazian con su Magestad. Era este personaje viudo, y algo verde de condiciõ, muy seruidor de damas, pero no muy liberal, para lo que deue ser quien quiere parecer ayroso con ellas: tenia coche, quatro criados, y vna ama que le seruia, enfrente de la posada deste (cuyo nombre era Cesar Antonio) tomò quarto de casa nuestra dama Seuillana, era el principal de ella, con balcon a la calle, el traje con que quiso entrar fue en el de viuda, al modo destas que enxugan breuemente el llanto de sus difuntos esposos, y mintiendo achiques, tripulan luego la bayeta del mongil, el anascote del manto, y la olanda de las tocas, conuirtiendolo en gorgueran, tela de lustre, y trasparente cambray, no dexando en reclusion el cabello, sino sacandole con tufes por los lados, y tal vez con algunos rizos, que adornan el bien azicalado frontispicio, de las viudas

viudas desta data , se presentò la hermosa Luyfa, quedando en tal traje apetisima, y sobre manera bella. Auiendo pues hecho adereçar el quarto muy conforme al estado que mentia , se fue a el en su coche con no poca autoridad, porque su madre le siruio aqui de dueña, en compaña de la buena Bañuelos, y su hermana (en diferentes paños) de donzella con titulo de que auia de passar plaça de parienta suya , Mogrobejo honestamente aliñado yua al estriuo del coche. Con esta familia entrò Luyfa en su nuevo albergue, en ocasion que el Genoues estaua en vn balcon de su casa mirandolo todo, y no poco desseoso de saber que vezina se le yua a su calle, parò el coche, apearon se del , y subiendo arriba , lo primero que hizo la dama (que ha de ser el heroe deste discurso) fue salir al balcon , y dexarse ver en el sin manto, muy descubiertamente del Genoues, que estaua hecho vn Argos mirandola, pareciendole no auer visto mas perfeta hermosura en su vida, bien lo echaua de ver la astuta moça, mas hazia que no reparaua en el, mirò a vn lado y otro la calle,

Las Harpias en Madrid,

lle, y después poniendo los ojos en el balcon del vezino, ocasionò con su vista que el la hiziesse vna gran cortesía, de que tuuo correspondencia en la viuda, si bien dixo luego algo alto, para que lo oyesse, Iesus, y que descuydo ha sido tan grande el de no aver hecho poner aqui vna celosía, no me pässe de mañana sin que se ponga, que no es recato de mi estado y calidad ponerme tal vez a este balcon sin ella, aqui tomò ocasion el Genoues, para dezirla. Lo que a v. m. le es tan conueniente les està a sus vezinos muy mal, pues es darles la luz del Sol con eclipse de rejas, no me espàto que el es tan hermoso que no merecemos su presençia, solo nos quedara el contento de assistir cerca de su esfera, en que no me tengo por poco dichoso con tal vezindad, con vna seña de besarle vna blanca mano (que entonces sacò del guante.) Significò Luyfi estimar el fauor, y sin hablar palabra haziendo al Genoues vna cortesía se entrò, dexandole rendido a su belleza. Aquella noche misma quiso saber del escudero quien era su ama, y el (industriado en lo que auia de

de dezir por Teodora) le dixo ser vna señora de Zaragoza , llamada doña Angela de Bolea, que auia sido casada con vn gran caballero de aquella ciudad , su venida a la Corte era a aguardar a vn hermano de su padre , que venia de las Indias riquissimo, el qual la auia de hazer su heredera de todo quanto trahia, que serian mas de ochenta mil escudos , y que este la socorria con mas de dos mil cada año, por auer quedado pobre. Creyolo todo el Genoues, y confió que por la vezindad tendria entrada en su casa, embiola con el escudero vn corte's recaudo, ofreciendose con quanto auia en su casa, y que tendria a suma dicha valer algo para su seruicio , a que se le respondieron agradecimientos corteses a su oferta: con esto se alentò el a embiar de allí a dos dias otro recaudo, en que pidio licencia para visitarla, alcançò de la dama su beneplacito, y lo mejor aliñado que pudo , acompañado de sus criados se entrò a hazer la visita, no hallò menos apercebida a la fingida viuda , que como su principal intento era tirar a grangealle la voluntad ; estaua en

Las Harpias en Madrid,

en todo con aduertimiento, hallola en su estrado de terciopelo negro, y cerca del en vna alfombra negra sus dos dueñas, reuerendissimas de mantos, mongiles, y tocados, en fin todo muy en orden, para dar a entender la calidad que auian publicado, si mucho se pagò el Genoues de lo hermoso de la dama, no lo quedò menos de lo razonando, que como era discreta le mantuuu vna larga hora de conuersacion muy entretenida, sazónada con gustosos chistes, de que el Genoues fue muy engolosinado y deshecho de boluer otras vezes, pidiendole licencia para esto, no la hallò facil en ella por saber con experiencia que tiene mas estimalo que mas se desea, si bien no del todo le dexò descontento, diziendole que ella tenia algunos deudos alli de su marido, y que por ellos no admitia el fauor que la hazia, que esso auia de ser de quando en quando, que assi estimaria ser visitada del, con esto se despidio el Genoues, promericiendose que su buena vezindad, la obligaria a mas llaneza. Con esto la hazia algunos presentes de las buenas frutas del tiempo, toda cosa
poca,

poca, y de poco valor, cosa que le dio a la dama cuidado, conociendole el fondo de miserable, y le puso dudas de su empresa: entre los criados que el Genoues tenia era vno Español, natural de Toledo, que le auia recibido alli, porque era diestrísimo en la musica, y de gallarda voz, juntamente con vna punta de poesia que le penetrana todo el cerebro: este quiso que fuesse el festejo de la hermosa Luyfa, con ayrosos tonos que la cantasse, y assi vna noche de las del verano, que vio a la dama en su balcon, acompañada de su familia, quiso entretenerla con las gracias de Leonardo (que assi se llamaua el musico) y auiendole hecho poner en el balcon de enfrente, despues de auer templado su instrumento cantò esta letra.

Las esmeraldas que al Tajo
la primavera le dio
en sus margenes le roba
del cano inuierno el rigor:
Las verdes plantas que fueron
en su apazible sazón,
talamos de amantes aues,

quic?

Las Harpias en Madrid,

quietud del buelo veloz.

Ya sin la pompa de Abril,
en Deziembre elado, son
cadaueres, hostentando
lo que el verdor animò.

Lauro (que en verlas renueua
los suceßos de su amor)
a la quietud de los campos,
les dize en sonora voz.

La fortuna, el tiempo, y amor,
tres ençmigos terribles son,
ay que rigor, ay que rigor.

No ay estado seguro de su condicion,
q̃ si el vno le trueca, le ayudã los dos,
ay que rigor.

Hizo Leonardo ostentacion a su sonora
voz, al mismo tiempo q̃ de sus versos, pues
la letra que cantò era suya, que como pa-
triotra de Toledo, no se olvidò del cauda-
loso Tajo que le cerca con sus crystalinos
muros: con esta letra cantò otras de la mis-
ma data, que era tan presumido que no po-
nia en la guitarra tono que no fuesse suyo:
en este no venia a ser falta por ser vnico en
la musica, pero en otros que tienen esta
con-

condicion lleuados de su fiducia mas que de su ciencia, viene a ser ignorancia, y poco conocimiento de las ventajas que les hazen otros ingenios de mas fama, y assi si alguno destos llega a posseder officio en alguna Iglesia, les haze oyr toda la vida vna cosa a los Capitulares della con no pequeño enfado suyo, porque comer siempre de vna vianda aunque sea buena enfada, que será si es desfabrida? Boluiendo pues a nuestra musica, esta fue a gusto de la señora viuda, que assi se lo embió a dezir essotro dia con el escudero al vezino, con el qual el pidió licencia para verla, y le fue concedida, en esta visita nuestro amante, declarado ya por tal, ofrecio montes de oro a la astuta dama, y prometio finezas: oyole muy falsa, atribuyendolo a lisonja, lo que el la vendía por amor de veynte y cinco quilates, quisiera la dama que las obras lo dixeran, y no via orden, porque el Genoues podia apostarlas al mas auariento Indiano: con todo, aquella tarde la hizo vn presente de guantes, y auanillos, todo poca cantidad, que aun la ocasion del ayre quiso dar limi-
G rada,

Las Harpias en Madrid,

tada, librandolo en el puerto de Guadarrama, proueedor de los refrigerios del verano de Madrid. Mucho se desanimaua Luyfa de ver esto, y assi quiso començar a desembaynar sus ocultas gracias, aduirtiendo al vezino que le queria pagar vna noche su musica con otra, sin salir fuera de su casa a buscar a ningun musico, pensose el Genoues lo cierto que era ella quien auia de cantar, y assi acompañado de Leonardo su criado, se puso en el balcon la noche que tuuo certeza que auia de ser, en el aguardò que su dama salicss, la qual acompañada de sola Feliciana con vna bien encordada guitarra, se pusieron a su balcon: era ya tarde, que se aguardò a esso, porque se atribuyesse a recato, y con el silencio de la noche quien primero le rompiò fue la fingida viuda cantando assi.

YA la niene de la sierra
se desatana en crystales,
y en dos margenes de flores
arroyo les mira vn valle.
Vndosa cithara hostienta
en los agudos, y graues,

su sonora armonia,
siendo las guijas los trastes.

Con dulces coros le ayuda
la capilla de las aues
al compas que el viento lleva
con las hojas de los sauzes.

Miraua las aguas puras
Belisa en su verde margen,
y en su sonoro instrumento
dize rompiendo los ayres.

Arroyuelo que en campos de flores,
con hondas de plata caminas libre:
dile a mi amor dile,
que Belisa amando muere de firme.

Arroyuelo transparente
que hazes con dulce armonia,
saluas a la aurora fria
en los balcones de Oriente,
si acaso vieres mi ausente
con lengua de plata, dile
que Belisa amando muere de firme.

Acabò la dama con dulces passos de gar-
ganta, en que hizo luzido alarde de su des-
treza, causando admiracion a su amante, y
mucho mayor a Leonardo, que como pre-

Las Harpias en Madrid,

sumia en la facultad, casi la reconocio ventaja en la voz, no en la destreza, que era tã desvanecida que al mismo horreo no se la diera, quietaronse vn poco, y queriendo hazer la fiesta doble, cantaron juntas las dos hermanas esta letra.

AY que en el valle me miran
vnos ojos con dulce rigor,
con su ausencia me abraço de celos
con su vista me muero de amor.

De qualquier suerte es penar
quien amando ha de seruir,
en ausencia con sentir,
y en presençia con mirar.

Zelos a desesperar
inclinan mi couardia,
y amor a seguir porfia
la causa de mi dolor
con su ausencia, &c.

Quedaron los oyentes con esta graciosa letra cantada con tãta gracia y destreza por las dos hermanas con notable suspensïon, pareciendoles no auer oydo tal cosa en su vida,

vida, así lo afirmó, y Leonardo mas morigerado con tan valiente desengaño, quedandole el consuelo para sí, de que entre los hombres era el vnico en el orbe. Cerro se el balcon, y recogieronse en las dos salas a dormir, con diferentes intentos, porque la hermosa Luyfa no era el suyo otro que aficionar al Genoues, para encaminar su Estafa, en el modo que mejor se la ofreciese la ocasion, y el rendido amante no ponía el cuydado en otra cosa, sino como gozaria de la dama, no considerando que falta de juuentud y de gallardia, ania de suplir esto su dinero, cosa que el guardaua mejor que el dia mas festiuo del año. Empezó Luyfa dar vn tanto a este inexpugnable varon, con poca cosa, y así estando vn dia de visita con el, se oyó vn ruydo abaxo entre Mogrobejo el escudero, y otro hombre, preguntó la dama que que era aquello, sabiendolo mejor que nadie, fuele dicho que su escudero lo auia con vn criado del dueño de la casa que habitaua, mandole subir, diziendo primero al Genoues, v.m. ha de perdonar mi curiosidad en auer-

Las Harpias en Madrid,

ri guar esta rēzilla, que no lo hiziera en presencia de otro que no fuera tan señor mio, estimò el galan que con el se vsara aquella llaneza, juzgandose con lo dicho por muy de casa. Subio en esto Mogrobejo muy colerico, y preguntada la causa de su enojo dixo ser muy justo, pues el criado del dueño de la casa que venia a pedir el alquiler de aquel quarto, que se vsa dar el año adelantado: queria subir a hablar en ello arriba, y porque le auia impedido el hazerlo, era la reyerta, diziendo que era escusa para negarse: mandole subir la señora Luyſa, y entrò vn moço vestido como paje, y buscado para hazer aquel papel, a quien dixo la dama: gentil hombre dira al señor su dueño, que ya veo la razon que tiene, en pedir lo que ha vn mes que le auia de auer dado, segun es costumbre en esta corte, pero que le asseguro que no me ha llegado vn dinero, que espero de Seuilla, y que al presente me hallo sin vn real, que por ocho dias le suplico me espere, que si en ellos no viene buscar modo para que quede satisfecha su queixa justa, y quando otro dia le dixessen, que

que ay visita, crea que es assi, y no buscar causa para negarme, con esto se fue el supuesto sirniente, y la dama se boluio al Genoues diziẽdole, prometo a v.m. señor Cesar Antonio, que han sido tantos los gastos que estos dias se me han ofrecido, que me traen corta de dinero, de tal suerte que no puedo pagar vna miseria, como son mil reales del alquiler deste quarto. Bien entẽdio ella que esto bastara para que liberalmente el aficionado varon se ofreciera a pagar por ella tan poca cantidad, mas escusando el lance dixo: creo yo muy bien mi señora quanto v.m. me dize, que estamos en vnos tiempos tan trabajosos que en la mas grueffa hacienda vemos estas quiebras, y por la mia passan cada dia. Picada quedò la dama de auer echado este virote al ayre, y conocio en el sugeto conchas, y auer menester agudos harpones para penetrarlas: mouietõse otras platicas con que se acabò la visita, quedando en ella la dama no poco descontenta, con que la obligò a buscar otro modo para sacarle jugo a aquel pedernal Faraon. Era nuestro Mo-

Las Harpias en Madrid,

grobejo vnico hombre en la pluma, y de tal habilidad en contrahazer qualquiera letra, que no auia en el orbe quien le excediesse, a este le encomendò la dama que procurasse imitar la firma de algun Genoues de Seuilla, de los mas conocidos, y que esto lo podria hazer, acudiendo a las casas de hombres de negocios donde se despachauan letras: ofreciose a seruirle con puntualidad el viejo, sabiendo que de la vitoria de estas conquistas tenia parte como todos en los despojos, y esto se lo facilitò ser de vn caxero de vn Genoues, que assistia en la Corte muy amigo suyo desde su mocedad, con este se vio algunos dias, en los quales assistiendo a su eseritorio vio despachar algunas letras, entre las quales tuuo atencion a la de vn poderoso Genoues, que estava de assiento en Seuilla, cuyo nombre era Carlos Grimaldo, deste la imitò con tanta propiedad, que de vna a otra no auia diferencia alguna, vino con esto muy contento a casa, y no lo estuuò menos la dama, pues con tan buena ayuda le industriò en lo que auia de hazer.

Aunque

Aunque miserable el Genoues amante, no dexò de conocer que para galan y pretendiente de su vezina, auia andado muy corto en no ofrecerle la cantidad que la venian a pedir, por via de emprestido, pues quando la perdiera esso se auenturaua, y no empeño de mayor cantidad, si es que auia de proseguir en su martelo: vio que era imposible enmendarlo, auiendo passado despues del lance mas de seys dias, y assi effos estuuò que no vio ala dama, cosa que le puso en cuydado, por parecerle que se le auia espantado la caça. Tomò pues vn dia el Genoues vn achaque, para boluer a la continuacion de su martelo, y assi vna tarde cerca de las Oraciones entrò en su casa, pidiendo mil perdones de su ausencia, començole a dar quexas de su oluido la dama, y el a dar a ellas disculpas, de que forçosas ocupaciones le auian estoruado lo que era tan de su gusto, y que aquel dia auia acabado con ellas, y començado a diuertirse yendose a la comedia, por saber que se representaua en ella vn entremes que auia escrito su criado Leonardo, del qual

Las Harpias en Madrid,

qual venia muy contento, por auerle parecido muy agudo y gracioso. O quien le viera (dixo a este tiempo la dama con mucho afeto) que de su buen ingenio me prometo que seria muy fazonado: facil le es a v. m. cumplir su antojo, dixo el, porque la comedia que con el se haze es del fenix del orbe Lope de Vega Carpio, intitulada la illustre Fregona, y es tal que durará algunos dias, con lo bien que representa aquel papel la mayor comica que aora se conoce, que es Amarilis, y assi preuendré aposento donde v. m. la puede ver mañana: Iesus, señor mio, dixo la dama (no queriendo que passasse en cuenta de seruicio, aquel tan pequeño que le ofrecia) mi habito no es para ver comedias, el emboço replicò el, lo puede dissimular, pues la edad no pide tanta reclusion: aunque esso lo encubra, dixo ella, no me pondre en esos lances, si bien otras de menos años de viudez no miran en esso, pero yo deuo reparar, porque aguardo a vn tio, que es muy escrupuloso en estas cosas, y no quiero que halle fama de mi, que ando en diuertimientos: v. m. lo
mire

miré dixo el Genoues, con la cordura que es razon , pero si de vn vezino se permite traerle por fiesta, la misma representacion de amigos de Leonardo , yo quiero servir a v. m. con ello vna noche , sin que entre aqui otra persona, que yo y las amigas que v.m.quisiere, aun esso dixo la dama, podre acatarlo como se cumpla con el rigor que v.m.lo promete: assi se hara, dixo el, y será con breuedad, porque el lo tenia dispuesto de hazer con amigos suyos en vna holguera, y lo podian hazer aqui mejor. Con esto se habló en otras materias, y por ser a aquel dia de estafera de la Andaluzia , le preguntó la dama, que nuevas tenia de Seuilla, el dixo que no le escriuian nouedad alguna, en aquel ordinario: a mí me ha venido esta carta, dixo ella, de vn Genoues que se corresponde con mi tio en Indias , que en esta ocasion la he estimado mucho; leala v. m. que quiero saber si le conoce, y a la persona que el dirige vna letra. Tomó la carta de la mano de la dama , y esforçandose a leer sin antojos, por no confessar edad en la presencia de la dama, dixo assi.

Por

Las Harpias en Madrid,

Por esperar en el nauio de auiso nuevas mas frescas del señor Capitan Bolea , tio de v.m. he dilatado el hazer esto, queda cō salud:y ya preuiniendo su partida,no escriue a v.m.por la ocupacion, solo me manda la libre ochocientos pesos , en la persona para quien va essa letra , assi lo hago deseando en cosas de mas importancia seruir a v.m.a quien guarde Dios,&c.

Carlos Grimaldo.

*Dentro de la carta viene la letra
que dize assi.*

Pagará v.m.por esta primera,señor Iuan Baptista Lomelin a la señora doña Angela Bolea,assistente en essa Corte ocho mil reales,en moneda doble a quarenta dias vista, por otros tantos recibidos aqui del Capitan don Genealo Bolea su tio , y pongalos v.m. a mi quenta, Christo con todos,en Sevilla a 12.de Setiembre 1630.

Carlos Grimaldo.

El dueño desta carta, dixo el Genoues,

es vna persona muy conocida y caudalosa, y a quien viene la letra lo es tanto como el, basta que v. m. lo assegure dixo la dama, pero no es terrible rigor señor Cesar Antonio, venir a quarenta dias vista, que tengo de hazer yo pobre de mi, de aqui a que se cumplan con mis forçosas obligaciones a que acudir? Aqui le parecio al Genoues que tenia lugar su offerta, sin daño de su dinero, por via de emprestido, y assi la dixo, a v. m. no le de ningun cuydado estas dilaciones, remitiendome a mi para servirla, que se le ofrecera a v. m. por aora auer menester que la preste? quatro mil reales dixo ella, con no poca alegria, viendo que el pez caia en el anzuelo, pues vengase Mogrobejo mañana a casa, que yo se los dare hasta que v. m. cobre su letra por entéro. Agradeciole ella cō muchas muestras de amor, el socorro que la hazia, y al boluerle la letra el Genoues, se dexò del tomar la mano, aunque con algun recato, cosa que se dexò transportado, y con alientos de ofrecer toda la cantidad (sobre la letra se ha de entender) con esto se despidio de la dama, que-

Las Harpias en Madrid,

quedando ella contentíssima, de auerle fallido bien aquel seguro lance , preuiniendo otro mayor , en que dexarle estafado a su satisfacion. Quiso cumplir su palabra el enamorado Cesar essorro dia , y no aguardando a que Mogrobejo viniessse , mandò contar el dinero en reales de a ocho Segouianos , y que Leonardo se los llevassse, no cargado el con ellos, porque su presuncion no lo permitia , ni la profession de poeta q se llegassse tan cerca de la moneda agrade-
cio la dama la puntualidad, y mas ~~de~~ venir con oferta, de que aquella noche si gustaua se le queria hazer la fiesta del entremes, todo lo acetò con mucho gusto , y dexò con lo afable mas rendido al Genoues, y a Leonardo alentado , para mostrarla las partes de su ingenio, assi en la musica, como en la representacion. Quiso la señora Luyfa que esta fiesta fuessse aplaudida de damas , y assi combidò a las dos amigas, y a su madre introduzidas en la estafante profession, è interessadas en ella, y a prima noche vinieron en el coche , y juntamente con ellas otras amigas de aquel barrio moças y vizarras,
pre-

pretinose la sala de luzes, y de pomo en bra-
sero que exalaua suauissimo oler, acomodo-
dandose en su estrado, y el Genoues en vna
silla cerca del, de donde podia hablar a su
gusto con su dama, pusoles silencio ver en-
trar tres musicos, y entre ellos Leonardo,
que con tres guitarras cantaron esta letra.

DVplicado sale el Sol,
Den los hermosos zafiros
de la diuina Gerarda
que haze estos campos elisos.

Regozijo muestra el prado,
viendo que sus pies diuinos
con solo el tacto le aumenta
las violetas, y los lyrios.

Sonoras saluas la hazen
los pintados pajarillos,
cantando varios motetes
en los alamos y alisos.

Suspendia Mançanares
sus crystales fugitiuos,
porque su rara hermosura
es para todos hechizo.

Oluidando los pastores

Las Harpias en Madrid,

fus ganados y cortijos
vienen a verde beldad,
vn soberano prodigio.
En cuya presencia Lauro
(fugeto al rapaz Cupido)
templando el dulce instrumento,
esto en su alabança dixo.
Albricias zagales,
que dos Soles alumbran el valle,
y las plantas se alegran,
las flores se esparzen,
viendo que sale,
la q̃ viene a ser dueña de libertades

Cantaron esta letra con mucha gala y destreza, esmerandose Leonardo en hazer el tono, porque la auia escrito al proposito de auer venido nuestra doña Luyfa de las riberas de Ebro a las de Mançanares, dieron gusto al auditorio, el qual esperò el entremes, que su titulo era
el Comissario de
Figueras.

ENTRE.



ENTREMES

DEL COMISSARIO

DE FIGVERAS.

*Salio el Comissario, con vara alta, y vna
ropa negra, herreruelo encima, y gor-
ra al vso, de terciopelo, y
su huesped.*

Com. **E**S esta comission huesped amigo
del Nuncio de Toledo despachada
para ser con rigor executada.
Abunda el golfo desta Corte insigne
de tanta sauandija en sus honduras,
que he venido a limpiarla de figuras.
Yo sali a peticion de los discretos
que se pudren de verlas, y a su costa
quitarè de Madrid esta langosta.

H

Huesf.

Las Harpias en Madrid,

Huesf. Tal se puede llamar seor Comissario
plaga que ofende el Español distrito,
y no fueron mayores las de Egypto.

Com. Yo imagino, que en nada diferencia
vn hombre de figura acreditado
a otro en la locura confirmado.
Y el castigarle por aqueste vicio
es de mi comission el exercicio,
pero que ruydo es este?

*Entra vn Alguazil primero, con vno presu-
mido de galan, que trae en el sombrero
muchas cintas, cabellas, y
fauores.*

Huesf. Ay tal exceso

Com. Mis Alguaziles traen algun preso.

Alg. r. Este galan en vna esquina hallamos
que a vn balcon estana haziendo señas,
donde auia vna mona con dos dueñas:
la mona exercitando las quijadas,
y ellas a su labor atareadas.

Fuésse de alli, mas dos que le seguimos
a otro balcon hazer lo mismo vimos,
y en el con su tematica porfia

con

con vn alnase a solas las auia,
da nota de figura en sus acciones
adornando de flores, de listones,
y de cintas, y guantes el sombrero.

Com. Dezidme soys galan, o bohonero?

Gal. Todo lo vengo a ser fauorecido.

Com. Protofigura soys deste partido,
que sombrero es aqueste gran figura?

Gal. Vn pregonero es de mi ventura.

Com. Donde aueys hecho tan fatal estrago,
traeys estas veneras de Santiago?

Gal. De siete damas son por mi rendidas,

Com. Bien empleadas, pero mal perdidas,
siete os quieren?

Gal. Y a todas digo amores

Com. Hipocriton os juzgo de fauores.

Gal. Todos tienen embidia a mi fortuna:

Com. Siete osientays, y no teneys ninguna
cauallero de alardes tanpreciado,
pues assi de figura aueys jurado.
ponelde luego, y no se me alborote
del Nuncio de Toledo el capirote.

Gal. Como?

Com. No ay que comer hombre importuno
q̃ de aylo os preciays y andays ayuno.

Las Harpias en Madrid,

*Aquí le pusieron un capirote de loco paxizo,
y carmesí, y le metieron dentro, y entrò
el Alguazil segundo con
el Lindo.*

Alg. 2. Aquí viene otro preso.

*Com. En que ha pecado?
dezildo presto?*

Alg. 2. En lindo y confiado.

Lin. No se me hecha de ver en mi lindura?

*Com. Que por el trôco sube hasta la altura,
quien os ha dicho a vos q̃ soys tan lindo?*

*Lin. El efeto de ver a quantas rindo,
pues con solo mostrar mi blanca mano
no dexo coraçon libre ni sano.*

Com. Como os llamays?

Lin. Don Fenix.

Com. Que belleza.

*figura soys del pie hasta la cabeça,
ved lo que trae en esos dos bolsillos.*

Mirante los bolsillos.

Alg. 2. Vn papel de arrebol, peyne, y espejo,

Lin.

Y coche de las Estafas. 56

Lin. Pues en verdad que vengo aun en bosomejo.

Com. Mostradme esse papel que se ha caydo

Alg.2. El da de ser figura indicios llanos.

Com. Esta es receta de adereçar las manos,
vsays mucho las mudas y sebillas
blandurillas, pomada y vinagrillos?

Lin. De todo me aprouecho.

Com. Dame rifa

bien os podeys llamar doña Fenissa,
moço estays, pues envos cana no asoma,
y a mucho que passò lo de Sodoma,
enrizays el cabello?

Lin. Y con algalia.

Com. Este hueuo es passado por Italia.

Lin. Por señas que conmigo traygo el bote.

Com. Figura al mar ponel de capirote.

*Ponenle capirote , y entrase , sale otro
Alguazil con una dama.*

Alg.1. Esta dama a vn espejo se miraua,
diziendose requiebros a si misma.

Da. Es verdad que a mi misma sola quiero.

Com. Es figura a pagar de mi dinero,

Las Harpias en Madrid,

llegad aca Narcisa de la legua,
almiendra que de dos està preñada
como viuis de vos enamorada?

Da. Porque me veo en todo muy perfeta,
graciosa bella, rica, y tan discreta
q̃ si a lo mas hermoso he de inclinarme,
yo lo soy, y a mi propria deuo amarme.

Com. Segura viuireys de competencia,
de temores, de celos, y de ausencia.

Da. Assi es verdad, por esso soy mi amante.

Com. Hase visto locura semejante?
sin duda que por vos dixo el poeta
traygo a mi pensamiẽto siẽpre descalço,
porque no halle la horma de su çapato.

Da. Es assi, mas no aprueue el Comissario,
que es bueno amar a vn loco, a vn te-
merario,

a vn lindo, a vn jugador, a vn ignorante,
mi hermosura deporte tan brillante,
que de ninguno ha sido comperida.

Com. Archifigura es la presumida
asseguraos el tiempo apressurado,
que no tendreys lo fresco acezinado?

Dam. No.

Com. Pues caed señora en vuestra cuenta,
que

Y coche de las Estafas. 57

que os faltará la sal, y aun la pimienta,
caed de vuestro entono, ved q̄ os daña.

Da. Cayga la gran Princeſſa de Bretaña,
que no he de dar cayda que ſe note.

Com. Figura al Nuncio, denla capirote.

Da. Capirote?

Com. Es buen traje aunque viſoño
guardenle ſiempre ſu decoro al moño.

*Ponenla capirote y vaſe, ſale Alguazil ſe-
gundo, y el Poeta preſtado.*

Hueſ. Otra figura en corto.

Alg. 2. Viene preſo,
por querer ſer poeta de preſtado,
y es mendigo de verſos declarado.

Com. Poeta ſoys don gaño?

Poet. Si.

Com. Ay efeto?

Poet. Solo por paſſar plaça de diſcreto
de limoſna me valen los poetas
para juſtas poeticas.

Com. Que tretas,
y ſi fueſſe el poeta vn ignorante
es bien ſer de ignorancias mendicante?

Las Harpias en Madrid,

Apolo de hombres tales forma quejas,
pues con plumas prestadas son cornexas.

Poet. Yo vino en este error.

Com. Ved que es manzilla,
que pretendays ser loco por tablilla.

Poet. Poeta piensa ser.

Com. De passo y trote,
figura al Nuncio, dalde capirote.

Poet. Que es esto?

Com. Estè con grillos, y cadenas,
pues quiere ser bribon de obras ajenas.

*Ponente capirote, lleuanle, y sale Alguazil
primero, con otro preso, que es el pre-
ciado de cauallero.*

Alg. 1. De cauallero superior a todos,
se precia mucho el que traemos preso.

Com. Y quantos son los coronistas de esto?

Caua. Yo solo, y basto.

Com. Al basto no me allano,
otros lo han de dezir, no vos hermano,
como os llamays?

Caua. Don Singular.

Com. Condeno

el nombre, para fenix era bueno.

Caua. Deciendo de Pelayo, y de Fauila.

Com. El solar es antiguo, que es de Godos.

Caua. Por effo quiero preferirme a todos.

Com. Andays en coche solo?

Caua. Dia y noche.

Com. Quiẽ os pusiera fuego a vos y al coche
passareys en eternos soliloquios?

cauallero mental os considero,

tendreys tambien durezas de sombrero?

Caua. Gorra fixa posseo, con los titulos
me porto de merced.

Com. Y con los Grandes?

Caua. Llamoles señoria, o no les hablo.

Com. No solo soys figura, soys retablo.

Caua. Ola tengo muy altiyo mi cogote.

Com. Figura al Nuncio, dalde capirote.

*Ponenle capirote, vase, sale Alguazil segun-
do con un poeta culto.*

Alg. 2. Este traemos preso por poeta,
destos que llaman cultos, true auiso
del barrio en que viuia, y en efeto
le he cogido escriuiendo este soneto.

Dale

Las Harpias en Madrid,

Dale un papel.

Com. Si en estos hazeys presa, tengo miedo
que quepan en el Nuncio de Toledo,
veamos el soneto, así empegaua.

Lea. Bella difusa no, si luz algente
aparançonizar la que pulula
crepusculante aurora, se vincula
diniciosa en celaxes si splendente.

Com. Figura, figuron, y figurissima,
figura de figuras sin cimientos,
q̃ es lo mismo dezir, quento de quentos
escriues en el limbo, o el infierno
que con lo oscuro das tormêto eterno?

Culto. Esta de mi capricho culta ciencia,
vulgar no admite pedantina pleue.

Com. Que pedantina, Berzebu te lleue
ministros figuratosos yo os aduierto,
que desta gente no tomeys memoria.

Alg. 1. Porque.

Com. Por no cargar de tanta escoria,
y al gasto no poner añadiduras,

Alg. 2. Y aun despoblar la Corte de figuras.

Com. Pague a questo por todos el escote.

Culto.

Culto. Como, como?

Com. Ponel de capirote,

Ponenle capirote, y lleuanle dentro.

Alg. 1. De mas figuras esta lista abunda.

Com. Bien la podeys dexar para otro dia,
que me canso con tal figureria.

Entra el Alguazil segundo.

Alg. 2. De parte de los discretos
señor Comissario vienen,
para diuertirse vn rato
a ofrecer vn bayle alegre.

Com. Agradezco su cuydado,
entren en buen ora, entren.

Vase.

Alg. 1. Los musicos han salido.

Com. Ea el regozijo empiece.

Salieron a este tiempo tres musicos, dos mugeres ayrosamente vestidas, con sombreros adornados de plumas blancas, y con ellas dos baylarines bien aderezados, y con plumas, y començaron este bayle.

Figu.

Las Harpias en Madrid,

Figuras de varios temas
los que de serlo os preciays,
para ser nota de todos,
y risa en todo el lugar.
Aduertid, atended, y mirad,
que vn Comissario ha venido,
por juez deste partido
que a Toledo os pretende llevar.
Los que el freno modesto,
para cansarnos vsays,
sin correccion que os enmiende
esse necio delirar,
aduertid, atended, &c.
Yo conozco figuras a muchos moços
que si dexan de serlo viuiran poco,
de figuras abunda
la Corte niña,
vnas son de presa,
y otras de pinta.

Hizieron el breue bayle, con muy buen
concierto, ayrosos lazos, y excellentes buel
tas, con que se acabò la fiesta, quedando el
auditorio de las damas muy gustoso, assi
del,

del, como del entremes, no quiso perder el que le escriuio la gloria de las alabanças, y assi salio a oyrlas de todas aquellas damas, en particular de doña Luyfa, que se le celebrò con notables exageraciones, con que quedò nuestro poeta vanissimo, y alentado para mayores desuelos, que era dar fin a vna comedia, que estaua escriuiendo, a quien daua titulo de la dama sierpe: el se pensaua que por lo extraordinario se la auian de pagar los Autores muy bien, y engañauase que no auia cosa mas vista en la Corte, que damas sierpes, que lo pudieran ser en vn retablo de san Iorge.

Acabada la fiesta el Genoues (que tomò por su cuenta el regalar a los comicos) los hizo llevar a su casa, donde con vna buena colacion. Salieron de alli muy agradecidos y contentos, desde entonces quedò Cesar muy adelante en la gracia de la dama, pues era fauorecido della con los licitos fauores que le eran permitidos, cosa que le daua esperança para alcançarlos mayores. Auian las dos hermanas, y las vezinas juntamente con sus criadas, estudiado vna comedia

Las Harpias en Madrid,

media quando viuian en la calle del Principe, la qual al tiempo de hazer se no tuvo efeto, por la desgraciada muerte de don Fernando, galan de doña Luyfa, y con la ocasion de auer visto este entremes quisieron hazerla, concertose pues la noche de la fiesta, que para de alli a ocho dias con dos ensayos se hiziesse, en aquella misma sala, boluieron a ver los papeles, y ya todo preuenido, assi de galas, como de lo demas necessario, dieron auiso dello al Genoues, permitiendole que el solo con Leonardo, y otros dos musicos, pudiesen hallarse en la fiesta, estimolo muchissimo, y mas sabiendo que su dama representaua vestida de hombre, q̃ era la comedia la tercera de si misma, y ella hazia el principal papel della. Llegosse el dia de la fiesta, y juntas las amigas, y otras que para ella se combidauan, quando todas aguardauã al Genoues, vino Leonardo a dezirlas, que por orden del Presidente del consejo de hazienda, auia sido llamado para acabar de efetuar vnos asientos cõ su Magestad, a que auia venido desde Genoua, y que assi era forçoso asistir a ellos,

ellos, con no poca pena, por perder tan buen rato, que a el le embiaua con otros dos amigos para que les ayudasen en la fiesta: mostrò doña Luyfa pesar de su ocupacion, pero no le estuuó mal auerla tenido como adelante diremos. La comedia se representò muy bien, y todas hizieron sus papeles excelentemente, adornadas sus personas con luzidas galas, hasta Mogrobejo hizo vn papel de barba con la que el se tenia, muy autorizado, que era hombre de muy buen humor, ya que la comedia era acabada, y estauan todas las damas en su primero traje, vino Cesar apesaradissimo de no auerse hallado en ella: exagerole Leonardo lo biẽ que todas auian representado, y en particular su dama, que con el vestido de hombre parecia vn Setafin, y la mas ayrosa cosa que auia visto en su vida, de nuevo sirio el Genoues su ocupacion, y estaua que se pelaua las barbas de pesar. Mostrò Luyfa grandes sentimientos de que no huiesse venido, vna vez que ella disponia a salir de su recaro, por darle gusto, y auer de asistir a verlas, de nuevo refirio la precisa ocupacion, que

Las Harpias en Madrid,

que lo auia estoruado, y entre las damas se tratò que para solo darle gusto a el, se boluiesse a hazer la comedia, para de alli a ocho dias, en la quinta del Condestable, haziendole a el el dueño desta fiesta, porque supiesse que el gasto auia de correr por su cuenta, el se ofrecio a que les daria comida y merienda, muy abundantemente, yendosse a la holgura desde por la mañana, assi quedò concertado, aduirtiendo doña Luyfa a su galan, que le hiziessse vn vestido para representar, que con el que auia salido era de persona mas abultada, y salia con el con disgusto, con el le mandò buscar joyas de botones, cintillo, cadenas, y sortijas, y otro vestido de dama, para salir antes que se mudasse de hombre, todo lo acerò el Genoues, ya rendido, y echada a vn lado la miseria, que esto puede el amor. Aquí fundò Luyfa su Estafa, auisando a su madre y amigas, de lo que auian de hazer, el Genoues no podia yr a la quinta hasta salir del Consejo de hazienda, donde asistia todos los dias, pero aduirtio que esso no estoruaría el acudir al medio dia alla, con esto mandò pre-
uenir

uenir lo necesario para la fiesta de comida, y dulces, y yr alla a sus criados a adereçar vna sala con colgaduras, y otras con camas, para si quisieren reposar las damas.

Dos dias antes del concertado, lleuò el amante Genoues a su dama vn vestido de muger de rabi azul y plata, muy guarnecido de passamanos y alamares, que auia mandado hazer para ella, y otro de raso negro, bordado de oro de cañutillo, para vestirse de hombre, para los quales le auian tomado la medida, y obradose con mucha priesa y costa, como se haze en estas ocasiones en Madrid, junto con esto la lleuò ricas joyas de botones, cintillo, cadena, y rosa de sombrero, todo con diamantes, con esto se mostrò Luyfa tan agradecida que le dio esperanças que en la quinta alcançaria el ultimo fauor que dessea, con que el Genoues quedò loco de contento. En los dos dias que faltauan para el de la fiesta, no se auia descuydado la astuta Teodora, madre de la heroe deste discurso, que essas noches algo tarde, dispuso que se llevasse quanto auia en casa, a parte donde estuviessse oculto,

Las Harpias en Madrid,

to, para hazer a su salvo su hecho. Llegose el dia de la fiesta, y esse antes de amanecer, ya los criados de Cesar estauan en la quinta preuiniendo lo que era menester; el Genoues acudio a su Consejo, yendo a el en vn macho andador, para acudir en saliendo de alli a la quinta con breuedad. Teodora, sus hijas, Bañuelos, y Mogrobejo, se pusieron en su coche, y en vez de salir por la calle de Alcala, a la preuenida fiesta, con las galas y joyas del Genoues, acudieron a la custodia dellas, y a ponerse en salvo, en vna casilla a los barrios de santa Barbara, donde en diferente traje se ostentaron a la vezindad, mudando luego Mogrobejo el encerado al coche, y ocultando sus cauallos en parte secreta, las dos hermanas amigas, ya estauan tambien en salvo con nuevo disfraz, ellas y su madre, hasta que de alli a ocho dias se fueron las vnas a Illescas, y las otras a Valdemoro.

Boluamos a nuestro galan, que auiendo salido del Consejo, y acompañado al Presidente hasta su casa, de alli tomó el camino de la quinta, llegó a ella alborozadissimo, con

con el buen dia que esperaba tener, y no hallò mas que a solos sus criados, y tres còzineros que auia embiado a guisar la comida, preguntò por las damas, y dixerónle como aun no auian llegado: alterose Cesar sumamente de oyr esto, pareciendole que alguna desgracia les auia sucedido, y esso auria sido causa de nõ auer llegado, y con este sobresalto tornò a ponerse en el macho, y boluio a Madrid, y a su casa, en la qual hallò cerrado el quarto: è informandose de los vezinos de abaxo, supo como auian visto que auia salido en el coche, y toda la familia, pensose que auia ydo por las amigas, y quiso informarse donde viuian, pero no hallò razon desto, con lo qual le parecio boluer a la quinta, lleno de mil imaginaciones, en ella solo hallò los mismos que auia dexado: con las nuevas de no auer llegado allí las damas, mas de que vn correo de apie les auia allí dexado vna carta para el, que por no le auer hallado en casa, y saber que auia venido a la quinta le vino a ella a buscar: apeose Cesar todo confuso, y sentandose en vna silla abrio la car-

Las Harpias en Madrid,
ta lleno de mil temores, que decia desta
fuerte.

Señor Cesar Antonio, no pongays cuy-
dado (si lo podeys acabar con vuestra con-
dicion) en saber de vuestras vezinas, q̃ ellas
estan en parte donde no se podran hallar, y
lè yrà mal a quien hiziere diligencia en sa-
berlo, esto se os auisa, y del lobo vn pelo,
&c.

Quedò el Genoues con esto muerto, de-
zia cosas que parecia estar fuera de juyzio,
vièdo su gasto perdido, sus joyas hurtadas,
y sus esperanças muertas: entrose en su co-
che en compañía de sus criados, y boluio a
Madrid hecho vn tigre, pensando que tanta
gente era imposible ocultarsele en la Cor-
te, y mas cō coche: no se persuadia a que la
viuda fuesse muger de mal trato, con auer
visto el descengano en la catra, que se pensa-
ua que por hazerle burla auia sido todo, o
por nō cumplirle sus esperanças, al fin el lle-
gò a Madrid, y esperò en su casa a q̃ llegasse
la noche, por ver si venia a la suya su viu-
da, vio que no le passaua por el pensamien-
to: informose de los de la casa donde viuia
el

el dueño propietario della, fue a verse con el, de quiẽ supo que aquella mañana le embiarõ las llaves de su quarto, y que pues no era cumplido el tiempo pusiessẽ cedulas para si auia quien por quẽta suya se alquilasse, que la dama se ausentaua a Toledo por algun tiempo a negocio forçoso, de aqui se fue a ver con el Genoues, para quien auia venido la letra de Seuilla, supo del que aun no se la auian llevado a acetar, por donde conocio que todo se auia hecho para engañarle, con no poca pena, dio a vn Alcalde cuẽta del suceso, el qual hizo por su persona, y por las de algunos Alguaziles de Corte sus diligencias, y todas fueron en valde, porque ningun rastro se pudo hallar, con que quedò el pobre amante hecho vna mona, y estafado expuesto a que sintiessen ligereza en el sus amigos, en materia de sensualidad, pues se dexaua ver, que quien tan liberalmente daua, que amor tenia. Finalmente el se quedò sin quatro mil reales perdidos, los vestidos y las joyas, que todo valia mas de dos mil escudos, algunos dias se passò con esperanças de cobrar

Las Harpias en Madrid,
lo perdido, que sería tiempo de dos meses,
al fin de los quales se hubo de partir a Ge-
nova, por saber que vn hijo suyo el mayor
estaua enfermo, y muy de peligro, con esto
dexò la Corte, de la qual no se le olvidò
todo el tiempo que viuio, por la pesada
burla que en ella le hizieron.

*Aprovechamiento del passa-
do Discurso.*

EN la determinacion de doña Luyfa,
con tanta autoridad, se reprehende a
las que con tales disfraces hazen semejan-
tes engaños, que es causa para que los po-
co praticos en la Corte tengan a muchos,
por personas de su profesion. En el vestir
la viudez con gala, se amonesta a las que
esto hazen quanto yerran, pues la verdade-
ra viudez siempre ha de andar vestida de la
honestidad, y no relaxada con traje inde-
cente a tal estado. El enamorarse Cesar en
tal edad, da escarmiento a los ancianos, pa-
ra

Y coche de las Estafas. 65

ra que se abstengan de hazer esto , pues no
ay cosa tan oculta que al cabo no se publi-
que . El desenfado de representar , en dife-
rente habito , siempre fue reprouado, pues
solo sirue de anzuelo de voluntades, y mo-
tibo de lasciuos pensamientos. Finalmente
la estafa amenaça peligro a las que tal intē-
tan como le temieron estas mugeres,
pues si fueran halladas las casti-
garan muy seuera-
mente.





ESTAF A T E R C E R A.

DE la manera que los buenos sucessos de las conquistas anima a los soldados, para emprender las mas peligrosas, assi dieron aliento las dos presas de Feliciano, y Luyſa, a las otras dos hermanas y amigas fuyas, para atreuerſe a intentar cada vna ſu eſtafa, por no ſer menos que ellas.

Tocauale a doña Conſtança la mayor de las dos hijas de la anciana doña Eſteſania la eſtafa tercera, para la qual la ofrecieron las amigas todo ſu fauor, y en principal lugar el coche, que era el tu autem de la fieſta. Eſtauan (como ſe ha dicho) las Seuillanas en Valdemoro, y las otras en Illeſcas, alli

Las Harpias en Madrid,

alli se juntaron los dos coros de garduñas, y Constança alentada para su empresa dexò su compañía, y con sola la de la anciana Bañuelos, y de Mogrobejo se metio en el coche, que mudado de cubierta y de canalllos, y cochero, pudo entrar en Màdrid, sin refrescar memorias de auerse visto jamas passear sus calles, tal es la confusion de la Corte. Mogrobejo no se descuydò que para no ser conocido acortò de barba, y puso vnos venerables antojos, con que disimulò la fachada, con esto y vn carro de axuar entraron en Madrid, llevando ya la Constança elegida la persona con quien las auia de auer, sin interuenir de por medio hechizo amoroso, ni otro embeleco semejante, fundandose en auer conocido el sugeto del que yna a estafar. Tomò quarto de casa, en los barrios de la Merced, de donde en su coche auia de salir a hazer su presa, el traje que eligio para emprendella, fue el mismo de doña Luyfa, si bien con mas honesto modo, porque aqui auia de luzir mas la hipocresia, que la gala, y assi se valio de los adornos de viuda de su madre,
• como

como eran estrado, y colgaduras, puesta su casa en forma, dio principio a su engaño desta suerte.

Tenia el Curato de vna de las mas ricas Parrochias de la Corte (que no se nombra qual es) vn doto Sacerdote, Dotor en la sacra Teologia, cuyo nombre tambien se calla, bastará que le nombremos con los nombres de Dotor, o Cura, para la inteligencia deste discurso: a este personaje le auian dado este cargo, por sus meritos y letras, sacándole de la Mancha (de donde era natural) para Madrid, no vino desnudo a la possession del Curato, porque de su patrimonio se tenia renta, sin mas de mil escudos de pensiones que le pagauan dos Obispos, y así con esto, como con la renta de Cura passaua con mas de tres mil escudos, en el mejor lugar del mundo, solo era que pecaua en prodigo, no vio el orbe mas auariento sugeto, desde que la auaricia se introduxo en el: en esto fundò nuestra estafadora dama su capricho, la familia del Cura se cifraua en vna hermana dōzella, que se le yua pasando la fazon de casarse, y no le llegaua a la

del

Las Harpias en Madrid,

del ser Religiosa, por no lo disponer el señor Doctor, vna ama, vn estudiante que le acompañaua, y aunque era anexo a esto vna mula, la escusaua con tener posada cerca de su Iglesia, y no ser muy amigo de salir por la Corte, ocupado en sus estudios. Ya hemos dicho la persona que ha de padecer en esta oracion, boluamos a la agente, que era doña Constança, esta muy reuerēda de tocas y mongil, salio vn dia a Missa, a la Parroquia deste Cura, acompañada de su dueña, y escudero, oyò alli Missa, y despues salio a vn cimiterio que tiene la Iglesia, y passeole con la vista con mucha atencion razonando con su escudero: hallose en esta ocasion el padre Cura en la Iglesia, y notò con curiosidad lo que vio hazer a la viu da, si bien por entonces no quiso inquirir della, que era lo que con tanta atencion miraua, pufose en el coche, y boluiose a casa contenta de auer hecho esta diligencia. El dia siguiente bolnio ha hazer la misma estacion, y tambien despues de oyda Missa, salio assi mismo al cimiterio, donde con mas detencion, no solo le estuuo mirando,

mas

mas hizo a Mogrobejo que midiesse a pies vna parte del, todo lo miraua atento el Cura, ya con mas desseo de saber con que intencion se hazian aquellas traças y mensuras, y para informarse mejor, salio adonde estaua la señora, con quien se hizo encontradizo, diziendola: ayer y oy he visto a v.m. en nuestra Iglesia, y que con mucho cuydado nos mirá nuestros sitios, y como Cura della he salido a besar sus manos, y a saber que nos manda, en que la podamos seruir: ya tenia la fingida viuda en campo al que auia de fer despojo de su vitoria, y assi con no poca grauedad le dixo, huelgome mucho señor mio, que v.m. sea la principal persona desta Iglesia, que como aficionada a su glorioso santo, he venido a ella a ver si en su sitio ay capacidad para executar mi intento, vamos a la Iglesia y v. m. le sabra mas despacio de mi, acõpañola el Cura hasta vna capilla, dõde en vn estrado q̃ en ella auia se sêrò, y el Cura en vna silla, cerca del q̃ seruia de assistir en ella los q̃ confessauã, despues de fofsegarfe vn rato cõ vn fingido suspiro dixo la dissimulada harpia assi.

Las Harpias en Madrid,

Yo señor mio, soy natural de Sevilla; allí nací de nobles padres, con el apellido de Monfalue, mi padre se llamó don Lope de Monfalue, mi madre doña Mencía de Sahabedra, y a mi única hija suya me llaman doña Rufina de Monfalue y Sahabedra: quedè muy niña falta de la compañía de mi madre, por llevarse la Dios a descansar, mi padre como moço, pasado el año de la viudez, se aficionò de vna dama de aquella ciudad, con intencion de casarse cõ ella, tenia dos hermanos moços, y no dessea van que su hermana tomara estado por heredar della cierta hazienda, que vna tia suya la auia dexado antes, quisieran que se entrara a monja, por gozarsela ellos, y assi todos los casamientos que la venian los es- toruauan, llegò mi padre a recibir fauores desta dama, tan adelante que ya estaua para sacarla por el Vicario, pues de otra mane- ra era imposible alcançar el beneplacito de sus hermanos, para de ahí a dos noches estaua hecho el concierto, y vna antes de tener efecto, sabiendolo sus hermanos por vna criada le acometieron, y le quitaron la vida,

vida. Yo quedè huérfana, y sin hazièda por que la del mayorazgo de mi padre la heredaua varon, la que truxo mi madre se auia gastado, y auia mal orden de boluera cobrar su dote: vendiose el menaje de casa, y cõ lo que dello se hizo (que fue poco) me puso vna tia mia por seglar en vn Conuento de monjas, que se dize san Leandro, alli en compaõia de otra hermana suya, estuuè hasta edad de diez y seys años, en este tiempo fue seruido el cielo de disponer mi remedio, viniendo con la flota de Indias vn cauallero de los Lodeñas desta Corte, profapia illustre y antigua en ella: este venia riquissimo, y trahia cartas de vn primo de la tia monja, con quien yo estaua, y algunos pesos que con ellas le embiaua, fue a visitarla, y a darle nueuas del primo, de quien era grande amigo, y en esta visita acertè a salir yo a la rexa, viome y deuile de parecer bien, porque luego se informò de quiè yo era; dixoselo mi tia juptamente con la desgraciada muerte de mi padre, y tanto se me aficionò, que dentro de quinze dias ya era yo su esposa, dotandome en veynte
mi.

Las Harpias en Madrid,

mil pesos ensayados, su hazienda valia bien mas de ciento y veynte mil ducados, viuio en mi compañía seys años, en el qual tiempo no tuuimos ningun hijo: al fin faltando de mi lado, me dexò hecha herederade toda su hazienda, reseruando della quarenta mil ducados que manda sean para edificar vna suntuosa capilla, en vna Iglesia desta Corte, haziendome el dueño de la execution desta obra pia: quiere que en ella aya quatro Capellanes con dozientos ducados cada vno de renta, y vno mayor con quinientos, al qual esten subordinados los demas, he llegado a esta Corte aura quinze dias, y mirado en las Parrochias della, donde aura capacidad para executar esta vltima disposicion de mi esposo, y no he hallado en ninguna de quantas he visto que se pueda hazer la capilla como en esta, dando la salida de la Iglesia al cimiento della, para que en el se haga la capilla, esto era lo q̃ estava mirando, porque yo querria hazer vna obra insigne, que aya que ver toda la vida, y que loar al que la fabricò. Sonole bien al padre Cura la Capellania mayor, y
viendo

viendo ser cosa que tan bien le estaria, procurò hazer de modo que no se le fuesse a-quel pez, determinando hazer quanto pudiesse, assi con agasajos, como con fauores, para que la determinaciõ de la fingida viuda no se mudasse de su Iglesia, y assi con a-fable semblante la facilitò mucho, que alli saldria mejor que en otra parte con su in-tencion, y que el la allanarla todas las difi-cultades que se ofreciessem, y desde luego quiso mostrarla por donde se daria salida, desde la Iglesia a la capilla, y assi los dos lo vieron y traçaron, y boluiendo a salir al ci-menterio, vieron que auia en el capacidad para muy grande capilla: con esto la seõora viuda le dio palabra que alli se haria, diziẽ-dole al Cura que en su persona auia visto partes para prometerse della grande aliuio y ayuda en lo que emprendia hazer, y que siendo assi no lo perderia della, pues a na-die podia nombrar mejor que a el por Ca-pellan mayor, siendo vn hombre doro y de tantas letras. Quedò cõ esto el padre Cura loco de contento, y no tenia razones con q̃ agradecer a la viuda la merced que le ofre-

Las Harpias en Madrid,

cia: supo su posada, y desde aquel dia la frequentò visitandola siempre y regalandola, y assi mismo hizo que su hermana la visitasse, a quien la astuta Cõstança agasajò mucho, y dio de merendar aquel dia: en este tiẽ po no se dormia el entendimiẽto de la harpia, procurando fundar su estafa sobre buenos cimientos. Lo primero q̃ hizo fue mostrar al Cura el testamento de su esposo, q̃ ella hizo escribir a su modo, de suerte que conformasse con lo que auia dicho, como el desseofo Cura no via la hora que ver comenzada la obra, la dixo, que si queria que buscasse maestros para darla: ella le dixo q̃ ya los tenia buscados, porque auiendo visito en Toledo en algunos Templos excelentes capillas, labradas a lo moderno, se informò de los que las auian obrado, y la dixerõ que estauan en la ciudad, a los quales auia hablado, y esperaua breuemente a vno para concertarse, contentandole vna buena traça, con esto el Cura hablò al mayordomo de la Iglesia, y concertado el sitio del cimeterio, solo se aguardaua a la venida del albañil, en tanto nuestro Cura no dexaua
de

de yr cada dia a ver a su patrona, que assi la llamaua ya, y de hazerle regalos saliendo de su condicion (por ser sumamēte avaro) mas como se pensaua sacar de alli intereses, daua por recibir.

Quiso vn dia la fingida viuda visitar a la hermana del Cura, por pagarle la visita que la auia hecho, y auendola acerada vn Domingo por la tarde, fue con todo su coche, dueña, y escudero a verla, fue recibida del Cura, y de su hermana, con muestras de mucho amor, donde passò la tarde muy entretenida, y mejor merendada, porque el Cura echò aqui el resto. Cerraua ya la noche y queriasse yr, quando el Cura entrò a dezirla, que pues auia venido a hazerle merced a su hermana en aquel dia, que podia tener vn par de horas de diuertimiento, que no las perdiessse, assegurandola que en su vida le tendria mejor, gozando de oyr los mejores musicos y poetas de la Corte, porque en su casa se hazian las Academias, como vn poco aficionado a las musas. No quiso doña Constança dexar de aceptar el ofrecimiento que le hazia, aunque le antepuso su

Las Harpias en Madrid,

habito y recato, esto allanò el Cura, diciendola, que desde vn aposento lo veria todo detras de vna celosia, sin ser vistas ella ni su hermana de nadie: con esto las lleuò al dicho aposento, el qual tenia vna ventana, q̃ cahia a vna sala cubierta con vna celosia, de alli vieron esta sala curiosamente aderezada de quadros de payses, de valiente pinzel, y asì mismo de muchos ramos llenos de curiosas flores, y mascaroncillos de pasta, puesto todo con tal orden y concierto, que lisongeaua los ojos: en el tope de la sala estauan tres sillas detras de vn bufete, en que auia adereço de escriuir, auia ya cerrado la noche, y començaron a encender luzes al rededor de la sala (que toda estaua cercada de candeleros plateados) y en medio della vn candelero en que se incluian veynte, todos se ocuparon de bugias de cera blanca, gasto que hazia nuestro Cura, que aquesta era excepcion de su regla, en breue tiempo se llenò la sala de Poetas, de musicos, y de los mayores señores de la Corte, no faltando algunas damas que de emboço quisieron gozar de aquel buen ra-

to, por acreditarse de buenos gustos. Todos ocuparon sus asientos, porque ya sabian los que les tocava de otras juntas, començò la musica a preuenir el silencio, y assi a quatro coros cantaron primorosos tonos, en bien escritas letras, por los mismos Academicos, acabada la musica que durò vn buen rato, el Presidente de la Academia (que era Belardo Visorrey del Parnaso, Viceprotector de las Nueve Hermanas, y el fenix de la poesia, asistiendo en el asiento principal de lastres sillas, y a su lado derecho el Fiscal, y al yzquierdo el Secretario de aquella junta) mandò començar a leer versos de los asuntos, que se auian repartido la Academia passada, que auia sido ocho dias antes. Tenia todos los papeles de los poetas el Secretario, y el primero que dio a que se leyessè fue vno del poeta Moncayo insigne sugeto en la Corte, y venerado por sus dotos escritos, tomole su dueño, y en alta voz dixo assi.

Las Harpias en Madrid,

Moncayo.

*A un candil que juntamente era re-
lox de muestra.*

S O N E T O.

Tú animado en breues resplandores
ardes, nocturno sol de desengaños,
tu qué las horas muestras a mis años
(o así como las muestras, las mejores.)
Cuenta también la edad de tus ardores
que solicitan tremulos sus daños,
mide en esos instantes tus engaños,
que ephimeras ay llamas, como flores.
Presto veras lo que el luzir te cuesta
que a vn passo mas q' dës, fabula miras
quanta verdad de luz me persuades.
O cargo a mis orrores sin respuesta
que siglo se prometen las mentiras,
quando son tan caducas las verdades?

Notablemente suspendio al auditorio el
Soneto de Moncayo, que como de tan agu-
do

do ingenio se auia prometido, lo que despues oyò; hizieronsele boluer a leer mas de espacio, causando la segunda vez tanta admiracion como la primera, con que su Autor se dio por bien premiado del cuydado que puso en escriuirle. El segundo assunto le tocò a Bartelio, que fueron quatro decimas, tomò el papel y leyò.

El que es el coche de las Estafas.
Bartelio. *El que es el coche de las Estafas.*

*A una dama que ofreciendola su galan impos-
sibles en su seruicio, ella le pidio
que la olvidasse.*

DECIMAS.

Impossibles liberal
te ofrezco Isbella, que amor
quiso obligar tu rigor
por disminuir mi mal,
efeto fue desigual
ofenderme al obligarte,
al que es tuyo por amarte,
viuiendo en ti, como quiere

Las Harpias en Madrid,

tu rigor, que quando muere
sea tuyo para olvidarte?

Si amor por merecimiento
de la belleza, se arguye,
o por estrella que influye
el mismo en el pensamiento
como seguirè tu intento,
quando en el rigor que ofreces
vn imposible apereces?
pues para olvidarte Isbella
he de vencer a mi estrella,
o hegar lo que mereces.

Si amor es vna passion
que vencer el alma trata,
y ella lo que ama retrata
con vna fiel impressiõ;
como podra la razon
fin que mude de alma, hazer
que te dexe de querer?
pues que la tienes procura
borrar allà tu hermosura
o dexarla de ofender.

Amor, por mi Cortesano
impossibles prometia,
sin ver que Dios, ofrecia

lo que ha de cumplir humano:
si al rendirme fue tirano
violentando mi sosiego,
temple tu rigor mi ruego,
pues que puede disculparme
(quien es tirano en prendarme)
que fue al ofrecerte ciego.

Fueron desgraciadas estas decimas, siẽdo
tã buenas en leerse, despues del soneto pas-
sado, porque lleuauan mas aplauso, con to-
do se solenizaron, dando lugar a que el
quarto assunto se le diessẽ a Lisardo.

Lisardo.

*A una dama que llamandose Constança
era mudable.*

EL Y R A S.

A Yet Constança hermosa
tu amor etehi con necia confiança,
y oy hallẽ tan dudosa
mi gloria, quanto cierta tu mudança

cono-

Las Harpias en Madrid,
conociendo aduertido,
q̃ a espaldas de tu amor viue tu oluido!
Antes en mi desseo
admitido me vi que enamorado,
y confuso me veo
aun antes que admitido, despreciado,
muger fuyste en amarme,
y dos vezes muger en olvidarme.
Si admiracion desseas,
siendo firme, seras mas admirable,
o tan bella no seas,
o no seas Constança tan mudable,
que en mi agrauio han tenido
vna mano tu amor, otra tu oluido!
Ya que a ti no te imitas,
no adornes tu firmeza de despojos,
ser tu fe no permitas
firme al oydo, fragil a los ojos,
facilidad te aclama,
el nombre oculta pues tu ser infama!
Busca otro nueuo dueño
verasme mas contento que imbidioso,
hiz de tu amor empeno
estare mas vfano que zeloso,
que tus locos desuelos

tomaran la vengança de mis celos.

Porque yo agradecido

si lloro el mal, no temo el desengaño;

pero el inaduertido

siendo tan cierto no preuiene el daño,

y tu facil por horas

mañana has de olvidar lo q̃ oy adoras.

Aqui hizieron pausa los papeles despues de solenizar este mucho, porque la musica diuirtiesse otro rato, cantaron vna letra y despues della el Secretario dixo en alta voz: a Lisandro se le repartio la Academia passada, que truxesse escrita la fabula de Acteon, he sabido que està indispuesto, pero por ella (en otro papel que me han dado sin nombre) ha sido escrita la misma fabula, y viene remetida a mi que la lea, diole licencia el Presidẽte para ello, y assi rompió el silencio.

Fabula de Acteon.

SAngre esmaltaua de fieras
de Beozia en la region,

las

Las Harpias en Madrid,
las peñas del monte sacro
ara del libero Dios.

Donde el hijo de Aristeo,
y viznieto de Agenon
fue en el arte venetoria
 dicipulo de Chiron.

Y donde fortuna vn día
vitoriosas suertes dio
de su venablo el azero,
de sus braços el valor.

En el a su honesto empleo
puso ociosa intermission,
esperando de la aurora
siguiente aliento y fauor.

Silencio a cincuenta canes,
el tiempo entonces prestò,
porque Acton en su carrera
latidos daua el menor.

Del monte en la falda yaze,
amena selua, que al Sol
con opaca sombra hurta
del sitio la possession,

Cauerna su seno ocupa
donde sin arte labrò
la subtil naturaleza,

Y coche de las Estafas.

76

o bobeda, o pauellon.

Y el que en las hondas impera
de artificiosa labor
organo de plata, en que haze
pulsando vnas guixas, son.

Alli con su casto coro
a dar riqueza y valor;
Diana a las claras limphas
sudando aljofar llegò.

Las flechas, aljaua, y arco
dio a vna nimpha, y otras dos
la escondida de sus galas
descubrieron perfecion.

Otras en vnas vertian
sobre ella crystal veloz,
que a su bulto de alabastro
fue manto de resplandor.

Quando en el sagrado oculto,
inadvertido garçon
dio assaltos a su descuydo,
y a su vengança temor.

De las nimphas, voces tristes
en tan desnuda ocasion
le hallaron sordo, aunque ciego
de su luz fuera mejor.

Ayta.

Las Harpias en Madrid,
Ayrada la casta Diosa
de estar sin armas, forjó
en la fragua de Neptuno,
de cada perla vn harpon.
El rostro le hirio con ellas,
dexando en el su rigor
señales de ser su sieruo,
si de ser su esclauo no.
Y vi partiendo sus plantas,
su cabeça coronò
de sus años, y a sus ojos
dio espanto y admiracion.
El, mirando su retrato
en el crystal, le enturbio,
por no fiar su desdicha
de espejo murmurador.
Ligero y con piel manchada
escalò el monte Aëton,
cuyas huellas de sus perros
fueron el despertador.
Al fin le dieron la muerte
castigo que merecio,
quien viendo tanta hermosura
no quedò muerto de amor.

En todos puso gran desseo de saber quien fuesse el oculto poeta, el secretario dixo no saberlo, solo sirvio de dexar por largo espacio a los oyentes, exagerando la bien escrita fabula, el quinto assunto se dio a Montardo, y el dixo assi.

Montardo.

A la velocidad del tiempo.

S O N E T O.

Tiempo el zefiro llevas en tus alas
quando a buscar el mal el buelo orde-
nas,
como aunque el bien te solicite apenas
el mesmo curso que te mueue igualas?
Das al verano juventud de galas,
que en vn instante a tumulto condenas,
quando con mas colores te serenas
con mas nublados tempestad señalas.
Aun no estampan las huellas tus fauores,
quando ya las ocupan tus castigos,
momentos hazes a las glorias de años.

O nun-

Las Harpias en Madrid,

O nunca a mi me niegues tus rigores,
que como duran mas, son mas amigos
pues enseñan mejor los desengaños.

Celebrado fue el soneto con estimacion
de su Autor, por toda la junta de ingenios,
dixo el secretario tener al mismo asunto
otro soneto exposito como la fabula, y
mandando que le leyese, el prorrumpio.

S O N E T O.

Voluble tiempo, a quien ligero cede
del Vracan mayor, el mayor brio,
tan firme en lo mudable como rio
que siempre corre y nunca retrocede.
Deydad que por veloz todo lo puede,
rastro que dexa el aue, o el nauio,
ligereza, de quien solo el desuio
al sentimiento humano se concede.
Antipoda veloz de mi tormento,
imitacion del pensamiento humano,
mas ay que si no cres en tu abyssmo.
La Naue, el rio, el aue, el pensamiento,
antipoda, deydad, o viento vano,
solo imagen de ti, seras tu mismo.

Bien

Bien logró el Autor su trabajo , pues le vio bien premiado con grande aplauso de todo el auditorio, desseo saber el presidẽte si era el soneto del mismo dueño de la fabula passada , mas a esto le dixo el secretario q̃ la letra no era toda vna , por lo qual presumia eran dos los poetas. No merecen encubrirse , que sus versos no son enuergonçantes, dixo el que presidia , no podra passar tiempo sin que sepamos quienes son, para que seã admitidos en esta academia, pues tan valientemente escriuen, prosiguió se con los asuntos, y dióse el sexto a Siluio que dixo assi.

Siluio.

*Pintando un toro muy feroz
en la plaza.*

INdomito valor, fiereza estaña
en dilatados miembros bruto ostenta,
del patrio suelo honor, y en la montaña,
de varias fieras general afrenta,
esculpida en la frente trae la saña,
L que

Las Harpias en Madrid,

que en ceñudos caracteres aumenta,
juzgando su desprecio por despojos
quanto amenaça con sangrientos ojos.
Este pues pensamiento impetuoso,
en leues quatro vientos colocado,
(a cada afrenta al rayo poderoso
de la mano de Ioue fulminado)
ocupò todo el termino arenoso
a los ligeros ayres entregado,
y tan veloz el cosso discurria,
q̃ a vntiempo en varias partes se ofrecia.
Cuydadoso esquadron valiente fiera
(mas fiera entonces quanto mas valiẽte)
assaltò fuerte, si alcançò ligera
flechando el arco la increspada frente,
por donde sigue la mortal carrera
por huellas dexa tumulos de gente
que a tal velocidad, a fuerça tanta
ni Alcides se opusiera ni Athalanta.
Ya de heroyco valor acometido
el feroz animal las hastas hiere,
y estimulado, mas enfurecido
alcança al que volar en vano quiere,
hasta que del contino golpe herido
a pesar del valor yenciendo muere,

que

que aunque resiste esta de cada herida
cada boca pidiendole vna vida.

Aqui boluio a atajar la musica los para-
bienes que a Siluio dieron todos, que fue-
ron muchos, porque siempre escriuia con
grande acierto, cantosse vna letra escrita
por el Presidente, y puesta en tono por el in-
signe maestro Capitan, que dio mucho gu-
sto a todos, el setimo assunto dixo el secre-
tario era vna glossa, que auia de traer escri-
ta Rosardo, no ha podido, en su lugar la
trac otra persona que es tambien de las en-
cubiertas, remitefe a mi que la lea, era el
texto della del insigne y claro ingenio del
Conde de Salinas, decia assi.

Es el engaño traydor,
y de desengaño leal,
el vno dolor sin mal,
el otro mal sin dolor.

G L O S S A.

DE tal suerte has suspendido
Laura hermosa mi cuydado,

L 2

que

Las Harpias en Madrid,
que al verme de amor herido
ni se si soy despreciado,
ni si soy fauorecido.
Tal vez juzgo que el amor
me promete su fauor
y tal vez temo (ay de mi)
que quien me assegura assi
es el engaño traydor.
No ay gloria que no me impida
el huylle y el tenelle,
porque es tan fiero homicida
que es fuerça a vezes creelle,
para no perder la vida.
Es mi enemigo mortal,
y le doy credito ygal,
que menos dicha me alcança
la cuerda desconfiança,
y el desengaño leal.
Si el engaño a tu desden
llama amor, inmortalize
su piedad, mas que hará quien
el desengaño le dize
que tu no le quieres bien?
De los dos ignoro a qual
he de seguir, si neutral

Laura

Y coche de las Estafas.

80

Laura en la elecion me ves
es, porque de los dos es
el vno dolor sin mal.

Mas ya el engaño clemente
mi pecho elige amoroso,
el defengaño se ausente,
que viene a ser mas piadoso
el mal, que menos se sien te.

Del defengaño el rigor
mucra, el engaño es mejor
que es para mi pensamien to
verdugo el vno sangriento,
y el otro, mal sin dolor.

No se ha mostrado menos cuydadofo
este oculto poeta, dixo el Presidente, q̃ los
otros, la glosa ha sido excelente, y assi pien
so que aura parecido a todo el auditorio,
todos conformaron con lo que el Presiden
te dezia, dióse el vltimo asunto a Castalio,
que era jocoso, y dixo assi.

Castalio.

Romance contra los que toman tabaco.

L 3

Gre.

Las Harpias en Madrid,

GRemio de las manchas pardas,
Tabaquista naticísimo,
que con el humo y el poluo
mostrays gusto y teneys vicio.

Nason abultado en marca
mas Nason que el mismo Ouidio;
que te falta para taco
solo ser de Granadillo.

Narigon mas dilatado
que esperanza de ludio,
remanente de excrementos;
y taller de passadizos.

Naso conterno de martyr,
que hazes por lo encendido
para fina çanahoria
carañanas de nouicio.

Narigonio vñas abaxo,
que puedes por lo aquilino
tener el tintero y caxas
del coronista de Christo.

Narizore criminal,
como dardo arrojadizo,
que andas muy mal sin contera
segun estás de buydo.

Nariz de mediana talla

Y coche de las Estafas.

81

de anchuroso frontispicio,
que puedes servir de vayna
a dos xiferos cuchillos.

Narigueta (corta en fustes)
de tan preuenido aliño
que dize lo arremangado
que para lodos se hizo.

Narichata remachada
mal desfogo de molinos,
que les sirues de modelo
abraços, y a falderillos.

Narizilis, tan infante
que aun no cres nariz de anillo
pues parece que tu dueño
puso en tu lugar su ombligo.

Quien te ha inclinado al tabaco
(o conclaue antoxadizo)
que tragar el humo y poluo
sola es porcion de precitos?

Reditos al poluo pagan
diluuios de romadizos
que de tal poluo tal lodo
dize el brocardico antiguo.

Sin dezirte el mementore
tomas poluo; quien a visto

Las Harpias en Madrid,
que a cada instante te encuentres
con el Miercoles corbillo?
Si enfas la euacuacion,
gremio narigudo, afirmo
que con la gran poluareda
perderas a don Iuycio.
Graduado en chimenea
de las del pays mas frio,
puede ser quien humo lleue
chispas come, y traga cisco.
Quien humo sufre en su boca
sufrira vn necio al oydo,
vna armazon en su frente,
y dos trompetas vezinos.

Acabose la Academia con el golpe de
la risa de auer oydo la satyra contra los ta-
baquistas, dieronle parabienes a Castalio,
y fueran mas si la musica no los atajara,
cantosse diestramente tercera vez, y antes
de repartir los asuntos, dixo el Presidente:
Es possible que nos vamos desta Acade-
mia todos, sin saber quienes sean los tres
valientes poetas, que han versificado oy
sin dezir sus nombres. No quiso el secreta-
rio

rio que estuuiessen mas ocultos, y assi dixo: porque no es justo que esta junta se vaya sin saberlo, los dueños de los tres papeles que he leydo son, Siuranio, Gerardo, y Ortenfio, poetas celebres del Turia, que estan juntos en estos assientos de atras, entonces se levantaron, y saliendo a la presencia desto dos, les dixo el Presidente. Son v.ms. por su desdicha de los poetas de la baxa Ierarquia, para esconderse, por temor de parecer frios? no porcierto que ya en esta Corte tenemos bastante noticia de sus claros ingenios, manifestos por sus escritos, ya se que desconfiança discreta puso a v.ms. en esse encubierto sitio, no ay pata que de aqui adelante se embozen, sino entren en nuestra congregacion, que a las musas que caminan sobre las alas del pegasso admiten las de la Corte, no a las que van por el suelo tropezando, y levantando poluo: por alla dicen se ha dicho que nuestras musas se vieron con las del Turia, fueran dichas a ser de las que aca tienen fama, pero de las pedantes no hazemos cuenta, hase hecho donayre de la de vn poeta, que
haze

Las Harpias en Madrid,

haze o cortos o largos los versos , porque no sabe mas, dudo que aya tal monstruo en Madrid , porque nuestras musas nacen con la mensura de los versos, en el entendimiento , y executanla en sabiendo hablar , y assi no ay necesidad de hazer romerias al Parnaso por sanidad de pies, manos, que todos los tienen constantes en sus escritos : grandemente se satiriza alla a las mugeres que piden , pues en verdad que aca tenemos la misma plaga, y nos estafan con toda nuestra penuria, pero no las tratamos tan mal, tanto dicen dellas, que nos ha dado curiosidad de saber si les dan algo , y tenemos auiso q̃ no, sino que otros las contribuyen : y los poetas las persiguen : podian estos contribuyentes dezir , lo que vn çapatero , que auiedo vna noche perdido a las pintas quinientos ducados , que era todo su caudal, siendo preso por el excesso, se salio otro dia a presentar a la sala, donde el Alcalde que presidia en ella, le dio vna reprehensio muy larga apasionandose mucho, a lo qual respondio el çapatero , pues señor soy yo el q̃ perdi el dinero , y no lo siento , y sientelo

V.S. effo pueden dezir los feudatarios a los fatyricos: v.ms. sean muy bien venidos a esta Corte a honrarnosla, tomen desde oy lugar entre estos señores poetas, y continuen el hazerme merced. Sentaronse los tres entre los mas estimados sugetos de la Academia, y la musica celebrò con vna letra su entrada en el museo: repartio el secretario los asuntos, y tambien dio a los forasteros, para que truxessen versos de alli a ocho dias. Con esto se acabò la Academia, quedando nuestra viuda muy gustosa de auer visto lo que tanto auia deseado, assi se lo dixo al padre Cura, aunque por no dexar la hipocresia, con que auia començado aquella empresa, ponderò no auer en su vida recogido a su casa tan tarde, haziendole cargo al Cura, que por el se auia hecho aquel exceso.

El dia siguiente por no perder tiempo nuestra dama, tratò cò Mogrobejo de que hiziesse dos diligencias, buscar vn hombre secreto, y amigo suyo que hiziesse el papel de vn arquitecto rezien venido de Toledo, y que buscasse quien le hiziesse vna traça o
dos

Las Harpias en Madrid,

dos de vna capilla, no se lo encargò a persona letda, que en estos casos era el escuderon vna aguila: y assi a la noche ya tenia las dos cosas preuenidas para essotro dia, que vino a visitar a su patrona el Cura, con la qual ocasion (que a ella sola aguardaua) mandò la dama a su escudero que le llamasse al maestro de obras, presto se le truxo a su presençia, en la qual despues de contentar de vna de dos traças que la mostrò, començò a tratar del concierto, terciando el Cura, el qual auiendo hecho las capitulaciones, que los dos assentaron, se llamò vn escriuano, y ante el, y testigos se otorgaron, obligandose el maestro a dar dentro de vn año hecha la capilla, pidio para principio de paga dos mil escudos, mas a esto se regatò, y se le ofrecieron mil y trecientos, por interuenir en ello el Cura: mandole venir la dama dentro de dos dias por el dinero, con lo qual se hizo el papel por entonces muy bien, quedando el Cura contentissimo, y ya juzgandose con la Capellanía mayor, y los quinientos de renta, aunque presto tuuo el desengaño como se verá.

verà. Ya la Constança auia traçado el modo de tentar al Cura, y para esto auia embiado a Mogrobejo aquella tarde por las joyas de sus amigas, tuuolas allí a media noche, estauan en vn cofrezillo de terciopelo carmesí tachonado de bronze, y por el mandò hazer otro, que no se diferēciase en ningun modo de aquel, y juntamente con esto caxuelas semejantes a las en que estauan las joyas. Con esta traça (teniendolo todo dispuesto) embiò a llamar al Cura, que vino al instante, porque como era interessado, era puntual en acudir a sus mandatos. Tomò silla, y auiendose preguntado por sus saludes, le dixo la vinda: Señor Doctor yo tengo seys mil escudos en poder de los Fucares, y en plata, quando los dexè allí para que ganassen, me pusieron por condicion que quando los quisiessè yo sacar de su poder, les auia de auisar vn mes antes: no se como encarezca a v. m. quanto me ha pesado de auer hecho tal, por la confusion en que aora me veo, para auer de dar este dinero a este hombre de la capilla: pero como no se puede hazer mas, quiero valer
me

Las Harpias en Madrid,

me de mis joyas, que son de consideracion y bastantes para pedir mas cantidad, he las hecho tassar por el contraste, y esta es su fe. Diosela al Cura, y sacando vno de los cofrezillos en que estauã las joyas que tenia sobre vn bufetillo de éstrado, cubierto con vn tafetan negro, començò a mostrar las joyas al padre Cura, leyendo con cada vna que via la tachacion della: eran estas las del Boquirrubio de Milan, y las del enamorado Genoues, que tenian el valor que se ha dicho. Admirose el Cura del fondo de los diamantes, y la curiosa hechura de las joyas, y prosiguió la dama, diziendo, estas querria empeñar por mil y quinientos escudos, y no se porque orden se haga, que yo gracias a Dios nunca me he visto en estos lances hasta aora, ni aora me viera si huiera preuenido esto de la capilla, breuemente discurrio el Cura, en que era aquella ocasion para hazer aquel emprestido, pues no perdía la cantidad, y granjeaua la voluntad de su patrona, y assi la dixo: Yo mi señora podre prestar a v.m. essa cantidad, aunque no de dinero mio, pero de vno que tengo
en

en mi poder dado en confianza para cierto empleo nos podremos valer, y por esso me atrevere a la grosseria de tomar las joyas en prendas, que a ser mio le juro a v.m. como quien soy, que no intentara tal, de qual quiera suerte, dixo ella, es muy grande el fauor que recibo, y assi quando v.m. se siruie re llevará las joyas el escudero, y traerà el dinero, luego puede venir conmigo, dixo el Dotor, traeráse aqui, contaráse, y yo me llevarè las joyas, sea como v.m. gustare, dixo ella, con lo qual Mogrobejo se fue con el Cura en el coche, y dentro del boluieron breuemente con dos talegos grandes en q̄ trahian los mil y quinientos ducados en reales de aecho: la primera cosa que pidio el Cura a su patrona fue que aquella mone da se auia de pagar en la misma especie, que no queria nada con premios de plata, asseguròle ella que assi se haria, con lo qual se contrò el dinero que embolsò la estafante moça, y sacando el cofrezillo vazio con so las las caxas de las joyas, que imitauan a las otras, se le entregò por pieças, auiendo antes mostradole otra vez las joyas, y trocado.

Las Harpias en Madrid,

cadole con mucha sutileza : y para que no le engañasse el poco peso, estava dentro de cada caxuela vna piedra , no preciosa, sino de la calle, tomò el Cura el cofre , que no lo quiso fiar del escudero, y fuesse a su casa, fue suerte no estar su hermana en ella que auia ydo con otras amigas a visitar el santo cuerpo de san Diego a Alcala de Henaras, que a estar alli al mostrarle las joyas se descubriera el engaño , y saliera mal del nuestra dama: guardola y acudio a su Iglesia a su obligacion, con que se pasó aquel dia . La viuda luego que vio el dinero en su poder , dexò la casa en que viuia , y con su dueña y escudero tomò el camino a Illescas, llenandose su moneda y joyas, dando a entender a los de casa que dexaua aquel quarto por ser melancolico, de modo que todo el axuar pasó en cherriones Mogrobejo , a parte conocida, que era el asilo de sus embustes, y el coche tambien se ocultò, que no parecio por entonces. Aquel dia ni otro hasta la tarde no fue el Cura a ver a su patrona, llegò a su quarto, y llamando en el, le fue respondido desde otro mas arriba

riba que ya no le habitaua nadie, preguntò la causa sin recelo alguno, y dixeronele que aquella señora viuda le auia parecido melancolico, y que asgi se auia mudado del, y puesto cedulas, para que por su quenta se alquilasse: preguntò el Dotor si auia dexado dicho donde se auia mudado? y dixeronele que no, sino es que a vn escudero de casa que les vio yr se lo huuiessen dicho, el qual estaua fuera, pero que en viniendo lo sabrian. Con esto se fue el Cura, sin pensar que se le huuiesse hecho ningun engaño, en tal reputacion estaua para con el su patrona. Aquella noche llegó su hermana de Alcalá, con quien despues de cena se tratò de la viuda, y el le dio quenta del emprestido que la auia hecho sobre las joyas, y diziendo esto se levantò, y de vn cofre que tenia a la cabecera de su cama (custodia de su tesoro) sacò el cofrezillo que estaua renouando las memorias de los que dexò el Cid al Indio llenos de arena: abriole, y facando vna caxuela en que le parecia que estaria vna rosa de diamantes, hallò en su lugar vn duro pedernal de los que parten las rue

Las Harpias en Madrid,

da s de los coches de Madrid ruando por sus calles; si son como esta las demas joyas, dixo la hermana del Cura, bien dado esta el dinero (con notable alteracion) fue el Cura abriendo las demas caxas, y con mucha brevedad se vio engañado, hazia y dezia cosas de hombre fuera de juyzio: no flossgò, sino que tomando vna capa de color y su espada boluio a la casa que auia habitado aquella harpia de su moneda, a saber si el escudero sabia nueuas de su mudança, hallò mas firmeza en su obscuridad que el quisiera, y hablando entre si palabras de hombre sin entendimiento, boluio a su casa dõde sin dezir nada a su hermana se arrojò en la cama, llamandose desdichado, y miserable hombre, en todo dezia verdad, que por tal le auia escogido la Constança, para su estafa, pareciendole era en el mas luzida que en vn liberal. Aquella noche la passò hecho vn Ieremias el pobre Cura, y a la mañana fue a dar cuenta a vn Alcalde del robo que se le auia hecho; hizose la diligencia possible, todo a costa del dinero del pobre paciente, pero no se hallò rastro ni señal

ñai de la tal Constança, la qual estava en Illescas con su dinero, contando a su madre y amigas los lances que tuuo su empresa, hasta salir con la vitoria. Llegosse en este tiempo el dia de la Academia en la casa del Cura, la qual hallaron los Academicos cerrada y sin preuencion. Fuele dicho que el estava indispuesto, y no para tener embaraço en su casa, con que se fueron los poetas sentidos del descorrès recaudo, en breue supieron la causa de su despedida, y en vengança le hizieron multitud de satyras, que pudiera escusar a hazer valor del sentimiento.

*Aprouechamiento deste
Discurso.*

NVnca fue bueno debaxo de especie de esto rapia, fundar engaños, y maquinur hurtos, y assi se reprehende a los que esto hazen; enganar a los Sacerdotes, es atreuimiento terrible, pues son personas a quie

Las Harpias en Madrid,

deuemos siempre tener el respeto que à Dios. La hipocresia siempre fue aborrecida de todos, y assi Christo nos amonesta que no seamos hypocritas tristes, que es vn engaño que inuentò el demonio, cegando a los que la vsan. Los entretenimientos licitos que lleuan el fin a abilitar los ingenios siempre son loados, como vituperados los que con la misma capa se endereçan a malos fines. La auaricia es la cosa mas aborrecida del orbe, y los que la tienen son escogidos para ser engañados, cegandoles la codicia, con que vienen a facilitar sus daños, como este sugeto de
quien se ha tratado.





ESTAF A QVARTA.



ONFVSA se hallò la hermosa Dorotea de ver a su hermana y amigas en possession de tan buenas presas , y a ella en esperança , y huuiera desistido de lo propuesto , si esta negra honrilla,

no la hiziera salir de couarde , pareciendole que pues en ingenio no reconocia ventaja a ninguna , que porque se auia de amilantar y ser menos que las otras? Con esto , passados quatro meses , por dexar olvidar las ofensas del Padre Cura , no tratò de nada : pero despues deste tiempo se puso en Madrid con su madre , y Bañuelos en forma de criadas de tocas. Boluio el coche a mudar pellejo , y tiro de cauallos , y assi

Las Harpias en Madrid,

mismo cochero, y con otro nuevo, se tomó quarto en Madrid, en los barrios de Anton Martin, por diferenciar de los otros en que auian viuido, y despues de auerlo tomado, y que fuesse principal, artimado a cochera, con nuevo escudero que tomaron se plantaron vn dia en la puerta de Guadaluara, (terrible atreuimiento:) pues en viendo los galanes deste tiempo coche de damas, vezino de tienda de mercader; huyen del, como de lugar apestado, en la mas bien proveyda de la Corte, pidio Dorotea vn tabi de oro para ver, sacaronsele y auriendole descontentado pidio vn espolin negro, lleuosele la tela al coche, y estandola viendo acertò a passar por junto a el vn cauallero rezien venido a la Corte de cierta ciudad de la Andaluzia, assistia alli a vnos pleytos, y de camino holgauase en aquel apazible golfo de Madrid, dõde tantas figuras nadã. Vio este cauallero a nuestra Dorotea, q̃ estaua diuerrida, cõ el espolin, y como a chapeton en la Corte, diole el dios de los harpones con vno (pequeñissimo deuio de ser por serlo mucho el sugeto) y quedò palpitando

tando por la moça, y en contemplacion de su beldad, atendio ella a la suspension del nuevo enamorado, y no le juzgò por ventura hasta auerigualle el caudal, que de la postura no se descontentò, si bien de la presencia es menester que hagamos descripcion. Era el joun de hasta veynte y seys años, de buen rostro, pero tan pequeño de cuerpo, que le deuio de hazer la naturaleza para diseño de hombre, antes que para criatura racional, pero despues por verle biẽ hecho de todos sus miẽbros gustò q̃ tuuiesse alma: teniala en todas sus acciones, porque alcançaua a todas partes, como hyso po de aldea, pues el entẽdimiẽto era bueno, hablanalo bien aliñado, si bien tal vez mostraua en la prosa vna punta de culto, por serlo en los versos, de que se preciaua mucho. Este pues llegò al coche de nuestra dama, que estaua ocupada en mirar el espolin, a quien dixo: que se le ofrece a v.m. mi señora en que la siruamos? que yo de mi parte estimarè que v.m. me quiera emplear, en que pague lo que eligiere su buen gusto, y assi con esta seguridad puede v. m.

Las Harpías en Madrid,

escoger lo que fuere servida: cubrióse el rostro la dama, y dioxle. O yo he salido con buen pie de casa, o v.m. quiere parecer prodigio en esta Corte, porque tal oferta no se ha hecho con tanto animo, desde que Macías espirò atraueñado con la lança de su enemigo: Santiguome vna y mil veces de lo que v.m. ha dicho solamente, hase visto tal temeridad? al primer encuentro ofrecer ferias sin conocer a quien se las ofrece. Bastame, dixo el, que v.m. se aya descuydado con el manto, para auer visto lo que obliga no a cosas tan pocas, sino a muchos excessos, y si esto lo parece en esta Corte por saltar de liberales en ella, digasse que de Andaluzia a venido quien lo sabe ser con damas que lo merecen como v.m. no me buelno arrás de lo dicho, antes la suplico que si essa tela le contenta a v.m. la tome. Hecho auia della eleccion, dixo ella, para vn vestido, mas en la de v.m. dexo ya que me haze merced el vestirme a su gusto, por poder dezir, que con esta accion resucita las memorias de aquel siglo de oro, quando los galanes esperauan a pie firme a las damas

damas en este sitio; esto dixo descubriendo vn poco el rostro, y mostrando en el vna agradable risa, con lo qual no huuo menester más el boquirrubio galán, para entrar en la tienda, y convertir el espólin en otro de raso, de mas precio, sacò del lo que bastaua para vestido muy cumplidamente, con todos los adherentes necessarios, para guarnecerle y forrarle, y de más a más tomó media dozéna de pares de medias, de tres colores verdes, turquesadas, y nacar, para la dama: sacado todo el recado la señora Dorothea mostrò con agradecimientos parte de la paga al cauallero, sustentandole vn rato de conuersacion, en la qual supo su casa, y pidio licencia para verla. Para la primera salida no fue mala presa: la de dos mil reales que costaria el vestido, y las buenas esperanças de tener mas, prometendose del nuevo amante liberales acciones como estas; y que tendria con que las hazer bien. Era assi, que el galán era rico y prodigo sumamente, dio el coche la vuelta a casa, y siguióle vn criado del cauallero; por que aunque la dadíua obligaua a tratarle
ver.

Las Harpias en Madrid,

verdad, las damas son poco seguras las de la Corte (de la data desta se entiende) para fiar de lo que aseguran, hallò ser verdad lo que le auia dicho, con lo qual otro dia la fue a visitar, no hallò descuydada a la dama, que para mas amartelarle se auia adornado, con lo mejor que tenia, hallola en su estrado, y cerca del a su madre, y a Bañuelos haziendo papeles de dueñas. Aquella tarde toda se le fue al galan en manifestacion de sus partes, en contar su origen, y dar razon de su mayorazgo, su nombre dixo ser don Tadeo de Silua, pareciole desayrado a la dama, y assi le dixo oyendosele, Ay señor, y en su tierra no confirman los Obispos? si hazen mi señora, acudio el, pero aunque mi nombre es poco vsado fue fuerza tenerle, por gusto de don Tadeo Trif. tan de Lorgones mi tio, de quien heredè vna buena parte de hazienda libre que poseo, ahi no replico, dixo ella, pues se dora cò dinero, passe como pildora: con esto la dama le dixo ser casada cò vn cauallero que estaua en Indias, a quien esperaba en la flota, el qual auia quedado preso en Lima, y ella

ella auia acudido a diligēciar su libertad, y el desembargo de toda su hazienda, que no era poca. De nuevo se le ofrecio el señor don Tadeo a seruirle en quanto le fuese de su gusto, porque sabia las incomodidades que los pretendientes tenian en la Corte: algunas se passan dixo ella, pero a mi gracias a Dios nunca me ha faltado cō que sustentar dos criadas, vn escudero, y vn coche, de lo que truxo de Indias, mas no por esso desestimé el fauor, antes hago de la estimacion que es razon, teniendome por muy feliz en auer conocido tal voluntad en v.m. De nuevo hizo el cauallero exageraciones della, y viendo ser hora de yrse desocupò el assiento, despidiendose con muchas cortesias. Desde aquel dia no parò Dorotea, hasta aueriguar si era verdad la hazienda de don Tadeo, y hallò la informacion, como la podia desear, si bien con cierta pensonzilla, que era tener fama de grã tahur, pero de muy dichoso en el juego, con que se podia tolerar lo de serle aficionado, procurò enamorarle muy de veras, de suerte que le fuese puntual feudatario,

Las Harpias en Madrid,

tario, continuaronse los amores, haziendo la dama muy de la esquiva por picarle mas, con esto llouian presentes en su casa, si bien eran todos de cosas de comer, que Dorotea trocara a preseas, o cosas de mas valor, mas tras de lo vno esperaua lo otro. Entre las gracias que nuestro don Tadeo tenia eran dos, de que el se preciaua mucho, la vna ser poeta, como se ha dicho, y la orra excelente musico, quiso vna noche desliar el fardo de sus habilidades, y estando al brasero con Dorotea (que era tiempo del) mādò a vn criado suyo traer su guitarra, y con ella cantò esta letra.

DE lo pardo de dos nuues
Zelofias haze el Sol,
de imbidia que a Mançanares
honra Dorista con dos.
Sus rayos van preuiniendo
recato a todo pastor,
pues de tanta luz se teme
otro incendio de Faeton:
Alegre vigor ostentan
cada planta, y cada flor,

que

que tocadas de sus plantas
tienen doble perfeccion

Las fuentezillas risueñas,
paran su curso veloz,
y en ver tal deydad la aplaude
la que de antes murmurò.

Celso mirando a la causa,
de su bien nacido amor,
esto su dulce instrumento,
en su alabança cantò:

Si tu vista a los campos tanto alboroça,
dobles son los efetos en quien le adora.

Como desseaua atraer a su voluntad nue-
stro don Tadeo a la de la dama, echò aquí
el resto de su destreza, cantando esta letra,
con mucha gala, de modo que agradò mu-
cho a Dorotea, despues de auerla cantado
dixo: que le ha parecido a v. m. mi señora
el tono y la letra? que vno y otro son admi-
rables, dixo ella: pues todo es hecho (repli-
cò don Tadeo) por vn muy firme seruidor
de v. m. como, como, dixo la dama, luego
poeta es? aficionado a las musas, dixo el, no
lo puedo creer, dixo Dorotea: porque lo
duda

Las Harpías en Madrid,

duda v.m. replicò don Tadeo, yo se lo dire (acudio la dama) pues tanto lo dessea saber. Yo he leydo el libro del laurel de Apolo, y me acuerdo que v. m. no està en aquella lista de los cofadres del Parnaso. No pudo su autor a los Poetas de tan pequeño nombre como yo tengo: no es sino porque se persuadio, dixo la dama, que en su patria (hablando de las texas abaxo) no podia auer cosa buena, esto dixo por picarle. A lo qual respondio el galan con mucho despejo, quando sea assi como v.m. dize, yo soy excepcion de essa regla, pero auer tenido bueno el adorar en essa beldad, miren por donde se quiere calificar, dixo ella, por ahi se esfuerça mas mi razon, pues haze v. m. fauor a quien tan pocos meritos tiene: no hablemos en esso dixo don Tadeo, que yo tengo el bastante conocimiento para saber que esloy bien empleado, sino cierto de su fauor, pero boluiendo al laurel de Apolo a muchos ha dado pesadumbre el no ver se alli puestos, y es cierto que esto lo manifesta ser hasta en obras mas limadas, y peor aduertidas, bien creo que el diuino
inge:

ingenio de Lope no pudo comprehender todos los ingenios de España, que era fuerza quedarle algunos olvidados que no lo merecieron, pero yo asseguro que no los dexé su pluma sin premio, donde conocieran los Aristarcos de poquito, que se está en sus treze en no acordarse dellos, por mas cosquillas que le hagan. Yo como he dicho no he llegado a tanto que por mis versos tenga tan alta colocacion, esto se gana con estudio, y obras con el tiempo, llegará el mio como el de todos de que quiero tener mas, buena esperanza que ruyna possession, quiso atajarle el discurso Dorotea, y assi pidiendole la guitarra, y despues de averla tocado vn rato con mucha destreza, y con admiracion de don Tadeo, cantò assi.

AY, como regozija la selva,
con su canto sonoro la filomena
mas q̃ mucho si oyendo sus dulces queexas,
calman los vientos, paran las fuentes,
y escuchan las fieras,
y suspensos todos se alegran.

Las Harpias en Madrid,

Dulcísimo ruyseñor,

que con canto enamorado
das aliuio al cuydado,
y suspensión al dolor:
Si la causa de mi amor
llegare a oyrle, procura
obligarla tu dulçura
que menos ingrata sea
Ay, como, &c.

Nunca cesse, y siempre cante
tu centro que en lo quexoso
es lisonja albor que vmbroso,
y remora al caminante:
Quien(o pajarillo amante)
con vos tierna dulce y clara
tales efectos causara
en la que el alma dessea
Ay, como, &c.

Sumo gusto recibió don Tadeo con la
letra que oyò a su Dorotea, cantada con
tanta gracia y donayre, y no hallaua exage-
raciones, con que alauarsela, pero con las
que su ingenio alcançò ponderò grande-
mente su destreza y voz, y pidió con gran-
de

de efeto le dixesse cuya era la enamorada letra, ella le dixo que el tonò la auian dado en Seuilla, y que presumia que el poeta seria tambien de alli, de nueue lo celebrò todo don Tadeo, con que se hizo hora para yrse a su posada, y dar lugar a que cenasse su dama vn capon de leche, que el la auia embiado, acompañado de dos perdizes, no quisiera ella tanta bolateria, sino dadiuas del talle de la primera de la puerta de Guadalaxara, con todo se le mostraua tierna, y hasta lo que era dar vna mano a escondidas de sus dueñas, lo hazia, dando lugar que el enamorado jouen pudiesse en ella su boca con mucha deuocion, con que yuan sus esperanças en aumento. Finalmente aquella noche se despidio de su dama, aunque de mala gana, y se fue á passarla en largas memorias de su hermosura.

Andaua Dorotea cuydadosa, por donde daria acño al boquirrubio amante presumido de Narciso, y mas de poeta, y desuelauase en estos pensamientos, pero ella co-

Las Harpias en Madrid,

mençò esta conquista con tan buen pie, que le vino a las manos, como se dirà adelante. El dia siguiente no vio don Tadeo a su dama, nouedad que la puso en cuydado, si bien atribuyò no la auer hecho visita al mal dia que hizo, que era el inuierno aspero, pero essorro dia adelante se desquitò yendose desde las quatro de la tarde a entretener con la dama, cantò algunas letras enamoradas, escritas por el al esrado en que se hallaua su amor, que para el buen entendimiento de Dorotea eran suplicas para su mejora del galan, si bien ella se hazia desentendida de todo, pero el porque no se huuiesse ydo en valde la diligencia, y cuydado con que versificò la dama a entender al fin que auia inuocado las musas, quexandose de su rigor, y assi le dixo.

Cierto que quando considero la veneracion que damos a las damas, y quã subordinados viuimos a su voluntad amando, que començando de mi, me compadezco de todos los amantes, viendo quanto padecen,

decen, será mucho señor don Tadeo? dixo la dama, siello es, respondió el al compas de lo que yo padezco, mucho mal tienen, y lo peor es el padecerle con pocas esperanças: ayer maldixe a vna dama mil vezes, leyendo el rigor que con su amante auia vsado, quien era la rigurosa señora? dixo Dorotea, Anacorte? essa fue estremo de crueldad, aunque en esta no faltò, dixo el, con el mal día que ayer hizo me estuue algo mas en la cama, y para diuertir algunas penas tomè vn libro: haga v. m. pausa, dixo Dorotea, que quiero aueriguar si su amor es de calidad, que se puede doblar la hoja, quando se quiere a la pena, porque me holgarè de saber ame con essas comodidades, bien quisiera el galan no auer dicho aquello, ni passádole por el pensamiento, pero de la manera que lo enmendò fue con responder. Señora mia la pena siempre la ay, pero el diuertirla es buscar cosas amorosas que la consuelen leyendo buenos sucessos en amantes pretensiones. Bien se ha saluido el yerro, dixo

Las Harpias en Madrid,

ella, paffe v. m. adelante con su discurso, tomè como digo vn libro de Nouelas de vn Italiano, llamado Francisco Sansonino, que escribe en su idioma, en el qual lehi la altieuz y crueldad de vna dama Francesa con su amante, que fue estraña, deuiendole tanto amor y voluntad, y por esso la maldixo, dixo Dorotea, es poco delito replicò el, ser desagradecida a vn puro y honesto amor, y tras esso sin gusto de premiar hazer peligrosas experiencias dela. Ya tengo gana de oyr referir a v. m. la Nouela, dixo la dueña (que estaua haziendo labor cerca dellos) si se sirue, pues es larga la noche haganos esta merced. No se si gustarà dello mi señora doña Dorotea, dixo el galan, que oyr crueldades de muger es dezir mal dellas: yo tengo mucho gusto dixo la dama, que v. m. la refiera por passar el tiempo, assi lo suplico yo dixo el que sirua de solo passar el tiempo, y no de exemplar para mi daño, assi serà dixo ella: va de Nouela, sossegoose vn poco en su asiento, y dixo desta suerte.

En la Prouincia de Turena en Francia, ay vna populosa ciudad, que llaman Bles, fertilissima de todos los bienes que la naturaleza cria, para regalo de los hombres: esta fue patria de Madama Flor, hija de Monsiur de la Flor, cauallero antiquissimo en el Reyno, era vnica hija suya, y la mas hermosa dama que auia en toda Francia, en lo mas florido de su edad, murio su padre, dexandola heredera de su hazienda, que si bien no era mucha podia passarse honestamente con ella, con esperanças de merecer por sus partes vn rico esposo. La hermosura que siempre desuanece a las mugeres hizo este cfeto en Madama Flor, con mas estremo que en otras, porque con verse aplaudir y exagerar tanto de hermosa, le parecia que el Desfin era corto empleo para sus merecimientos. Auia en la ciudad muchos caualleros que la seruian y festeauan, con intento de merecerla por esposa, y entre ellos quien mas se señalaua en su seruicio era Rugero de Angulema, cauallero noble, hijo natural

Las Harpias en Madrid,

del Duque de Angulema, que auiendo estado preso este principal en la fortaleza de Bles (que es de las mas inexpugnables del Reyno) truuo este hijo en vna señora de las mas principales de la ciudad , y de la parte della quedò este cauallero señor de su hazienda al tiempo de su muerte, y despues reconocido del Duque , quando murio por hijo suyo este generoso joven (bien querido en la ciudad , estimado por sus partes , y loado por sus virtudes) adoraua en la belleza de Madama Flor , y era con tanto excessso lo que la queria , que como centro suyo nunca salia de su calle , hizo en su seruicio muchas fiestas de justas, torneos , y otros exercicios semejantes , proprio de los caualleros de su edad , en que gastò mucha parte de su hazienda , y todo esto (con no ygualar con el ninguno de sus competidores) no era estimado, ni aun bien admitido de la dama , que mucho altiuu , y poca inclinada a casarse no hazia caso de ninguna accion destas, en particular de las de Rugero , por parecerle que el

no ser legitimo (aunque hijo de tan gran señor) la agrauaua en poner en ella sus pensamientos, con fin de matrimonio . Ecto le dio a entender a Rugero , por vna dama , que el puso por tercera en sus amores , con lo qual le dio tan notable pena, que perdiendo la salud cayò enfermo en la cama , fue visitado de los Medicos con mucho cuydado , que vian cada dia mas euidente el peligro de su vida , è ignorauan la verdadera causa de su mal , solo conuenian en que tenia mucha parte en el la melancolia . Sabia vn amigo de Rugero la causa de su enfermedad, a quien el se auia descubierto , y viendole tan al cabo , que no le dauan los Medicos quinze dias de vida , por no ver malograr su iuuentud , se determinò verse con Madama Flor, causa deste daño , con la qual estubo en visita vn dia , que la hallò con la dama que auia dado el desengaño a Rugero , hizola cargo , como por su seueridad y altieuez , aquel buen cauallero perdía la vida con el sentimiento de su des-

Las Harpias en Madrid,

precio, y suplicola que aunque fuesse fingido en su voluntad le embiasse a visitar de su parte, que el estava cierto que con solo esto tendria mejoría: tanto instò el buen amigo (que Filibetto se llamaua) y assi mismo la dama que estava con Madama Flor, que ella mas por importunaciones suyas, que por voluntad que tuuiesse, le embio desde alli vn recaudo, con vn escudero, en el qual le significasse el pesar con que estava de su mal, y que le pedía se procurasse alentar para dar a todos contento con su mejoría. Llegole este recaudo a tan buena ocasion, que si se tardara dos dias mas no fuera menester, oyole el doliente cauallero con mucho gusto, casi dudoso de que fuesse verdadero, pero dandole el escudero los testigos que se hallaron presentes le dio credito a el, respondió que su mal procedia de su rigor, y que assi cessando la causa con la merced y fauor que le hazia, es cierto que cessaria el efeto, y con esto estaria para esforçarse a levantar otro dia. Con esta diligencia

ligencia que hizo Eliberto por su caro amigo, el mejorò en pocos dias, y boluio como antes a seruir a Madama Flor, la qual hazia poco caso de sus finezas. Ofreciose vn dia hallarse Rugero en parte donde estaua esta dama, en ocasion de yrse juntando damas y caualleros para vn festin, y como se viesse casi a solas con ella en vna parte de vna gran sala le dio muchas queexas de su crueldad, representandole su mucho amor, y las finezas que por ella auia hecho en su seruicio, suplicandola se doliesse del, y diessse entrada a comenzar a conocer sus honestos desseos. Atenta le auia escuchado la dama, y notado en el con los viuos afetos que le auia dado las queexas, y asì le respondió estas razones.

Señor Rugero no dexo de conocer lo mucho que me amays, y los seruicios que en orden a esto me aueys hecho, mas mi inclinacion es tan esquiua, y tan poco afecta al himeneo, que como lexos de tal empleo lo estoy de fauorecer a nadie, y quando

Las Harpias en Madrid,

do me determinara , en estos tiempos que se vsan pocas finezas en los galanes auia de experimentar muchas , en el que auia de elegir por esposo. Si a esto os determinays dixo Rugero , yo hare tantas que excedan a quantas se vieron en los siglos del celebrado Macias : esto es mucho prometer dixo ella , y al fin dificultoso de cumplir , pero porque veays que no soy tan vana como os parezco , si vos hazeys por mi gusto vna cosa que yo os mandare , echarè de ver que soys el estremo de la gala , y adelantareys meritos a quantos os compiten , y me pretenden . Rugero ageno de penetrar el pensamiento de la dama , le prometio con fuertes juramentos que haria todo quanto le fuesse mandado , aunque fuesse la cosa mas dificultosa del mundo . De nuevo le hizo ratificar en los juramentos , y segura por ellos le dixo .

El verdadero amor consiste en la resignacion de la voluntad del amante en la de la dama , y en la obediencia pronta a

sus

sus mandatos, supuesto lo qual, y que otro ha de estar en vos firme: yo os mando que desde oy en dos años, no hableys palabra con hombre ni muger alguna, aunque os sea hecho qualquier agrauio, con esto verè si obedeceys mi mandato, y me teneys amor. Quedò Rugero suspenso por vn rato, considerando el riguroso precepto de la dama, y loco capricho suyo, pero por ser vn prodigio de obediencia, y vn portento de enamorado, lo que hizo fue darla a entender por señas que seria obedecida, y que cumpliria lo que la prometio, y assi se atreuio a besarla vna blanca mano en señal de su obediencia, y dexar la fiesta. Fuese a su casa donde por señas començò a mandar algunas cosas a sus criados, dexandoles admirados de verle sin habla en tan breue tiempo, con esto passò la palabra de que Rugero auia enmudecido, que no causò poca lastima en la ciudad entre los caualleros, y damas della, donde era tan bien querido, juzgando que de algun graue accidente le auia

22 *Las Harpias en Madrid,*

auia sucedido tal desgracia, hizole gran fuerça Filiberto para saber del de donde le auia procedido, mas Rugero se enco-
gia de ombros, y con esto daua a enten-
der no saberlo. Bien era passado vn mes
que el galan proseguia con su fineza,
quando llegò a la ciudad orden del Rey
Carlos Septimo, que gouernaua a Fran-
cia, para hazer gente contra el Rey de In-
glaterra que se le auia entrado por Nor-
mandia, y tomado en ella su principal ciu-
dad que es Roan: auiendo sabido esto Ru-
gero se determinò yr a seruir al Rey en
aquella ocasion, y cumplir en la guerra
el tiempo de los dos años de mudo; pre-
uino dineros quantos pudo, y con qua-
tro criados se partio a Normandia, don-
de se alistò debaxo del orden del Duque
de Guisa, cauallero anciano, que sabien-
do quien era, le honrò mucho, compade-
ciendose de su desgracia: dentro de dos
dias que llegò al campo del Rey nuestro
cauallero mudo, se sitiò la ciudad de
Roan, y de alli a otros dos, tuuieron con
los

los Ingleses vna reñida escaramuça , en la qual se señalò Rugero con conocidas ventajas , ganandole dos estandartes al enemigo , que presentò al Rey , por lo qual le hizo Capitan de vna compania de cauallos : con este cargo en las demas refriegas hizo notables cosas , con que se comenzó a dilatar por el campo la fama del cauallero mudo , que assi era llamado de todos . Auian auisado los sitiados al Rey de Inglaterra que les embiasse socorro , y vn dia que se les daua vn assalto cogio a la gente Francesa por detras , el exercito Ingles que les venia de socorro , con que les puso en notable aprieto , llegando a tanto rompimiento que el Rey se hallò a pie , y cercado de sus enemigos , muy cerca de prenderle , llegò a este tiempo el esforçado Rugero , el qual (viendo a su Rey en tan peligroso trance) haziendo con la espada ancha calle por los enenigos , llegò a pesar suyo donde estaua , y apeandose de su cauallo se le dio y puso en el , y el procurò coger otro de los enenigos , con que
pudic-

Las Harpias en Madrid,

pudieron salir de aquel aprieto , y retirar: se con la demas gente en buen orden: esta noche mandò el Rey llamar a Rugero, y por premio de lo que auia por el hecho, le hizo Gentilhombre de su camara con quatro mil escudos de renta , poco durò la guerra , porque llegando al Rey nueva gente de Paris ganò la ciudad , y hizo salir della a sus enemigos con grande daño suyo , no se mostrò en esta accion Rugero menos valeroso que en las otras , antes mas , pues fue el primero que puso el estandarte Real en las murallas de Roan: con esto se prosiguió el alcance , hasta echar de Francia a los Ingleses , y el Rey se boluio a Paris. Auiafele aficionado tanto el Duque de Guisa a Rugero , que le lleuò por huesped suyo a su casa , adonde le començò a regalar con mucho cuydado y amor , como si fuera su hijo : la fama de Rugero auia llegado a Paris , y estaua muy dilatada , entre los que mas deseauan verle era vna Madama Leonor hija del Duque de Guisa , a la qual se le cumplio

plio el desso muy a su gusto, pues le tenia por huésped en su casa: a esta dama visitaua a menudo Rugero, si bien era breue en las visitas, porque como auian de entenderse por señas, no queria cansar el galan a Madama, y no se cansara ella, aunque duraran mucho, porque le estaua sumamente aficionada, y cada dia sentia mas verle sin habla, por parecerle que si la tuuiera pudiera ser su esposo.

Por la vitoria que el Rey tuuo de los Ingleses, quiso que huuiesse fiestas en Paris, y assi ordenò que estas fuesen vnas justas Reales, en que quiso ser mantenedor el Duque de Humena, y fue su ayudante el cauallero mudo: aqui se escusa la prolixidad del referir las galas, inuenciones, y letras, que en ellas huuo, dexando al discurso del auditorio entender, que fiestas en Corte de Rey, y hechas por su celebre vitoria seria todo hecho con gran cuydado, quien mas en ellas se señaló fue el cauallero mudo que ganó seys precios, el primero ofrecio a la Reyna, y los cinco



Las Harpias en Madrid,
cinco a Madama Leonor, hija del Duque de Guisa su huesped, la qual estaua la mas alegre del mundo, viendo a Rugero tan bizarro, y alentado en las justas, de donde se acabò de rendir del todo al niño amor, sin ser parte para resistir esta passion amorosa, ni dexar de amarle.

Tanto fue el gusto que dio aquella tarde el cauallero mudo al Rey, que desde entonces era vno de los caualleros que mas priuauan con el, siendo con esto de los caualleros mas luzidos de la Corte, estimado en ella de todos los Principes y señores. Pareciole al Rey que oyendo Rugero (con el lo que les falta a los mudos) podia ser curable su enfermedad, y publicò vn vando, que qualquiera persona que emprendiesse su cura señalando termino, para dexar sano a Rugero, le darian diez y seys mil ducados, esto se dilatò no solo por Francia, mas por Italia, España, y otras partes, viniendo de todas ellas los mas expertos y dotos Medicos que

que auia , los quales cada vno de por si emprendia la cura señalando plaço , pero no salian con ella, de lo qual enfadado el Rey , mandò que el que se dispusiesse a curarle de alli adelante entendiesse que si no salia con la cura , auia de darsele prision perpetua , con lo qual se atreueron pocos a intentarlo , y ellos quedaron en prision.

Llegò el vando del Rey a oydos de Madama Flor en la ciudad de Bles , auiendo antes tenido nueuas de la altura en que estaua Rugero su amante , pues como supiesse con certeza la condicion del vando , con la misma se prometio salir con la cura , y ganarse aquella suma de dinero que el Rey prometia , y assi dispuso luego su jornada a Paris , acompañada de vna suya a quien dio parte del secreto que esto encerraua , pidio audiencia al Rey , y puesta en su presencia le dixo : Como se ofrecia dentro de quinze dias dar sano a Rugero , y restituyrle su habla como de antes , pero con vna condicion que la a-

Las Harpias en Madrid,

uian de dexar sola con el cauallero en su aposento, (todos los dias el tiempo que durasse la cura) todo se le ofrecio por parte del Rey, y aun mas cantidad de dinero de la prometida si salia con la empresa, con esto la llevaron a casa del Duque de Guisa, y fue en ocasion que estaua fuera Rugero en compañía del Duque, mientras que venia se entrò la dama en el quarto de Madama Leonor, a quien dixo a lo que era venida, y del modo que auia de curar a Rugero. La hermosura de Madama Flor puso cuydado en el pecho de la hija del Duque, para pensar (por el recato con que auia de ser curado Rugero) que algun secreto auia alli escondido; y assi al instante mandò a vna criada que preuiniesse por aposento en que se hiziesse la cura, vno que ella señalò del quarto de Rugero, donde auia vnà ventana pequeña que cubría vn quadro de pintura, de la qual curiosamente quiso ver como se hazia esta cura, esto le encargò a la criada con secreto.

Llega.

Llegaron en esto a casa el Duque, y su huésped que venian de Palacio, donde supieron del Rey la venida de Madama Flor, y lo que con el auia concertado: mucho gusto auia dado a Rugero la venida de la dama, infiriendo della que mas codicia que amor la trahia a restituylrle la habla, o por mejor dezir darle libertad a la lengua para boluer a su natural vso; vieronse con la dama, fingiendo Rugero no conocerla, cosa que ella atribuyó a dissimulacion suya: quiso luego comenzar su empresa, y así fue llevada al aposento señalado por Madama Leonor, en el qual la dexaron sola con Rugero, cerrando ella las puertas con cuydado, y reconociendo en el aposento si podian ser oydos por otra parte. Ya estaua la hermosa Leonor puesta en su ventanilla para oyr, y ver todo lo que entre los dos passasse, con no pocos recelos en su pecho, que como queria bien a Rugero procedian estos del mucho amor que le tenia: viendose pues a solas Madama Flor

Las Harpias en Madrid,

con su obediente amante , le dixo estas razones.

Señor mio , que semblante es esse , que en vos veo , en presencia de vuestra cara y amada Flor ? essa es la alegría con que esperaba de vos ser recibida ? esse el contento de verme en esta Corte ? bien echo de ver que essa nouedad procede del sentimiento de auer sido tan cruel con vos , pero ya es llegado el tiempo en que vengo a alçaros el juramento , y que podays hablar exagerando que en los passados siglos ni en otros , no ha auido , ni ay tan fino ni obediente amante como vos , pues con tanta puntualidad aueys querido ser el fenix de amor , bien podeys Rugero mio hablar , que aunque no aya passado el plazo que puse a vuestro silencio , yo quiero que lo sea , y que goze esta Corte con vuestra habla de vn cauallero discreto , como ha gozado de vuestra gala , que remission es esso en callar ? mirad que me voy presumiendo que es ya vengança de mi crueldad , yo concedo que la tuue
con

con vos ; no estimando tantos seruicios como me hizistes , mas ya vengo arrepentida de auer sido tan necia , y pues me reconozco podeys tener esperanças que será para estimaros de aquí adelante por señor y dueño mio . Lo que hazia Rugero a esto era encogerse de ombros , y significar con señas que no podia hablar , queriendo darla a entender que la costumbre del callar le auia dexado mudo , de nuevo le boluio a persuadir la dama que hablasse , y no se vengasse della , romandole las manos , y tal vez echandole vn braço al cuello : mas Rugero se estuuó en sus treze callando , y con presumpuesto de no condecender con su gusto , que ya el amor que la auia tenido se le auia passado , conociendo el rigor que con el auia tenido . Viendo pues Madama , que no auia modo como Rugero hablasse , enternecida y algo pesarosa de auerse puesto en aquello , se despidio del , y se fue á su posada : diziendo al Duque que esperaba dexar en breue sa-

Las Harpias en Madrid,

no a Rugero, así lo creo dixo el, que quien tiene tantas gracias no le faltaran para hacer esta cura.

Bolvamos a la dama, que deshecha en celos auia estado escuchando la platica de Madama Flor con Rugero, la qual procurò verse con el aquella tarde, y haciendo que sus criadas despejassen el aposento, quedandose a solas con el le dixo así.

Señor Rugero, bien creo que en mis acciones aureys echado de ver la estimacion que hago de vos, conociendo vuestras partes, con vna grande inclinacion, que agora me obliga a dezir q̃ passa a voluntad, desseando que vuestro defeto turniera enmienda, para que fuerades mas fauorecido, esta que se llama ya aficion ha engendrado (con la venida dessa dama) cierto recelo en mí que me ha obligado a ser oy algo curiosa; de suerte que he oydo todo quanto Madama Flor os ha dicho, y he conocido de la platica que no por accidente estays mudo, sino por

man;

mandato fuyo : quien a esto se auenturò claro està que sería con sobra de amor , si bien no merecia tal correspondencia , quien con tan estaño capricho quiso prouar vuestras finezas . Desta primera vista he quedado , sino segura , por lo menos con esperanças (viendo os tan mudo como antes) que no quereys obedecerla en hablar , aunque ella os alça el juramento que la hizistes , y da por passado el plazo de la obediencia : por donde veo que con mejor acuerdo habreys echado de ver que en esta dama no ay amor , sino arrogancia y codicia , aquella para manifestar que fue poderoso su mandato con la fuerça de su hermosura a hazer mudo a vn amante fuyo , y esta para cobrar el interes que por vuestra cura se promete : Si yo tengo algun merito para con vos en auerme declarado , os ruego que prosigays con vuestra vengança , de suerte que ella no vaya tan vfana de la vitoria que esperaba , y si assi lo hazeys creed de mi que

Las Harpias en Madrid,

no os será mal galardonado . Alçando el dedo prometio Rugero cumplirle lo que le mandaua , satisfaziendola alli por escrito , que a ella sola queria por dueño de su alma , y que solo aguardaua a que se cumpliesse el plazo de los dos años que era de alli a veynte dias , para hablar . Con esto se partio de la presencia de Madama Leonora besando la vna de sus hermosas manos : continuò su cura Madama Flor , cada dia persuadiendo a Rugero a que hablasse , ya con caricias , ya con lagrimas , mas vnas ni otras , no fueron parte para ser obedida : significandola con señas que el estaua mudo de veras , con lo qual la dama se desesperaua de pesar , conociendo lo cierto en el , que era auersele passado el amor , y querer vengarse de su crueldad .

Toda la Corte estaua aguardando el efeto de la cura de la dama , mas passados los quinze dias el Rey mandò que fuesse puesta en vna torre de Palacio pre-
fa

sa donde era cosa notable ver el sentimiento con que estaua, que era de modo que perdía el juyzio. Llegosse el termino de los dos años, el qual passado, la primera persona que gozò de la habla de Rugero fue la hermosa Leonora, con quien vna tarde estuuò en larga conuersacion dexando a la dama contentissima con su entendimiento, y ya con resolucion de no admitir otro por esposo sino a el.

Essotro dia que Rugero hablò con su dama fue a Palacio a vestir al Rey a quien suplicò que por señas le oyessè a parte, entraronse en vn Camarin donde Rugero auiendo besadole la mano, primero le dixo todo el principio de sus amores con Madama Flor, y lo que en su seruicio hizo hasta estar a pique de morir, todo procedido de su mucho amor: diole cuenta del riguroso precepto de la dama, y como le auia guardado todo el termino de los dos años que le auia cumplido tres dias auia. Finalmente

Las Harpias en Madrid,

mente le dixo como por vengarse de
ella no auia querido que saliesse con su
cura, pero que le suplicaua la diessse li-
bertad, y la embiasse contenta a su pa-
tria. No se puede encarecer lo que el
Rey se holgò de ver con habla a su pri-
uado Rugero, al qual abraçò muchas
vezes, y saliendo con el donde estauan
sus caualleros, les dixo lo que Rugero
le auia contado, con que luego se di-
latò su fineza por Paris, quien entre
todos se holgò mas de verle con ha-
bla fue el Duque de Guisa, el qual a-
uiendo echado de ver que el y su hija
se mirauan con aficion, pidió al Rey
que los casasse, hizieronse las bodas en
presencia de Madama Flor que assistio
a ellas con bien poco gusto, conside-
rando perder ella aquella ventura por
auer sido altiuva y cruel. A instancia de
Rugero se le dio a la dama la mitad
del tallon que auia señalado el Rey pa-
ra quien le diessse habla, con lo qual se
boluio a su tierra, y Rugero se quedó
con

con su esposa muy contento , recibiendo cada dia grandes mercedes del Rey con quien priuaua . Este castigo tuuo Madama Flor por su crueldad , con que nunca se casò . Filiberto el amigo de Rugero fue a verle , a quien dio muchas joyas y preseas, y le casò de su mano con vna parienta de su esposa.

Aquí acabò don Tadeo su Nouela, dandole las gracias Dorotea de auerla entretenido tambien con ella , el pidio perdones de la mala prosa , a que acudio doña Dorotea : bien sabe v. m. que no tiene defetos en el hablar , responder queria don Tadeo , quando le atajò su razon oyr en la calle vna bien templada guitarra , que con vn sonoro diferenciaseprehenia, querer su dueño cantar , atendieron todos , y acercandose mas a la ventana (que era baxa) oyeron a vna sonora voz de vn bien ento-

nado baxete estos

versos.

Las Harpias en Madrid,

A Vara naturaleza,
quiso con manos ciuiles,
hazer vn modelo de hombre
en vn sugeto meñique.

Vn atomo racional
que a veynte passos, vn lince
de ser, o no ser persona
duda en su vista concibe.

Quinta essencia de faciones
exprimio por alambique,
con que fue melindre de hombres
si ay en los hombres melindre.

Infundiose en el vna alma,
que aunque de especies sutiles
la pequenez de tal cuerpo
llama calabozo triste.

Porque en distrito tan corto
con tanta apretura vine
que en vn bostezo o suspiro
no halla aun ayre que la alinie.

Discurriendo por el cuerpo
(si ay cosa en que discurrirse)
pasa con forma pigmea

por

por mil injurias terribles.

Porque tal vez vn verano
que se descuydo en dormirse,
le sacò de su reposo
por vna pierna, vna chinche.

Y huuo pulga puesta en pie
(tentada de la irascible)
que quiso haziendole vn repto
barba a barba competirle.

A este sugeto palpable
(si bien con forma inuisible)
quiso adquirir por vassallo
el dios que venera Chipre.

Para atrauessarle el pecho
no de harpones se apercibe
que a sutileza de aguja
hazer su tiro remite.

Con lo qual el chichimeco
amante en finezas firme
a vna niña manifesta
su amor con quexas en tiple.

Deffeando por Xarifo
si le quiere, y si le admite
en su torneado cuello

tener

Las Harpias en Madrid,

tener lugar con sus dijes.
Tiene conchas la taymada,
y dudo yo que peligro,
quando el piensa con su garbo
que la ha de dar algun pique.
Viuiendo con esperanças
ni assegura, ni consigue
que nada puede alcançar
quien hongo en la tierra assiste.
Los nombres de los amantes
que amor en su vista escribe
son, Dorista el de la dama,
y el don Tadeo, o don Nichil.

Mientras la satyra se cantò mudò nuestro galan el rostro de varios colores, dissimulando quanto pudo, bien lo notaua la dama, pero no queria interrumpir el oyr la satyra, mas llegando a la vltima copla en que se declaró que se auia hecho por don Tadeo, el perdió del todo la paciencia, y calando el sombrero, y sacando la espada acometio

tio a yrse por la puerta , diciendo : yo sabre castigar a vn picaro este desuergonçado atreuimiento , o no sere quien soy . La que primero se abraçò con el fue Dorotea , y luego su madre , y la dueña , mas el a pesar de todas hazia fuerça para salir muy perdido de colera , pareciole a Dorotea que en aquella ocasion venia pintado vn desmayo , y como quien tan bien sabia fingir , dando vn suspiro muy doloroso , se tendio en el suelo . Acudio la buena Bañuelos a tomarle la cabeça en sus faldas , diciendo : malditos sean los hombres amen , que con su colera causan tantos daños ; miren este Angel si ha sentido verle salir a la calle que se nos ha quedado sin sentido . Con esto començò a fingir vn copioso llanto , como quien tenia faciles las lagrymas para toda ocasion , no hizo menos su madre , diciendo : si tiene conciencia deue anticipar a su enojo la salud desta señora , antes que salir a vengarse . Con esto pusie-
ron

Las Harpias en Madrid,

ron grillos a los pies de don Tadeo, aunque no salia de muy buena gana a reñir, que por cumplir con su dama auia hecho aquel desafuero, por no parecer cobarde a sus ojos, que en rigor, mas era dado a lo de Adonis, que a lo de Achiles: turbose en extremo de auer sido ocasion de aquel susto en su dama, y procurò con apretarla el dedo del coraçon que boluiera, diziendole no pocas ternezas, todas las ohia la focarrona, y hazia corta fuerça para no reyrse. Al fin de alli a vn rato boluio no en si, (que ya lo estava,) sino a hablar diziendo: Iesus, y que hombre tan arrojado, el es el que quiere? no lo creo, pues tan poco caso haze de mi, em-
prendiendo lo que es contra mi gusto; el procurò desenojarla con caricias, y no ruuo que hazer poco. En este tiempo llegaron sus criados, que venian por el, con quien se fue a su casa no poco picado de la satyra que le cantaron, y diera por saber el Autor della
quanto

quanto tenia para hazerle matar a palos.

El dia siguiente embio vn gran regalo a Dorotea , y con el vn rico falde-llin que sin auerle dicho nada auia mandado hazer en su nombre , estimò la dama el presente , y embiole a dezir que no auia podido dormir en toda la noche de pena , temiendo no huuiesse fallido en busca del musico de la satyras: con esto se proseguia con su martelo adelante , dandole buenas esperanças Dorotea de que tendria premio su aficion , con que viuia alegre . Mientras Dorotea auia estado en Illescas , vino a aquella villa de la Imperial Toledo vn cauallero estudiante , con otros amigos en romeria a visitar aquel insigne Santuario de la Emperatriz de los Cielos . Este (cuyo nombre era don Basilio) se enamorò de la dama , y tanto la supo obligar que alcançò el premio que deseaua sin mucho interés , porque degenerando de su codicia y tyrania , a ella

Las Harpias en Madrid,

le parecia bien el cauallero, este la vino siguiendo a Madrid, donde se le da una entrada en casa, con presupuesto de que no quebrantaria el preceto de no estornuàr, tan importante para la gente del trato de Dorotea: tomaba el escotar lo que le dauan, y no se metia en mas, de suerte que ni inquietud de celos, ni temores de mudança le quitauan el sueño, solo su fin era cumplir con su apetito, y lo demas lo dexaua correr, dando muestras con esto de su buena condicion. A este cauallero auia encargado Dorotea que hiziesse vna faryra a don Tadeo, y que se la cantasse quando supiesse que el estava de visita en su casa, no lo encargò a lerdo, y assi presto hallò vn poeta de los muchos que sobran en Madrid, que se la hizo, dandole noticia del sugeto, y hecha bufcò a vn musico que se la cantasse, logrose bien, pues sin ignorar nada la oyò el mismo don Tadeo, para quien se auia hecho. Boluendo pues a sus amores el
los

Y coche de las Estafas. III

los lleuaua en buen punto , creyendo verse presto en possession de galan de Dorotea.

Cafofe vn amigo de don Tadeo , y el fue combidado a la boda , dio auiso desto a su dama ; y dixola que fuese a San Sebastian , donde se holgaria de ver mucha gala , assi en los nobios , como en sus padrinos y acompaÑantes. Quiso Dorotea darle gusto , y assi fue en su coche a ver de emboço la boda , en la Iglesia la conocio su amante , el qual estaua aquel dia mas galan que el Sol , con vn vestido bordado que para ella auia hecho , adornauele con ricos botones , cadenas , y cintillo de diamantes , y no se olvidò de dar tambien su adorno a las manos con preciosas fortijas que valian mucho dinero , parte destas joyas eran suyas , y parte prestadas. Llegosse adonde estaua Dorotea , la qual le alabò su gala y bizzarria , de que no poco se enuaneccio , dixosse la Miffa a los nouios , y para boluer a acompa-

Las Harpias en Madrid,

ñarlos se despidio don Tadeo de su Dorotea , pidiendole ella con mucho encarecimiento que aquella noche fuese su combidado : el lo acetò aunque dixó que agrauiaua al amigo , pero que no faltaria causa con que escusarse , pues le era su combite de mas gusto. Ya Dorotea tenia desde que vio a su galan forjada la burla que le auia de hazer , y assi se preuino de todo lo necesario.

Aquella tarde se jugò largamente a las pintas en casa de los nouios , donde don Tadeo estuuó de buena dicha , pues ganó mas de mil y quinientos escudos en joyas y dineros , alçose del juego , y a la hora de las Oraciones acudio a ver a su dama , de quien auia de ser combidado , llevando pretexto de hazer todo su esfuerço en quedarse alla aquella noche , fue recibido de Dorotea con muchas caricias , y no menos de su madre en forma de dueña , y de Bañuelos , encareciendole lo galan que

que venia , publicò su buena suerte en el juego , y dio de barato a su dama cien escudos en oro , y a las dueñas a cada vna ocho . De buena suerte se vio Dorotea , pues hallò que toda la ganancia se la trahia consigo en los bolsillos , que a penas se podia mouer , mientras se aderezaua la cena , se cantò vn poquito , y despues se hablò , donde en la conuersacion manifestò su desseo de quedarse el galan , y tanto instò que Dorotea condescendio con su gusto , llevando el intento que despues se dirà . Mandò don Tadeo a sus criados que se fuesen a casa , y que a la mañana a las diez boluiessen allí trayendole otro vestido , ellos se fueron tambien con barato , no poco contentos de ver que su amo tomaua aquella noche la possession de lo que le auia costado tantos desvelos .

Preuenida la cena , cenaron los dos amantes siendo seruidos de las dos dueñas solamente , en la beuida de don Ta-

Las Harpias en Madrid,

deco se le echaron vnos poluos que cau-
sauan dentro de breue termino profun-
do sueño , y el brindò a su dama lar-
gamente , pareciendole que siendo pro-
digo con Baco , lo seria con el Venus,
con esto se leuataron los manteles , y
quedaron hablando los dos amantes en
varias cosas. Dessecaua ya Dorotea que
los poluos hiziessen su efeto , y para-
que mas breuemente le escutiessen, lle-
uò a su amante a su aposento , man-
dandole que se desnudasse , el lo hizo
con mucha presteza , y para engañar-
le la astuta moça se començò poco a
poco delante del a yr destocando. A-
penas don Tadeo buuo entradose en la
cama , y reclinado la cabeça en las al-
mohadas , quando començaron a obrar
los poluos con tanta fuerça , que daua
los ronquidos tan fuertes que se oye-
ran en la calle , començò a llamarle la
dama y a mouerle , mas el estaua co-
mo vn muerto , assi lo tuvieron hasta
la media noche , preuiniendo en el in-

termedio su fuga, ayudandolas el estudiante que se hallò alli, y el cochero: recogieron las joyas de don Tadeo, y el dinero de su ganancia, que todo valia mas de dos mil y quinientos escudos, y puestos los cofres a punto los mudaron a parte segura que ellas tenían prevenida de antes. Solo restaba lo que se auia de hazer de don Tadeo: el estudiante como era vellacon dio en vn capricho estremado, y fue que assi desnudo le sacò de la cama, y le emboluió en vn pedaço de manta colorada vieja, muy faxado como niño, delante le puso vn paño como bauador, y de vn cordel pendientes por dijes, vn pie de puerco que auia sobrado de la cena, que sustituhia por mano de texon, o rasugo (remedio contra el ojo) del otro lado le pendia vna mano de mortero, y vn cencerro: con esto le metio en vn seron, y assi embuelto cargò con el, acompañandole el cochero, y le fueron a colgar de vn balcon

Las Harpias en Madrid,

de la casa de vn Indiano muy miserable; donde le dexaron, y boluieron a casa, hallando todo el menaje della, dispuesto para trasladarlo con lo demas, hizo se assi, poniendose en salvo todos.

En su profundo sueño, y metido en su seron passò la noche el pobre de don Tadeo al sereno, y colgado de vn balcon, quando se pensò estar en los brazos de su Dorotea: restituyò la aurora la luz a los mortales, dando de su venida noticia las alegres aues, quando el Indiano salio a abrir las ventanas de su casa, auiendo en ella madrugado mas que su gente, (proprio de auaros,) que aun el rato que duermen piensan que se les defrauda el tiempo: abrio el balcon, y vio del pendiente la espuerta, sacò los antejos, que era hombre de edad, y reconocio bien lo que era, no pudiendo determinarse a distinguir lo que estaua dentro, si bien se presumio que le auian echado al-
gun

gun niño a sus puertas : con este temor llamò a sus criados , a los quales mandò que descolgassen la espuerta , y se la subiesßen alla , hizieronlo , y abierta vieron al buen don Tadeo adornado en la forma que se ha dicho como criatura , y con vn papel en el pecho , dieron-sele a su amo (muertos de risa de ver tal espectáculo , y de que estuuiessè aun toda via durmiendo) el qual leyò en el estos versos.

La madre que le pario
aqueste niño que veys,
para que vos le criays
a vuestras puertas le echò?
el bautismo se le dio
no se buelua a bautizar
que el agua le podra helar,
su

Las Harpias en Madrid,
su criança no os assombre
el mismo os dira su nombre
que pienso que sabe hablar.

De nuevo causò risa al Indiano, y a sus criados, la decima hecha al niño expósito, alguno huuo que dixo era persona principal, y auerle visto en buen traje en la Corte, lo que se hizo del pobre cauallero fue ponerle en vna cama, donde estuuu durmiendo hasta de alli a media hora, pero assi como despertasse y reconociesse el aposento donde se via, y no ser el de la casa de su dama, començò a dar voces, acudieron los criados del Indiano, y como le estrañasse el no conocerlos les dixo, que le dixessen donde estaua. Llegò a este tiempo su amo, el qual en breues razones le hizo relacion de como le auian hallado, cosa de que se hallò en estremo corrido, y afrentado. Mandò salir

lir à los criados , y con su dueño se declaró diziendole sus amores , la burla que se le auia hecho , y quien el era , con lo qual fueron a su posada a llamar a sus criados que le truxeron de vestir , y en el coche del Indiano se fue desesperado de pena , hizo hazer luego diligencia para saber que se auia hecho de Dorotea , y truxeronle nuevas como aquella noche auia dexado el albergue , y no se sabia della : de nuevo se hizieron otras mas apretadas , pero todo apronechò poco ; vino a dilatar-se por Madrid la decima de suerte , que de afrentado don Tadeo huuo de dexar la Corte , y yrse a Flandes.

Dorotea triunfante con la presa acudio a Mescas , donde se celebrò entre las compañeras su burla y estafa por la mejor , y todas de conformidad se determinaron yrse a viuir a Granada , y no tratar de mas embelecos , hizieron su jornada , y llegando a aquella insigne ciudad viuieron por un tiempo pacifi-

Las Harpias en Madrid,
cificamente , donde las dexa el Autor
deste libro por aora , prometiendo si sa-
le a gusto del letor escribir el de los ven-
gadores de las estafas plaziendo a Dios, y
la niña de los embustes.

*Aprovechamiento deste
Discurso.*

EN el aliento que tuuo Dorotea pa-
ra no ser menos que sus amigas,
reprehende a los que hazen caso de hon-
ra el querer emprender cosas viles co-
mo otros , viniendo a ser despues cau-
sa de su infamia . En la prontitud con
que acetò el vestido en la puerta de
Guadalaxara , amonesta que no deuen
ser las mugeres tan atreuidas en acetar,
pues quien se dexa obligar es fuerça tam-
bien obligarse a la paga . El apresurar-
se

se don Tadeo a amar , de escarmiento
para que se guarden de ser faciles en
vencerse , pues desto resultò el daño que
se siguió en perder sus joyas , dine-
ros , y lo mas que fue la
reputacion.

Laus Deo honor, & gloria.

